

CAPITULO 5

ENCICLOPEDIISMO
HUMANISTICO
DEL ALFABETO PRIMERO

Si se hubiere de caracterizar de un modo amplio la obra que analizamos diríamos que su nota dominante es la irregularidad. El método riguroso que una centuria antes ensayó Nebrija en su labor lexicográfica es ya mero recuerdo para del Rosal, como unos años más tarde lo fue también para Covarrubias (1).

El articulado contiene dentro de su microestructura un abundante caudal de informaciones en las que se alternan -yuxtaponiéndose y cruzándose azarosamente- las lingüísticas con las enciclopédicas. Hablaremos de ellas ordenadamente.

A.- Informaciones lingüísticas:

a. Presenta variantes grafémicas y/o alternancias de las voces, a las que a veces consolida en otros lemas haciéndolas objeto de un nuevo artículo.

Como ocurre en Covarrubias, del Rosal presenta un tratamiento de variantes o formas alternantes

(1) Y ello a pesar de la benevolencia con que, por ejemplo, se trata a Covarrubias en la Historia de la literatura española, de J. Hurtado y A. González Palencia, 3ª ed., Madrid 1932, pág. 731, lugar donde nos extraña leer que el Tesoro de Covarrubias es una obra lexicográfica, la primera, realizada con un 'criterio científico'.

presentándolas unas veces a comienzo del artículo, inmediatamente después de su epigrafe, sin más comentarios. Así:

- . **alcatara** (fol.29r): Busca Alquitara
- . **añagaza** (fol.40r): que otros dicen ñagaza
- . **buesa** (fol.70r): B.Huesa
- . **ladar** (fol.202v): que mejor dicen otros Aladar.

En ocasiones presenta estas variantes en la microestructura, a veces de paso o bien reclamando sobre ellas la atención del lector. Tal ocurre en:

- . **borracho** (fol.65r): "...como de Cueva Covacha, y de Mogo Mogacho, que agora decimos Mochacho"
- . **cepillo de carpintero** (fol.113v): diminuto de Çepo, como Çoquetillo. si no es como Cerpillo de carpere o decerpere, oficio q. él hace en la madera"
- . **Çorçal** (fol.118v): "specie de Tordo, gr̄ se pronucie Zorzal, sorçal, o sorzal, es lo mesmo que Tordal por la facil mutación de T en D. (1)

b. Rosal mantiene claro el hecho de que los ingredientes definitorio y etimológico, por este orden y allí donde se dan los dos, son primordiales, aun contando las acepciones.

(1) Los subrayados son nuestros.

c. Respecto a sus conclusiones ofrece las citas y autoridades en que se documenta sin mención expresa en ocasiones del título de la obra que maneja. Pero prescindir de ellas siempre que la palabra no ofrece lugar a dudas por su diáfana o su origen obviamente presentado.

En el cap. 7º de este trabajo abordamos con la amplitud necesaria esta cuestión (1) acerca de la que ofrecemos un registro interno de los autores que maneja Rosal siguiendo criterios muy diversos, con explicitación de los artículos donde aparecen citados.

d. En casos alternativos ofrece su propia etimología, generalmente por creerla más documentada u oportuna (2).

e. Relaciona los derivados y términos afines que comparten con el lema idéntico origen, esbozando así el concepto de familia léxica, aunque poco definida. A veces incluye sinónimos. Citemos como ejemplos:

guante (fol.180 r y v): "que el God. llamó Uante. El Arabigo llama a la mano Huad del hebreo que la llama iad; de donde el Alemán e Inglés la llaman Hand."

(1) V.i., pág. 366.

(2) Así ocurre, por ejemplo, en **cicatario** (fol.115v) y **somera** (fol.281v), por citar algunos.

De aquí el Castellano dice Guante, como Guadante,; y Guadaña porque también de Mano se dice Mansiega, y Guadafiones; y Guedeja manojuelo de cabellos; y Guadameci, que es Arabigo, como adorno de Meci que es Palacio, o Mezqui, de donde dicen Mezquita. Convirtió el Castellano el Guad en Guid y de allí Guiar, como Guiar, que es llevar por la mano; y Guinda que se coge a mano y dedo, Guindarse, colgarse de las manos; y Guindaleta; Guirnalda o Guirnanda, ramillete o corc a fabricada de manos y no natural; Guisa, orden y traza propia de manos; y Guisar; Guita, hilo manual para atar, como para tener a la mano. Guizque, manezuela sobre una vara para alcanzar algo de alto, y para llegar dō no alcanza la mano. B. Guarda" (1).

f. Establece numerosas remisiones a otros artículos, generalmente confirmadas.

-
- (1) En estas expansiones semánticas de los vocablos no se detiene en verificar siempre étimos posibles o trasvases de significado, sino que desordenadamente nos va ofreciendo, sin más rigor, lo que cree más oportuno. Así:

escandalo (fol. 145r): "assi llama el Gr. al tropezon o cosa en que tropezamos. de scando, que es alzar el pie como para subir alguna grada, porque el que da escandalo pone no menos de un tropezon donde caigan Vezinos Corrillos y Conversaciones, o porque hace tropezar a los que bien andaban o vivian, dando el mal exemplo. De aquí Escandir, medir versos, que se miden por passos, llamados por esta razon Pies, y de allí Compás. Y de Escandir escanciar. Y del supino scansum Descanso de Escalera que es paso pasal o grada, como scanso. De este origen se trata mas largo en la palabra Compás".

Tratando de verificar si las remisiones que aparecen en la microestructura de los artículos se corresponden o no con los vocablos que vienen referenciados, hemos procedido a su análisis y posterior cotejo. Nos parecía excesiva la colación exhaustiva -y sin interés para el trabajo que conllevaba- y la hemos realizado en los vocablos de la A por ser la sección que los contiene en mayor número -929 artículos, para ser exactos- y que excede con mucho a los de cualquier otra grafía. Pues bien, las remisiones de vocablos que comienzan por A son 159; de ellos confirmamos 156 (el 98'11 %), de los que dos lo son con variantes (**pedra açufre-piedrasufre** y **açofeyfa-açofeifa**, referidos a **açufre** y **aljubaba**, respectivamente). De todas ellas, pues, solamente hemos hallado tres no confirmadas (el 1'88%): **atribular** (B. contrición), **atascar** (B. tasca o chasca) y **açorarse** (B. azorado).

g. Aduce equivalencias con palabras de orígenes no siempre documentados y con frecuencia pertenecientes a lenguas muy alejadas entre sí. En ocasiones poseen el mismo étimo.

Las predilecciones léxicas de del Rosal se decantan en este aspecto y mayoritariamente por sus referencias a lenguas romances de las que sin duda el

italiano, el francés y el portugués, por este orden y entre otras, son las más citadas. Esta circunstancia representa a nuestro entender un rasgo de la garantía etimológica que, al margen de errores, quiere imprimir a su indagación nuestro autor. De un modo general, los vocablos aducidos son presentados como prueba de concomitancias léxicas que derivan normalmente hacia concurrencias semánticas, cuando no a identidades fónicas. Sin pretender magnificar este hecho, no cabe duda que del Rosal olfatea la necesidad presentida luego tan esencial en la tarea etimológica posterior a la lingüística comparada.

Aparte algunas situaciones en las que el vocablo extranjero aparece como lema en la obra de nuestro diccionarista, como regla general vienen citados en la microestructura en función de apoyo. Sin embargo, no deja de extrañar cómo del Rosal doblatea vocablos con categoría de lemas de los que la voz extranjera tenía ya su equivalente en nuestro idioma, como ocurre en **ribaldo** (fol. 269r), voz en la que el propio copista se considera obligado a intervenir en una interpolación aclaratoria; o en **chorar, chamar, jardin, jorno, guarentigia**, etc.

Hemos creído conveniente realizar un esquilmo de términos extranjeros a través de todo este Alfabeto

El resultado ha sido el siguiente (1):

1.- Vocablos ITALIANOS

allogiare	(alojar)	fra	(enfrascarse)
amazar	(maça)	frangie	(franjas)
ambasciata	(embaxador)	fronzutto	(fronzir)
attacare	(atacar)	gamba	(camino)
avantagio	(ventaja)	gialdo	(gualda)
avorio	(avalorio)	gialo	(gualda)
ballare	(baylor)	gona	(brial)
barretta	(birrete)	guarentigia	
basso	(baxo)	impicare	(picaros)
becco	(pico)	incenso	(encienso)
bianco	(blanca)	io	(yo)
bisacca	(veaza)	iugioline	(aljonjoli)
brodo	(brodio)	jardin	
caço		jorno	
capricela	(chamelote)	joya	
corso	(coso)	joyel	(joya)
cece	(chochos)	lasciare	(dexar)
diventare	(reventar)	leggiadra	(linda)
dunque	(doncas)	liutto	(laud)
ensiem	(ensalada)	manara	(destral)
espaventar	(espantar)	medalla	
falde	(falda)	mezzo	(mesana)
fanciula	(manfla)	moglie	(muger)
fanciuleta	(manfla)	musco	(chamuscar)
focolare	(hogar)	nacra	(nàcar)
occello	(ave)	sciroco	(xaloque)
papagalo	(papagayo)	soggiorno	(sorna)
pentirse	(arreointirse)	soggiugare	(sojuzgar)
petito	(puta)	somaco	(sumaque)
pezza	(pieça)	spalla	(espalda)
pianela	(chinela)	speciale	(especies)
pica	(pingar)	spigo	(espliego)
picare	(picaros)	stordito	(aturdido)

(1) No incluimos por razones obvias los vocablos extraídos de otras lenguas nacionales como los galleguismos, catalanismos y vasquismos, que tienen otra consideración.

De igual manera, no incluimos en esta relación los vocablos árabes y hebreos de los que tendremos ocasión de hablar en otro lugar de este trabajo (Cfr. Cap. 8°).

piciolo	(pichòn)	tarantola
picolo	(pequeño)	traditore (traición)
poledrino	(potro)	trupha (truhàn)
poledro	(potro)	ubbriacho (borracho)
potta	(puta)	uscello (ox)
quistar	(malquisto)	varco
quisto	(malquisto)	vera (vira)
ribaldo		vericoco (alvarcoque)
rimbombo	(bomba)	vermiglio (bermejo)
rizo		visoño
rizzare	(rizo)	vivanda (vianda)
rossa	(roxa)	ziar (iça)
scalculo	(alquerque)	

2.- Vocablos FRANCESES

abrever	(breva)	bufon	(bufete)
alon		callopo	(galope)
ambasada	(embaxador)	cascabills	(cascavel)
angones	(gancho)	connestable	(condestable)
bailier	(baylio)	cercher	(cercar)
bec	(pico)	denier a Dieu	(joya)
blanc	(blanca)	drap	(trapo)
buff	(bufete)	du	(el)
buffo	(bufete)	encens	(enciensò)
bufo	(bofes)	farce	(farsa)
fiertre	(fieltro)	oi	(ha)
floronc	(floròn)	oiseau	(ave)
gonfalò	(confalòn)		(ox)
guisnes	(guinda)	oue	(ha)
iugioline	(aljonjoli)	papegay	(papagayo)
jardin		petito	(puta)
jorno		prouet	(brodio)
lascher	(dexar)	scalculo	(alquerque)
logis	(alojar)	telles	(diges)
monsiur	(señor)	toyson	(tusòn)
		vui	(ha)

3.- Vocablos PORTUGUESES (1)

adeante	(<i>adelante</i>)	faca	
ainda	(<i>ainas</i>)	foliar	(<i>folia</i>)
alcofa		folion	(<i>folia</i>)
alcofa	(<i>cofin</i>)	fragallos	(<i>franjas</i>)
almotali		jorgelin	(<i>aljonjoli</i>)
aqueril	(<i>acril</i>)	marmello	(<i>membrillo</i>)
atafar	(<i>ataharre</i>)	maxaricao	
ca		menino	(<i>meñique</i>)
cedo			(<i>muñeca</i>)
ceifa	(<i>çanefa</i>)	muyto	(<i>muy</i>)
chamar	(<i>chacuervos</i>)	panela	
chantar		pechar	
chapeo		rae	(<i>real</i>)
chorar		ratiño	(<i>ratera</i>)
churumbelas	(<i>chirimias</i>)	recoba	(<i>recua</i>)
deitar	(<i>echar</i>)	rosmarinho	(<i>cantueso</i>)
eu	(<i>yo</i>)	tamara	(<i>tamarindo</i>)

4.- Vocablos GODOS

balck	(<i>balcon</i>)	fyn	(<i>fina</i>)
banchet	(<i>banco</i>)	ganar	
blanch	(<i>blanca</i>)	garten	(<i>jardin</i>)
busche	(<i>bosque</i>)	gozque	
capa		harpfen	(<i>harpa</i>)
capiten	(<i>capitan</i>)	hering	(<i>arenque</i>)
dagat	(<i>daga</i>)	maner	(<i>manera</i>)
dança		perla	
dangar	(<i>dança</i>)	pisar	
feudo		riick	(<i>rico</i>)
flota		rokhen	(<i>rueca</i>)
fratrias	(<i>cofrade</i>)	schermus	(<i>escaraba</i>)

(1) El concepto que le merece a del Rosal lo portugués se manifiesta en **sevosos** (fol.279r) donde leemos:

"llama el Vulgo a los Portugueses, del Latino Sævo, que es cosa valiente y cruel; quiere decir fuertes soldados porque pienso que fueron los que han dado buen nombre a los Españoles; ni solo en armas y navegación, sino en letras y santidad y charidad del proximo han sido exemplo de las Naciones".

5.- Vocablos ALEMANES

arg	(<i>haragan</i>)	parret	(<i>birrete</i>)
bot	(<i>boton</i>)	puten	(<i>bote</i>)
fald	(<i>halda</i>)	reikc	(<i>rico</i>)
fiertre	(<i>fieltro</i>)	rousin	(<i>rocín</i>)
geth	(<i>sota</i>)	schelle	(<i>esquila</i>)
hand	(<i>guante</i>)	spiken	(<i>espliego</i>)
hulk	(<i>sulcar</i>)	stellen	(<i>estrella</i>)
	(<i>ulca</i>)	toyson	(<i>tuson</i>)
kaiser	(<i>alcaiceria</i>)	wolan	(<i>alto</i>)
papegey	(<i>papagayo</i>)		

5.- Otros Vocablos Extranjeros

beak	(<i>pico</i>), inglés
broth	(<i>brodio</i>), inglés
comistre	(<i>comitre</i>), extranjero
cursores	(<i>correo</i>), extranjero
garavanda,	etiope
drink	(<i>brindar</i>), inglés
gigote,	extranjero
goazil	(<i>alguazil</i>), tártaro
goazir	(<i>alguazil</i>), tártaro
gualardon,	oriental
hand	(<i>guante</i>), inglés
kov	(<i>caracol</i>), polonés
malowe	(<i>malva</i>), inglés
marfil,	etiope
mechoacan,	americano
noord	(<i>norte</i>), inglés
pais	(<i>pavés</i>), húngaro
papuga	(<i>papagayo</i>), polonés
pavveza	(<i>pavés</i>), polonés
popingay	(<i>papagayo</i>), inglés
puplicany	(<i>papagayo</i>), húngaro
ross	(<i>rocín</i>), inglés
snaille	(<i>caracol</i>), inglés
szalla	(<i>sala</i>), húngaro
tounge	(<i>lonja</i>), inglés
zaba	(<i>sapo</i>), polonés
frankencense	(<i>enciense</i>), inglés.

h.- Inserta abundante fraseología o fórmulas paremiológicas de apoyo para la comprensión del vocablo, pese a que luego dedica un Alfabeto completo -el tercero- a este tipo de expresiones.

La presencia del refrán, del adagio o del dicho popular en el Alfabeto primero de nuestro autor es algo más que anecdótico. No llega, sin embargo, a constituirse en ningún momento en nuclear pues sus apariciones se dan muy espaciadamente y lo hace casi siempre en apoyo de acepciones para vocablos de cuyo arraigo pretende dejar constancia del Rosal (1).

En el recuento que hemos realizado hemos podido observar que en el Alfabeto primero éstos sobrepasan

(1) Manejan a Rosal para sus colecciones o estudios de los refranes castellanos, entre otros que no hemos podido consultar, los autores siguientes:

. Martínez Kleiser, L., Refranero general ideológico español, Madrid, 1958

. Sbarbi, José M., El Gran diccionario de refranes de la lengua española, recogidos y glosados, Buenos Aires, 1943. Así como su Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos, Madrid, 1891.

. Combet, Louis, Recherches sur le <Refranero> castillan, Les Belles Lettres, Paris 1971, en el apéndice V de refranes inéditos, pág. 475 (tenemos noticias de una edición posterior de 1973).

. Rodríguez Marín, F., Más de 21000 Refranes Castellanos no contenidos en la copiosa colección del Maestro Gonzalo Correas, Madrid, 1926.

holgadamente el medio centenar. Pero también constatamos que del Rosal no los glosa apenas, los enuncia a veces sin concluirlos o simplemente nos remite a otros lugares de su obra para darnos allí su formulación (1). Está claro que nuestro autor reserva sus sentencias paremiológicas y su glosa para el Alfabeto tercero de su obra total (2).

La valoración que de los adagios o refranes de nuestro diccionarista realiza B. Thompson, y cuyas citas corrige en ocasiones, es correcta en su contexto por su importancia y su frecuencia (3). Efectivamente, las compilaciones paremiológicas son abundantes en esta época (4); del Rosal las conoce y las maneja,

-
- (1) Por ejemplo, remite al Alfabeto tercero para los refranes **Descornar la flor**, donde no añade casi nada, y para **Sabes más que las culebras** (fols. 128v y 133v, respectivamente). Y no los concluye en los artículos **cilla** (fol. 117r) y **fratiguera** (fol. 162r).
 - (2) No obstante lo dicho, en el art. **cucar** (fol. 105v) del Rosal nos explica el viejo refrán San Lucas, por qué no cucas? Porque no tengo las bragas enxutas, y lo hace más ampliamente de lo habitual.
 - (3) No se olvide que B. Thompson en su **La razón de...**, o. c., edita el Alfabeto tercero, cuyo título lo dice casi todo.
 - (4) La Viñaza, o. c., págs. 961-973 nos ofrece hasta 1601, año en que del Rosal tenía concluida su obra, hasta veintidós compilaciones de refranes sin contar las reediciones, a las que hay que añadir otras cinco más que, impresas después de estas fechas, pudo haber conocido nuestro autor hasta su muerte.

mostrándose especialmente deudor de los **Adagios** erasmistas de los que va ofreciendo la cita con puntual fidelidad (1).

Hemos leído cuidadosamente la edición del **Alfabeto** tercero de Thompson y, aparte algunas omisiones en las citas (2), y dado que el autor pretende recoger también en ella los refranes incluidos en el **Alfabeto** primero -en algunas ocasiones lo hace a pie de página- echamos de menos en su relación algunos refranes o dichos que omite. Los reproducimos ahora fijando su localización y respetando la clasificación que el propio del Rosal ofrece -adagio, dicho, refrán, etc- sin entrar en

(1) Concretamente, solo hay una alusión directa al **Refranero** de Hernán Núñez (1555) en su art. **pelones** (fol. 248v). Sin embargo, pese a que del Rosal confiesa en su introducción al **Alfabeto** tercero que "los refranes y fórmulas que el Comendador Griego [Hernán Núñez], el Diccionario de Ballesta, Ambrosio de Morales y otros scriptores muy conocidos declaran, dexaré como cosa notoria. Solo pondré aquellos que se ofrecieron escribiendo el **Alfabeto** primero, dexando lo que de si se estaba claro" (fol. 376r), su deuda con los autores citados, entre otros, debió ser notoria, sobre todo con Ambrosio de Morales. Así lo estima B. Thompson de quien, vaya por una vez, no disintimos. (Cfr. o. c., pág. 9).

(2) Hallamos, por ejemplo, que en la pág. 42, Nota 60, no remite al art. **conducho** del **Alfabeto** 1º (fol. 98v), donde se repite el refrán -con alguna variante- a que se refiere esa Nota. Dígase lo mismo en la pág. 60, Nota 17, respecto al art. **centeno** (fol. 113r), y a las págs. 47, 102 (Nota 7) y 86 respecto a los arts. **cilla** (fol. 117r), **fratiguera** (fol. 162v) y **pelones** (fol. 248v) donde los refranes a que se refieren en su caso aparecen también repetidos de nuevo total o parcialmente.

puntualizaciones estériles respecto a estos conceptos que, pese a estar estudiados y definidos, son en este momento ajenos a nuestro propósito (1). Tales son:

Soga mentada en casa del ahorcado (cabrear, fol. 75v)

No lo quiero ni lo pido; mas echamelo en el capillo (cohecho, fol. 92v; dicho castellano)

Levantar tragedias (comedia, fol. 94v; adagio)

No le hinche el ojo (cumplir, fol. 107r; dicho)

A pata llana (zapato, fol. 110r; adagio)

Harete moler cibera (cibera, fol. 115r; dicho andaluz)

Palabras y plumas el viento las lleva (chufia, fol. 124r; equivalente a un adagio griego)

Vender gato por liebre (gandir, fol. 170r; refrán y engatar, fol. 140v)

Morcilla que el gato lleva, gandida va (gandir, fol. 170r; refrán)

A uña (garrido, fol. 171r; refrán o adagio)

La casa hecha y el Huerco a la puerta (huerco, fol. 190v; refrán)

(1) Lázaro Carreter, F., *La lengua de los refranes ¿espontaneidad o artificio?*, Estudios de lingüística, Barcelona, 1980, pág. 222, Nota 7, tomo en el que recopila otros trabajos -el citado es refundición de otro con el título de *En los refranes, se vee mucho bien la puridad de la lengua castellana*, Homenaje a Don S. Gili Gaya, Vox, Barcelona, 1979- nos recuerda que tanto Julio Casares como Combet abordaron ya este tema.

No tanto Lilao con la S^a.Lilaula (lilao, fol. 207r; dicho)

Callar como en Misa (fol.14v; proverbio)

Ir horros [en el juego](ahorrar, fol.24v;dicho)

Vamos ahorradas (ahorrar, fol.24v; dicho)

No hay un alma (alma, fol.32v; dicho)

Criarse en las almadras (almadrava, fol.32v; dicho)

De cal y canto (cal, fol.78r; dicho)

Hacer la desecha (desecha, fol.128v; decir)

Llora la muerte de su padre (guay, fol.180r; dicho)

Está un pie en la huesa(carroña, fol.87v;dicho)

Estar cascado (cascar, fol.88v; dicho)

Estar en chanquetas (chanqueta, fol.121; dicho)

Estar en pernetas (chanqueta, fol.121; dicho)

Decir de coro (decorar, fol.126r; dicho)

Gandido de hambre (gandir, fol.170r; dicho)

Vellacos en gavilla (gavilla, fol.172v; dicho vulgar)

Vos lo gormareis (gormar, fol.176r; expresión vulgar)

Alegrar el casco (legra, fol.205v)

Tomado para palacio (grillimòn, fol.179r;dicho)

Al encender candelas (lubricàn, fol 210v; dicho)

Traer en polea (polea, fol.254v; dicho)

Día de marras (marrano, fol.221r; dicho)

Alamparse la lumbre (relâmpago, fol.266v; dicho castellano)

Estar como pandero o témpano (**témpano**, fol.288r; dicho)

En la corvilla de Enero San Antón es el primero
(**miercoles corvillo**, fol.266r; dicho)

Hablar de la oseta (**oseta**, fol.241v; dicho)

Hablar de vicio (**oseta**, fol.241v; dicho)

En el mejor paño cae la mancha (**raça**, fol.263r; dicho)

Se va a Tagara (t. mote, fol.285v; dicho andaluz en juegos de niños)

Cada loco con su tema (**tema**, fol.288r; dicho)

Las que va's a coger berros guardaos de los anapelos (**anapelos**, fol.37v, dicho popular)

Subirse el humo o la mostaza a las narices
(**amostazarse**, fol.37v; dicho)

Amor y deseo entra por los ojos (**antojos**, fol.40r; dicho)

Tanto es de gr's que no hay quien lo mange
(**manjar**, fol.218r; refrán).

Y en la línea de pensamiento de otros tratadistas (1) podemos incluir en nuestra relación esta "antigua copla a modo de dicho", según expresión del propio del Rosal y que incluye también Thompson (2):

"Los ojos de la Niña / lloraban sangre.
Agora ha de venir / quien los halague" (3),

donde se da una atracción de estructura rítmica que se superpone al idiomatismo.

(1) Frenk de Alatorre, M., *Refranes cantados y cantares proverbializados*, NRFH, XV, 1961, págs. 154-168. Combet, L., *Recherches*, o.c., pág. 59.

(2) B. Thompson, o.c., pág. 56 Nota 37.

(3) Ms. A, art. diciplina (fol. 130v).

Fuera de lo contemplado hasta aquí, a lo largo del Alfabeto primero se suceden una serie de palabras cuya acuñación semántica se inmobilizó en épocas remotas y que se incorporaron a la competencia de los hablantes perdurando hasta hoy. Son palabras generalizadoras de ribetes sapienciales que, aun careciendo de los caracteres que acompañan al refrán -ritmo, rima, artificios estilísticos y extrañadores, autonomía fonética, bimetración, recurrencias acentuales, etc elementos todos que coadyuvan a su fijación mnemónica-, no comparten con éste más que la brevedad y una limitación en su extensión semántica mediante la cual, en una aparente antinomia, generalizan en el discurso creencias, opiniones, valoraciones propias todas del momento cultural en que nacieron como idiomatismos.

Estas palabras que pertenecen a ese código especial y siguen siendo de curso en el estándar como arcaísmos semánticos, han sido, en general, debidamente señaladas en la edición de Thompson (1).

(1) Como ejemplos de cuanto decimos, véanse las palabras **buzcorona** (buz, fol. 72r), **cabron** (cabra, fol. 74r), **correrse** (corro, fol. 102v), **engolondrinarse** (golondrón, fol. 175v), **pelleja** (pelleja, fol. 248v), **perlas** (venera, fol. 301r), **viejos** (sienes, fol. 279v), y otras.

i.- Avisa de las variaciones semánticas que afectaron al vocablo, debidas generalmente a restricciones, trasvases o ampliaciones del significado, aunque no repara en la cronología de dichos cambios.

Viene siendo un lugar común entre los teóricos de la lexicografía moderna la importancia que tiene en la indagación etimológica la recurrencia a las vicisitudes semánticas de los vocablos para rehacer así la etimología total de los mismos, trascendiendo el dato meramente formal(1). El conocimiento de las leyes que regulan los cambios y/o ampliación de significación es un salto cualitativo respecto a las que explican su evolución fonética por parte del diccionarista. Y si bien "la historia del vocablo castellano está llena de vacíos que nunca podremos rellenar" (2), piénsese de cuántos vacíos adolecerá el

(1) Corominas, J., o.c., pág. XXII, dice: "Dar la etimología de una palabra es explicar con qué elementos se ha formado, sea en castellano o en otra lengua, moderna o antigua, y cómo ha llegado a tener la significación que tiene modernamente(...) sin contentarme con señalar el origen lejano o el inmediato, antes bien siguiendo la pista del vocablo desde sus fuentes más alejadas hasta la actualidad y dando cuenta de todas las fases de su evolución". En términos semejantes se expresan von Wartburg, Guiraud, Fernández-Sevilla, Alvar Ezquerro, J. Casares, y en general todos los autores, reconociéndose coincidentes en la necesidad de esta tarea como método.

(2) Corominas, J., o.c., pág. XI.

léxico registrado por del Rosal en una época en que lo *rellenado* era bien poco.

Sin embargo, nuestro autor -aun sin confesarlo como preocupación cardinal en su tarea- va aportando datos, anotando usos, valorando acepciones geográficas, recalando en relaciones interromances en las que entiende ver préstamos aclimatados, estableciendo hitos de cronología indefinida (primero..., luego..., y de allí), protestando incluso de la tiranía del uso caprichoso en los vocablos, para con todo ello hacer una historia interna de las palabras que registra, al tiempo que recupera su entorno significativo.

Pero esta preocupación suya no aparece como método riguroso, aunque sí nos extraña su frecuencia. Estas informaciones, etimológicas o no, aparecen ante el lector de su obra sin relieve aparente porque silencia las fuentes y las autoridades de uso. Y así, leemos:

librea (fol. 206v): "Librea es ornato y vestido de Libres; imitado del Romano, que dividía la Familia en Siervos y Libres; y por Libres entendían Hijos, Nietos, Sobrinos, y otros que no fuesen Esclavos. Después el uso, que hace de las lenguas lo que quiere, le restringió a significar menos, a lo menos no con el rigor de la Etymologia. Y como en las telas de Juicio don[de] son ciertas las cautelas, se dudó quien se debía entender por el nombre Libres (L. Liberor ff de verb. sign.) Y así

nosotros, conforme al más antiguo uso del Vocablo, decimos Librea vestido que dá el Señor a los Libres, que es liberalidad no usada con los Esclavos".

limosna (fol.207v): "Limosna, según su origen no es la que se da, sino la misericordia y movimiento del corazón para darla, porque a la caridad, lastima o misericordia, llama el Griego Eleemosyna (ἐλεημοσύνη). Y así bien llaman otros a la Limosna Charidad, el catalán la llama Almoña, como Alimonia, de Alo que en Latin es sustentar, porque es sustento del pobre".

mecer (fol.222v): "Es mezclar, de Miscere Latino; después se tomó por Mover, porque con el movimiento se hacen las misturas" (1).

J.- Caracteriza al vocablo según criterios culturales o estimativos por su uso o sus orígenes, aludiendo a su rusticidad, a su carácter arcaico o de jerigonza, al carácter **torpe** de su significación o a sus propiedades de despectivo, aumentativo, empequeñecedor, etc.

Partiendo de esta consideración, hemos agrupado estas voces con el rigor que permiten las observaciones de del Rosal, con los siguientes criterios:

(1) Fuera de estos ejemplos que aducimos, las citas posibles son numerosísimas. Para algunas más véanse los arts. currás, gapato, estrenar, hallar o fallar, madroño, mangana, marquesota, ordeñar, raça, sambenito, sesgo, treta, trovar, usura, pierna, feria, caviloso, etc.

1° Voces relativas a profesiones

alixar: voz marinera
bizaza (veaza): voz de mercader
borragines (borrajas): voz farmacéutica
içà: voz de galera
incubo (manpesada): vocablo médico
longo (longaniza): voz médica
naquera (nâcar): voz médica
orça: vocablo marinero
pus (materia): vocablo médico
quartana (bisiesto): voz médica
tenue: voz médica
terciana (bisiesto): vocablo médico.

2° Voces relativas al léxico no urbano

anbido: rústico	añinos (borra): pastoril
asmo: pastoril	borro (borra): pastoril
cachorro: pastoril	capataz: campestre
cumo (como): rústica	çaga: pastoril
çagal (çaga): pastoril	facera (haga): rústica
çaguera (çaga): pastoril	far: rústica
lloTRO: rústica	morro: pastoril
petafio: rústica	tremir: montañés
vellón (borra): pastoril	
bezado (bezar): pastoril y rústico	
bezerro (bezar): pastoril y rústico	
bezo (bezar): pastoril y rústico	
cholla: satírica y pastoril	
lloTrarse (lloTRO): rústica	
nuctiga (lechuza): montañés	
sabadión (sábado): montañés	
cabuços (chapuceros): rústica	

3° Voces relativas al marginalismo léxico

ardeviejas (aulaga): vulgar
caprichola (chamelote): vulgar
desborriar: vulgar
cica (cicatero): jerigonza (1)

(1) Los vocablos traídos como *jerigonza* lo son atendiendo más al concepto que hoy poseemos de germanía que al que parece deducirse

embrun (brindar): infantil
embu (brindar): infantil
esculimoso: vulgar
estraleja (destraleja): vulgar
fistor: vulgar
guro: jerigonza
hipehape: vulgar
inotempor: vulgar
lilao: vulgar
malvaloca (sandio): vulgar
flinflorrerías (fanfarrón): vulgar
manfla: jerigonza
manflota (manfla): jerigonza
mariposa: infantil
maula (maullar): jerigonza
maye (mamá): infantil
monimento (monumento): vulgar
nene (niño): vulgar
neno (niño): vulgar
nombradia (ditado): vulgar
quellotro: voz de ignorantes
sevoso: vulgar
tejoletilla (tarro): vulgar
trumphar: vulgar
mandil: jerigonza
judío: vulgar.

4° Voces consideradas corruptas

Del Rosal caracteriza bajo la denominación de *corruptos* un conjunto de vocablos próximos al medio centenar. En esta agrupación hallamos voces que la etimología comúnmente aceptada como válida sigue admitiendo como tales, junto a otras en las que esta etiqueta oculta tratamientos superficiales y aun ignorancias profundas en la historia del

del artículo que leemos en del Rosal: *jerigonza* (fol. 173v): "es lenguaje torcido y vuelto, poniendo las sílabas contra el orden que tenían, como si para decir Hurta dixesemos Tahir".

término. Aproximadamente lo son en ambos casos al cincuenta por ciento. Sin embargo, del Rosal no describe en los casos de acierto fenómenos evolutivos o explicaciones históricas en garantía de sus afirmaciones, si bien es cierto que los sugiere en algún que otro caso (1). Estas voces que relacionamos a continuación se entenderán de la siguiente manera:

- . voz que dice ser corrupta
- . artículo en que aparece
- . étimo a partir del cual aparece la corrupción.

bernagal (duerna) [<duerna]
bernegal (duerna) [<duerna]
bruxula (dibuxar) [<buxula]
buraca (huraco) [<huraco]
buraco (huraco) [<huraco]
calonge (canon) [<canonigo]

(1) Tal pudieran ser, por ejemplo, las referencias a la metátesis ya operada en el vocablo latino Liquiritia a partir del Glykyrriza griego, a la disimilación de l inicial en r y su posterior alteración por etimología popular (Ruy señor), o a la creencia popular que relacionaba las propiedades mágicas de la salamandra con la alquimia, ciencia que según creencia popular se enseñaba en la Universidad de Salamanca, originándose por este conducto alteraciones léxicas del nombre de este animal, tales como Sal(a)mántica, Salamanquita, Salamántiga, etc. en los vocablos regaliza, ruiseñol o salamanquesa, respectivamente.

Los sugiere, en cambio, en **destripar** haciéndolo derivar de la voz intermedia *destirpar*, existente ya en el siglo XV, pero se equivoca probablemente al emparentarlo con Stirpe latino, y en **lechuza** [nochuza] cuya alteración la explica Corominas "por influjo de la superstición antigua [según la cual la lechuza] gustaba de echarse sobre los niños de teta como si los amamantara".

dado		[<talo]
danga		[<langa]
dangar		[<langar]
descansos (compás)		[<scansos]
destripar (tripas)		[<destirpar]
ceto		[<excepto]
chambrana		[<superana]
chaparro		[<cibario]
estampido (zumar)		[<zumbido]
estantinos		[<intestino]
estofago (estofa)		[<estofa]
esturriar		[<espurriar]
esturrir (espurriar)		[<espurriar]
filosomía		[<phisionomía]
gazgaz (iga)		[?]
huesa (huerco)		[<huercia]
iguada		[<yugada]
lechuza		[<nochuza]
lidia		[<liga]
onsario (osario)		[<osario]
pecilgo		[<pellizco]
perigallo		[<periballo]
polla (poyo)		[<puja]
pringue		[<pingüe]
regaliza		[<glycyrriza]
regañar		[<gañir]
ruiseñol		[<lusciniola]
sacabuche		[<sambuce]
salvoconducto		[?]
syrupo (xarave)		[<jarope]
tachones (chata)		[<chatones]
trisca (gresca)		[<griscas]
tristel		[<clyster]
trobar (topar)		[<obviare]
zangano		[<cephen]
quilma		[<cumulo]
serapio (xarave)		[<jarope]
echacuervos (chacuervos)		[<nochacuervos]
esquilencia (esquinancia)		[<esquinancia]
ruibarbo (ruipontigo)		[<rabarbaro]
salamanquesa (tarantola)		[<salamandra]
vagamundo (vagabundo)		[<vagabundo].

5° Voces de caracterización diversa

blanco (blanca), voz formularia
 bucar (buscar), voz de donaire
 cilantro (culantro), voz eufónica
 grillimón, voz de donaire

mango, voz de torpe significación
marqués (marquesota), voz de donaire
papau, voz de donaire
ma Dios, fórmula de juramento
papo, voz de torpe significación
ranchona, voz de denuesto
sancho, voz errònea
senzillo, voz diminutiva
trincontaria (trincar), voz de denuesto
vedija, voz diminutiva
vellaco, voz infame.

k. Añade numerosas voces internas con documentación etimológica que del Rosal incluye sobre todo en los artículos de mayor elaboración. El registro de estas voces, aun siendo modesto en nuestra apreciación, sobrepasa en un quince por ciento el número de artículos de que puede constar, a modo de Apéndice, una edición del Diccionario que comentamos, tal y como para la edición de 1943 hizo el profesor Martín de Riquer con Covarrubias después de colacionar escrupulosamente los artículos.

Pese al trabajo del copista -quien realiza en parte esta tarea- hemos podido comprobar que se le escapa aún un número nada despreciable de vocablos. Valgan como muestra estos artículos (1):

flota (fols. 160v y 161r): "Assi la llama el Godo. Como de Nare verbo latino que significa nadar o andar por agua, sale Nauta el Nadador o Navegador, assi de

(1) Hemos efectuado un minucioso recuento de estas voces que presentamos de forma autónoma en el capítulo 9 del presente trabajo.

Flare, que es Soplar, sale Flauta, que significa lo que ayudado del viento hace su officio, qual se ve en la Flauta instrumento Musico. Y pasó bien la Metáfora a los Navios, pues tambien ayudados del Viento hacen el suyo. Y de Flauta Flota, como de Cauta Cota, de Causa Cosa, de Auro Oro, de Tauro Toro, de Mauro Moro. Der aqui Flete lo que se paga por el pasage de agua, como Flote o Navegacion, y assi Flota la Navegacion. Tambien puede Flota tener el origen que Flotar".

suero (fol. 283r): "de Sero, que es su nombre en Latin, y quiere decir postrero y restante, porque lo es la Lecha, imitamos al Griego que le llama Orrhos, de Orrhon, que es lo postrero; de donde sale Orruras, Borras, Engorras, y otros.

contray (fol. 100r): "pañó del usso comun que todos vestian; como de traer vestir y usar dixeron Traxe a lo que se usaba; computieronle, y dixeron contraxe, y de contraxe contray, como de Lege Ley, de Rege Rey, de Grege Grey".

1.- Finalmente, en su intento por caracterizar los vocablos aparecen en nuestro diccionario notas que tienden a fijarlos en el espacio o en el tiempo, a veces con concreción rigurosa y otras de una forma vaga e imprecisa. Estas notas atienden sobre todo al carácter localista o dialectal de tal o cual voz o a la vigencia o no de su uso en la sincronía desde la que escribe del Rosal.

Hemos elaborado una relación, que creemos exhaustiva, de los términos que vienen subindicados

con estas referencias, pero se ha de advertir para su justa valoración que no siempre se trata de dialectalismos, préstamos o arcaísmos léxicos, dado que en otros casos son meramente semánticos.

A fin de ordenar nuestra indagación, los agrupamos en los bloques siguientes:

- . vocablos catalanes
- . vocablos valencianos
- . vocablos gallegos
- . vocablos antiguos
- . vocablos castellanos
- . vocablos del antiguo castellano
- . vocablos de otras procedencias.

Y el resultado ha sido el siguiente:

- Vocablos catalanes

ab	(fol. 14r)	finsta	(hasta)
almoña	(limosna)	flaonn	(flaones)
ansiam	(ensalada) (1)	formage	(1)
ausell	(ave)	full	(fullero) (1)
baile	(bayllo)		(hoja)
batall	(badajo)	nitar	(1)
blat	(oblada)	glanula	(landre) (1)
bolet	(1)	gratar	
bordagàs	(burdegano)	hoc	(ha)
born	(borne)	hoche	(ha)
bufet	(bofetón)	leuger	(ligero)
cap	(capilla)	masia	
cop	(arcabuz) (1)	matafaluga	(matalahuga)
	(escopeta)	miño	(meñique)
	(golpe)		(muñeca)
cos	(coselete)	neta	(1)
cercar	(1)	ove	
damunt	(montar) (1)	pagés	(pagar)
dinar	(1)	pixar	(pixa)
dol	(luto) (1)	pla	(aljamia) (1)

(1) Están aducidos también como vocablos valencianos.

donchs (doncas) (1)	sima (encima)
fadrin (1)	tornada (trabuco) (1)
finsa (hasta)	uscell (ave)

- Vocablos valencianos

anar (andar)	peñora (prenda)
bort (burdegano)	quistor (malquisto)
faiña	xiquir.
forano	

- Vocablos gallegos

chantar	pechar
manear (menear)	pia (zupia)
mejòn (mesòn)	recoba (recua)

- Vocablos antiguos

achar (achaque)	edreta (cadera)
agente	ensemble
alma (diciplina)	espiga (espia)
amuchiguar	festes
atamar	fistigo (alhostigo)
balisa (balsa)	foraño (huraño)
banducho (bandujo)	galea (galera)
barrete (birrete)	girar (giròn)
birlos (birlar)	guisa (desaguisado)
carnaval (carnestolendas)	hilo (filo)
casicano (cachicàn)	huebrar (huebra)
catar (cercar)	huebrero (huebra)
cocho (cochino)	lueñe (longe)
coitar (cuidar)	maherir
collo (collado)	mangano (mangana)
colodro (colodrillo)	nava
conducho (bandujo)	perpunte (pespunte)
corazòn (gota)	pies (pigarra)
cova (cueva)	ranchona
cucar	tajar (destajo)
cicercha	ubiarse (anticipar)
cigueña (cigoñal)	xaheriz (xaraiz)
chamar (clamar)	zapo (sapo)
chicarro	zopo.

(1) Estàn aducidos también como vocablos valencianos.

- Vocablos castellanos

boleta	(borracho)	entelado
borreta	(borracho)	entoñar
botar	(salir)	facera (haga)
congeñar	(pergeño)	judío
cucurios	(currás)	quartal
currás		sabadión (sábado).
curròs	(currás)	

- Vocablos del antiguo castellano

abeso		chapeo	
adrada		dona	(doncella)
aferes		doncas	
alfadia		dua	(aduana)
algara	(algazara)		(cachicán)
armella	(helga)	enanar	(engaño)
artal	(quartal)	endolencias	
aus		espeto	(espetar)
badena	(badea)	ezquerdar	
banco		gacha	(gachas)
barato		golfin	
barro	(barrera)	haja	(alhaja)
blao	(blanca)	hampa	
botarra	(borracho)	hango	(afán)
botorra	(borracho)	huerco	
bullón		hurda	(gahurda)
buril		jarope	(xarave)
busto		juglar	
cabuços	(chapuceros)	julepe	(xarave)
cama	(camino)	macar	(macalindón)
caramuja	(caracol)	madroño	
carrega	(carga)	maguer	
co	(caracol)	majorino	(merino)
coi	(caracol)	maquilón	(macalindón)
conosco	(conusco)	melindres	(melindre)
conusco		menestral	(menester)
coradela		morra	(chamorrar)
coto	(algodón)	morro	(chamorrar)
cotón	(algodón)	muladar	
craboz		nochacuervo	
gaga		pacho	(emruchar)
cedo			(gagpacho)
cia	(ceática)	pata	(gapato)
cilindro		sesgo	
cillero	(cilla)	toller	(tollido)
chantar			

- Vocablos de otras procedencias

agua napha		murciano
aguaçuro		segoviano
albacora		murciano
albudeca		murciano
alhomad		murciano
alpicoces		murciano
aus		asturiano
brasmar		aragonés
capòn	(gavilla)	de Aranda de Duero
capones	(capòn)	localismo
compango	(ganapàn)	de Zamora
conca	(concha)	asturiano
confalòn	(fol.15v)	de Medina de Rioseco
çuro	(churizo)	segoviano
diablicalos	(çagarrones)	de Zamora
enturas		segoviano
escanda		asturiano
estojar		leonés
fines a	(hasta)	leonés
foronjo	(orongo)	leonés
frañir		de la montaña de Liébana
gromo	(grumo)	leonés
hoces		mancheço
jato		leonés
lilla	(viruelas)	leonés
ma Dios		asturiano
mauroño		leonés
majuelas	(majuelo)	leonés
mocras		murciano
moçuelo	(mochacho)	de Vizcaya, Navarra y Rioja
molinera	(macar)	leonés
moro	(judío)	aragonés
palero		leonés
pla		de Sayago y Astorga
probaina	(provena)	leonés
quilma		leonés
sayòn		leonés
tajar	(destajo)	de Benavente y Astorga
tajar		leonés
talega		leonés
xaraiz		de Aranda de Duero

Finalmente, diremos que del Rosal no se ha planteado en su obra la caracterización puramente gramatical de sus vocablos, y no solo porque no sea en

su intención una obra de carácter normativo sino porque, además, tendrá ocasión de hacerla en su *Rhetorica y Artecilla con sus Notaciones* (1).

Sin ser abrumadora, la huella andaluza está presente en el ánimo y en la obra de nuestro autor. Algo quedó ya dicho al hablar de su ascendencia cordobesa (2), pero el verdadero alcance de la influencia andaluza requería un tratamiento individualizado para ajustarlo en su valoración. Para ello hemos realizado una nueva lectura del *Alfabeto* que estudiamos y las referencias andaluzas que hallamos aparecen diseminadas en ciento once artículos en los que se contabilizan hasta ciento veinte de ellas. Aproximadamente un tercio de las mismas no están aducidas por requerimientos léxicos, sino por circunstancias de muy diversa índole -social, histórica, cultural, anecdótica-, pero que en cualquier caso reflejan el interés de del Rosal por dejarnos su constancia.

Cuando del Rosal localiza sus datos -cuarenta y una citas- se mueve en el triángulo formado por Córdoba, sobre todo, Granada y Sevilla por este

(1) Cfr. s., pág. 35. Tampoco Covarrubias ni el *Vocabolario de la Crusca* emplean este procedimiento.

(2) Cfr. s., pág. 17.

orden. El resto de las provincias andaluzas están ausentes. Pero aun de estas tres, Córdoba concentra el mayor número de citas -hasta veinticinco- a la que siguen las restantes. El resto de noticias referidas a lo andaluz -un 65'25%- lo son de una forma generalizada.

La valoración de las aportaciones andaluzas en el Alfabeto que nos ocupa es desigual. Para delimitar mejor su interés hacemos una clasificación de las mismas en dos grupos:

a. Noticias andaluzas referidas a circunstancias o hechos marginales al contexto lexicográfico de la obra:

. fol.15v: En la villa de Bujalance (Córdoba) existe una inscripción antigua

. fol.15v: Hallazgo de una piedra antigua con inscripción en Alcalá del Río, junto a Sevilla

. **albarrana** (fol.27r): En Córdoba existe una torre llamada Albarrana porque da a la sierra

. **aljonjolí** (fol.32r): Los andaluces elaboran con él, y nueces, un turrón llamado Nuegados

. **almadrava** (fol.33r): Así llama el andaluz al hombre rudo y tosco, como si se hubiese criado en las almadrabas del Duque de Medina Sidonia

. **barahuste** (fol.54v): ...y de aquí Fusteros, apellido de linaje en Córdoba

. **colodrillo** (fol.94r): En Córdoba existe una puerta llamada del Colodro, que mira a su río y a Granada

- . **cordovàn** (fol.101v): Los cueros de Còrdoba siempre fueron celebrados
- . **corro** (fol.102v): De ahí recibe el nombre la Plaza de la Corredera, en Còrdoba
- . **gahinas** (fol.109r): Dice cómo se hacen en Andalucía las gachas o puchas
- . **gahârda** (fol.109r): Existe un antiguo apellido de linaje en Còrdoba, los Durda, de quien tiene parte por su familia
- . **gapato** (fol.110v): Los moros granadinos compraban zapatos en Còrdoba y Jaén, de esa vecindad se les quedó el vocablo
- . **cementerio** (fol.112v): Alusión a una tumba en el de la Magdalena, en Còrdoba
- . **ciruela** (fol.117v): En Andalucía se inventó el injerto de ciruelos con almendros y manzanos
- . **chochos** (fol.123v): En Andalucía se comen chochos y garbanzos tostados
- . **el** (fol.136r): Origen del nombre de Granada, Iliberi
- . **encima** (fol.139v): Existe en Cabra (Còrdoba) una famosa sima
- . **escusar** (fol.148r): En Còrdoba existe una puerta llamada Escusada
- . **estropajo** (fol.153v): En su época se usaba en los baños de Sevilla, como muy antiguamente
- . **fusta** (fol.165r): De ahí el linaje de los Fusteros en Còrdoba
- . **garrido** (fol.172r): Anécdota del cristiano cautivo en la Mezquita mora de Còrdoba
- . **grifo** (fol.179r): En Andalucía sacan en determinadas solemnidades a tarascas y grifos
- . **lima y limòn** (fol.207v): En Andalucía cubren el pie de este árbol con arena fresca
- . **madriguera** (fol.215r): En Còrdoba a cierto albañal público llaman Madre Vieja, por semejanza con la boca de ésta

- . **marrano** (fol.221r): Maharbal fue un nuevo Juez o Rey en Andalucía 400 años a.C., según Florián de Ocampo
- . **moreno** (fol.229v): El andaluz, para encarecer la malicia y crueldad de uno le llama Moro blanco por ser raro en ellos este color
- . **picalazán** (fol.251v): Pájaro o ave de Sierra Morena, en Andalucía
- . **tagarote** (fol.285r): Los muchachos en Andalucía, y en el juego de bolas, cuando se aleja la bola dicen que *se va a Tagara*
- . **xarqueria** (fol.306r): En Córdoba hay una iglesia llamada San Nicolás de la Xerquia
- . **collacion** (fol.93v): Córdoba fue fundada por asturianos
- . **osario** (fol.241v): En Córdoba le quedó este nombre a una Puerta.

La simple consideración de estos datos nos confirma la orientación plurivalente que del Rosal se traza en la confección de sus artículos. Son apuntes, pequeñas noticias, nuevas matizaciones de lo ya dicho que responden a esa preocupación enciclopédica que alimenta en su obra. Baste, pues, su constancia, sin más comentario.

b.- Noticias andaluzas referidas al aspecto lexicológico:

- . **acibar** (fol.20r): Los andaluces a esa planta llaman cabila
- . **açomar** (fol.20v): El andaluz instiga al perro con la voz suso

- . **ahilarse el pan cocido** (fol.24r): Es corromperse, vocablo ordinario en Andalucía
- . **ahorrar** (fol.24v): El vulgo de mujeres en Andalucía dice vamos ahorradas, como libres del chapi, vestido y galas
- . **albacea** (fol.fol.26v): Los andaluces llaman albaguía a la deuda por cobrar, resta o restilla.
- . **albihares** (fol.27v): En Granada son ciertas flores blancas y amarillas
- . **alfarda** (fol.30r): Farda es un pecho de moriscos andaluces
- . **algafete** (fol.30v): Así llama el andaluz al Agrimonio
- . **alixixa** (fol.32v): Dicen en Sevilla así lo que en Granada se llama alexia
- . **alumbre** (fol.36r): El andaluz lo llama alxebe
- . **alloza** (fol.36r): Llama el andaluz al almendro o almendra verde
- . **ambû** (fol.37r): Dicen los muchachos andaluces a la voz del toro
- . **añafea** (fol.40r): Llama el andaluz al papel de estraza
- . **arca** (fol.42v): La variante andaluza arcaz tiene otro origen
- . **atayfor** (fol.48r): El andaluz llama así al aparador
- . **aulaga** (fol.49r): El andaluz la llama rascaviejas
- . **azial** (fol.51r): El granadino la llama aziar
- . **barva roxa** (fol.55v): Lllaman los andaluces a un jarro o pichel de vino
- . **behetria** (fol.57v): En Andalucía tiene una significación especial que aconseja otra etimología
- . **cogollo** (fol.92v): La variante andaluza cohollo le sugiere otra etimología

- . **collación** (fol.93v): Llaman los andaluces, sobre todo en Córdoba, a la Parroquia
- . **confesar** (fol.98v): El andaluz llama confeso al convertido
- . **crecer** (fol.104v): El andaluz dice que los ríos crian en vez de crecen
- . **galaque** (fol.109v): Llaman así en Andalucía al pedazo de pan
- . **garaças** (fol.110v): Los moros de Granada le llamaban garuç, y al abrojo garaç
- . **garavanca** (fol.111r): Tipo de baile introducido en Sevilla por los negros
- . **gato** (fol.111v): Llaman los andaluces al hombre pequeñuelo y gordete
- . **cibera** (fol.115v): Haréte moler cibera era una fórmula de amenaza entre andaluces
- . **cición** (fol.116v): Llama el andaluz a la calentura intermitente
- . **gocato** (fol.118v): Llama el andaluz al pepino muy maduro
- . **chabacana** (fol.120r): Llaman en Andalucía a la mala fruta
- . **chamiza** (fol.121r): Llaman en Sevilla y en toda Andalucía a la leña menuda que sirve en los hornos
- . **churros** (fol.124v): Llama el andaluz a los serranos
- . **descuido** (fol.128v): En Andalucía llaman así a un tocado femenino
- . **doñegal** (fol.133v): Especie de higo en Andalucía
- . **engeño** (fol.140v): En Andalucía llaman a la seda cruda seda de engeño
- . **enxorar** (fol.143r): Vocablo andaluz
- . **espliego** (fol.150r): El andaluz dice alhuzema

- . **esposa** (fol.150r): En Andalucía dicen otorgar a la acción de prometerse
- . **exe** (fol.154v): Dice el andaluz al perro
- . **festes** (fol.158r): Expresión andaluza
- . **frangollo** (fol.162r): El andaluz lo llama acemite
- . **fulano** (fol.164r): Granadino tiene, una terminación patronimica en -in
- . **gachas** (fol.167v): Llama el andaluz a las puchas
- . **gamón** (fol.169v): De aquí dice el andaluz gamonada de requesones
- . **garullar** (fol.171v): Hoy llaman en Andalucía garulla a la vendimia
- . **garroba** (fol.172r): De ahí el andaluz dice algarroba
- . **girofe** (fol.173v): En Andalucía se vende la Girapliega, que es una especia molida
- . fol.183v: El andaluz hace la H como consonante, pero otras veces la adelgaza y desvanece
- . **hacino** (fol.184v): Lllaman en Granada al hombre escaso o triste
- . **hadigüear** (fol.185r): Dice el andaluz al removerse con fuerza de una parte a otra, como sintiendo fatiga
- . **hampa** (fol.185v): Gente vil a la que pertenecian en Córdoba los que hacian agujas y los cardadores
- . **hasta** (fol.186v): El andaluz por hasta dice hata
- . **hoces** (fol.188v): En el reino de Granada las llaman gargantas. En Montoro de Córdoba, los Batanes de la Hoz
- . **hurga** (fol.191rr): El andaluz la llama quizque

- . **iça** (fol.193v): El andaluz dice suço, para hacer rabiar a otro
- . **judio** (fol.199v): La rivalidad entre judios y árabes se aprecia en Andalucía entre sus descendientes a los que con más propiedad llama **confesos** y **moriscos**, respectivamente
- . **lebrillo** (fol.205r): Así llama el andaluz al barreñón
- . **lista** (fol.208v): El andaluz llama colonias a una suerte de listones o cintas anchas, como columnas o colonias
- . fol.(211v): El andaluz distingue las L.N.R.dobladas, con distinta pronunciación
- . **mascar** (fol.221v): Más conforme a su origen dicen los andaluces y manchegos Maxcar
- . **matalahuga** o **matalahuva** (fol.221v): Dice el andaluz al anís
- . **mezercón** (fol.225r): De donde el andaluz dice almezo y almeza, porque son como aceitunillas o bayas
- . **miera** (fol.226r): Llama el andaluz al aceite de enebro
- . **monfi** (fol.228v): El andaluz llama moro monfi al esclavo fugitivo
- . **mòzmòz** (fol.230v): Dice el que llama a la puerta en las aldeas de Andalucía
- . **mulillas** o **muletas** (fol.231v): En Andalucía es calzado de mujeres
- . **murciégano** (fol.231v): El andaluz y el extremeño lo pronuncian mejor cuando dicen murciélaço
- . fol.237v: El andaluz distingue la letra ñ y la llama eñe
- . **patata** (fol.247r): Cierta especie de chiribía en Sevilla, que viene de las islas y de otras partes de aquella costa
- . **quartal** (fol.259v): A estos panes llaman en Andalucía hogazas, comúnmente panes

- **reata** (fol.264v): El andaluz llamó reatas a las tranzaderas o ligas
- **rehani** (fol.266r): Especie de higo en Andalucía
- **trezeneras** (fol.294r): Llaman en Córdoba a las panaderas
- **turrón** (fol.296r): El andaluz llama Toral al pan de cera
- **vellori** (fol.300r): Es un paño pardo en Córdoba o Andalucía
- **zopo** (fol.309r): Es vocablo antiguo y cordobés

Las referencias apuntadas pretenden fijar en lo andaluz su razón de ser léxico-semántica o, incluso, su realización fonética. Dentro de la diversidad que presentan podemos organizarlas en bloques de cierta homogeneidad. De esta forma, tenemos:

a. testimonios en los que se muestra interés por fijar semánticamente acepciones concretas:

albihares, alloza, añafea, atayfor, barva roxa, behetria, confesar, çalaque, çato, cición, çocato, chabacana, chamiza, churros, descuido, doñegal, hacino, hadigear, matalahuga, miera, mozmoz, mulillas, reata, rehani, trezeneras, vellori.

b. aparición de nuevos vocablos que sustituyen a otros o conviven con ellos en el ámbito andaluz:

çabila (acibar), **alexia** (alixixa), **aljebe** (alumbre), **rasca viejas** (aulaga), **alhuzema** (espliego), **acemite** (frangollo), **algarroba** (garroba), **garganta** (hoces), **guizque** (hurga), **hogaza** (quartal). Y los arts. **algafete, crecer, gachas, y lebrillo.**

c. documentación de variantes léxicas o fonéticas:

arcaz (arca), **aziar** (azial), **cohollo** (cogollo), **hata** (hasta), **maxcar** (mascar), **murciélago** (murciégano).

d. aparición ocasional de voces nuevas relacionadas, alguna vez muy remotamente, con el artículo que se desarrolla:

suso (açonar), **albaquia** (albacea), **farda** (alfarda), **otorgar** (esposa), **garulla** (garullar), **girapliega** (girofe), **suço** (iça), **colonias** (lista, almezo y almeza, mezerçòn), **toral** (turròn).

e. confirmación por parte del autor del uso vigente de determinados vocablos en empleo autónomo o asociados (dichos o refranes, sobre todo):

ahilarse, **ahorrar**, **collación**, **garavanda**, **cibera**, **engeño**, **enxorar**, **exe**, **ambû**, **festes**, **monfi**, **zopo**.

f. explicaciones acerca de otras manifestaciones andaluzas atingentes al léxico o a la fonética:

fulano, **gamòn**, **hampa**, **hoces**, **judío**, **patata**, fol. 183v (acerca de la pronunciación de la H), fol. 211v (acerca de la distinción de L.N.R. dobladas), fol. 237v (acerca de la letra R).

B. Informaciones enciclopédicas

Respecto a las informaciones de carácter enciclopédico, el diccionario que analizamos desborda toda previsión por su generosidad. El propio del Rosal se sorprende a veces de la amplitud de sus digresiones y promete disciplinarse con fórmulas de excusa que el lector ya conoce desde sus primeras páginas pero en las que no termina nunca de creer por reflejar un propósito inoperante, si bien es verdad que en el mismo artículo -circunstancia que no siempre se da en Covarrubias- no lo quebranta (1). Podemos resumir estas informaciones en los siguientes apartados:

a). Sin duda alguna, la Medicina, el ejercicio de la profesión médica, el conocimiento sobre el valor curativo de plantas y otras sustancias medicinales y los males que éstas remedian son en del Rosal frecuentes lugares de referencias en sus artículos. Describe o historia enfermedades, usa de sentencias aforísticas de médicos famosos para mostrar su acuerdo o desacuerdo y deja clara constancia de

(1) Algunas de estas fórmulas son: "si no temiere ser prolixo" (*la seo*, fol. 203v), "que por no salir de mi instituto no pongo aqui" (*latido*, fol. 204r), "que por no ser de mi propósito agora dexo" (*logica*, fol. 209v), "estos lugares basten por no ser prolixo" (*pato*, fol. 247r), "y porque no es mi intento tratar de (...) no trataré más dello" (*tusón*, fol. 296r), etc.

cuáles son sus criterios ético-curativos en el uso de una farmacopea de corte naturista, con la que generalmente se muestra de acuerdo, basada en una dilatada tradición de siglos.

Del Rosal admite la fragilidad biológica del hombre pero ama su naturaleza y se lamenta de sus excesos que le inducen a la situación penosa de enfermo. Defensor incondicional de los postulados hipocráticos, fustiga a la pléyade de aficionados, curanderos, herboristas y sanadores que merodean en torno a la medicina aplicada sin la prudencia y el conocimiento de extracción universitaria que requiere el oficio (1). De otro lado, su ejercicio médico no se detiene en el hombre y prolonga su conocimiento y su acción sobre las enfermedades de los animales que en ocasiones le merecen su atención. Dotado, asimismo,

(1) Por ejemplo, en su Alfabeto 4°. Ms. A, fol. 451v, art. oro, refiriéndose a las pretendidas cualidades medicinales que la llamada *escuela médica* atribuye a este metal, dice: "Finalmente, en ninguna obra legitima del Galeno hallo mencion de tal Medicina. Y si en los espurios libros *secretorum* para tristezas y affectos melancholicos se receptan perlas, oro y plata, diria yo ser de Medicos empyricos y muy materiales, que entendieron materialmente lo que con la estimación hacia medicina".

Prácticas supersticiosas comunes eran recurrir en este tiempo al poder curativo de las palabras de los ensalmadores, los saludadores y los santiguadores; la aplicación de sahumeros y amuletos -las higas- contra el aojamiento; actos hechiceriles contra la posesión demoniaca manifestada, a veces, en el incubo o el súcubo etc.

de una exquisita sensibilidad, el ejercicio de su profesión le sugiere a través de sus artículos algunas reflexiones sobre el sentido y las causas del mal y del dolor a los que considera inherentes a la naturaleza humana (1.).

Todas estas observaciones las va intercalando de una forma rápida, sin profundizar. Y cuando se percata de lo extemporáneo del dato reclama la benevolencia del lector, se excusa por ello o nos remite a su **Diccionario Médico** donde afirma tratar más por extenso el tema.

b). Los rasgos de localismo anecdótico que percibimos en el Diccionario de del Rosal son abundantes. El autor cuenta sus vivencias, sus experiencias, sus sorpresas. Se muestra receptivo para las pequeñas anécdotas de la vida con la que, a pesar de todo, termina reconciliándose. En muchas de ellas nos aporta el dato exacto, la inscripción que lo rememora, el lugar donde podemos verlo, la persona

(1) La cita de artículos sería interminable. De entre ellos quizá sean más reveladores los siguientes:
mecánicos, físico, latido, agote, ahito, artemisa, isopo, bofes, buvas, anás, asensio, catarata, loba, garatán, landre, grillimón, pepita, dragón, yerva escorçonera, mampesada, unguento Apostolorum, xaqueca, bisiesto, etc.

conocida, el propietario de la heredad, la distancia a que se encuentra, el carácter ancestral del acontecimiento.

Sin duda, la experiencia de del Rosal se circunscribe, sobre todo, a los ámbitos en que vivió. De esta forma, la Castilla fría que se enmarca en el cuadrado León-Santander-Salamanca-Soria y la Andalucía del Guadalquivir -Córdoba, ante todo- son los lugares a que más nos remite (1).

c). Numerosos datos autobiográficos (2). En ellos incluimos también las referencias a las obras que dice haber compuesto o que en el momento se hallaban en fase de elaboración e, incluso, de proyecto.

d). Documentos referenciados de hechos o de cosas que son ilustrativos de alguna conclusión

(1) Por su evidencia reproducimos del Ms. A, fol. 15r: "En la Villa de Bujalance cerca de Cordova en un olivar, q. era de Fernando de Morales el Perulero, junto a la Fuen Blanquilla, arrancando un olivo se halló en un Edificio soterrano la siguiente Figura labrada como de relevado en cada ladrillo del edificio. Los ladrillos eran mayores que un Pliego de papel, y dos de ellos sé que hai en casa de Pero Diaz de Portillo, Capellan en Buxalance".

(2) Cfr. s., pág. 9 y siguientes. Véanse, además, los arts. cementerio, escusar, garrido, hampa, hoces, madriguera, osario, trezeneras, xarqueria etc.

etimològica o, simplemente, informativos sobre temas de pensamiento divergente y cuya traslación cree oportuna el autor. Estas digresiones aparecen en la microestructura casualmente, ampliándola y presentando una forma arborescente hasta el punto de dificultar a veces el seguimiento etimológico. Es entonces cuando del Rosal aprovecha lo más nimio para mostrar su erudición a cerca de sus aficiones por la historia -civil o eclesiástica-, la numismática, la heráldica, la simbología de los números, las almonedas, las genealogías ilustres, la emblemática, el Derecho, la Mitología, etc. (1).

Como ocurre en el *Tesoro* de Jean Nicot (2), y desde luego en el de Covarrubias, del Rosal ofrece un producto lexicográfico aún híbrido donde las fronteras entre diccionario de palabras y diccionario de cosas no están de ninguna de las maneras establecidas, predominando a nuestro entender en del Rosal el paradigma del artículo mixto donde se

(1) Cfr., los arts. agosto, barato, conde, civil, dinero, esforzado, huerco, mancebo, maravedí, real, domingo, guardián, mançana, teatinos, etc.

(2) Cfr. Lepinette, Brigitte, *Pour une exploration de l'information encyclopédique dans un Dictionnaire semi-bilingue du XVII e siècle : le <Thésor de la langue française> de Nicot*, *Quaderns de Filologia*. Estudis en memòria del professor Manuel Sanchis Guarner, II, Universidad de Valencia, 1984, pàgs. 189-193.
Cfr. Quemada, B., *Les dictionnaires du français moderne*, 1968, pàg. 77.

insertan datos de una y otra especie, pero en los que porcentualmente lo enciclopédico suele predominar.

e). Con frecuencia, del Rosal adopta posturas definidas ante los hechos que analiza trasmitiéndonos reflexiones morales, actitudes personales de compromiso e incluso sus manías. Así, opina sobre la enseñanza y los profesores, sobre la condición humana, sobre la fe religiosa, sobre la moralidad de su tiempo, etc. (1).

f). Coincidiendo con materia tan dispersa y de tratamiento tan desigual en extensión y calidad, hallamos en este Alfabeto 1° una circunstancia que si no fuera por lo fugaz de su aparición permitiría añadir la nota de ilustrado a su carácter de etimológico y enciclopédico. Nos referimos a algunos dibujos que el autor añadió al texto con carácter ilustrativo -y que el copista reprodujo con escrupulosa fidelidad- para confirmar con la imagen el mensaje de su palabra. Se trata de siete anagramas jeroglíficos y un pequeño dibujo que reproducimos fotografiados a continuación.

(1) Cfr. los arts. discípulo, diciplina, cabrillas, persona, buvas, ganapán, luxuria.

6.

Exemplar en poder de el Marques de el Carpio esta al principio esta Cifra: :



Que segun lo arriba dicho quiere decir Christus Deus. Christo Dios. La Cifra dice Christus; y la A, y la Omega quiere segun lo referido decir Dios. Y assi Constantino primer Emperador Christiano uso de esta Insignia, y Zifra en sus Armas: = El Toscano la escribe assi;

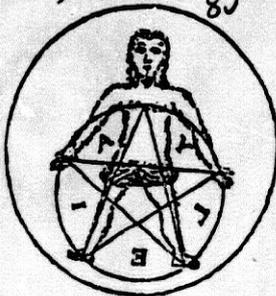
fol.15 v



Lo que atrabiesa la Lanza es S, y quiere decir Christus, y el Arma vincit. De donde quedo en la Iglesia: Christus Imperat. Christus vincit. &c.

8.

los, Alphas, y Circulo, todas Hieroglificas de Dios.



fol.16 v

La podemos echar de ver, y conocer claramente, que la Verdad

que el nombre se termina. Y asi la Abreviatura vie. a ser en esta manera Chro. lo que esta encima es imitado del acento circumflexo del nombre de Jesus abreviado, aunque alli no se escusaba la tilde o Linea, como en las demas Abreviaturas. Esta la escribe el Toscano asi:  semejante a la antigua y primera que se hizo, de la qual tratamos en la letra A.

fol.305 r

En la villa de Bujalance cerca de Cordova en un Oïro q̄
 que era de Fernando de Morales el Perulero, junto a la
 Fuen blanquilla, arrancando un Oïro se halló en un Edi-
 ficio soterrano la siguiente figura labrada como de Yelva-
 do en cada ladrillo del Edificio. Los ladrillos eran mayores
 que un Piégo de papel, y dos de ellos se que en Casa de
 Pero Diaz de Cortillo. Capellan en Buxalance.



fol.15 r

Ni es de pasar en silencio lo que de el Pentalpha dice Pi-
 rio Valeriano. (Lib. 47.) Antiocho Rey de Syria, llamado
 Soter en la Guerra contra los Galatas vió en sueños a
 Alexandro que le mostró una figura tal como esta, llama-



fol.16 r

da Pentalpha de las cinco Alphas que muestra con cin-
 co letras Xpeia, que quiere decir Salvación; y el nombre
 del Rey era Soter, que quiere decir Salvador, de quien to-
 dos los descendientes fueron llamados Antiochos, que quiere

164

PA.

Palma. Asi llama el Latino a la palma de la mano; y de
 alli Palma medida de mano. y como esta palma de si arroja y pro-
 duce dedos, asi llamaron Palma al Arbol, cuya fruta decimos Da-
 ctyles, que en Griego quiere decir Dedos, por ser semejantes a ellos.
 Por lo qual en la Prosodia fue llamado Dactylo el pie o medida,
 que consta de tres Syllabas, larga y dos breves, en lo qual es muy
 semejante al Dedo, que consta de tres articulos o huesos, uno largo,

fol.244 v

y dos cortos, y tanta longitud y spacio tiene en el artejo mayor,
 como en los dos breves; que es lo que acontece en el pie Dactylo, que
 tanta cantidad tiene la una syllaba larga, como las dos breves; como
 se ve aqui. 

Fuera de ellos no se incluye en el manuscrito original otra referencia ilustrativa de importancia (1).

g). Asimismo, vemos esparcidos por el cuerpo del diccionario una decena larga de composiciones poéticas -completas o fragmentadas- referidas las más de las veces a requerimientos lógicos de la materia del artículo en que aparecen, y otras trasladadas caprichosamente (2). En un caso concreto el poema aparece analizado e interpretado por el propio del Rosal quien improvisa un comentario semántico del mismo verso a verso (3). Finalmente, en dos ocasiones figuran referidas vagamente, como ocurre en el artículo IHS, donde se lee:

"A este propósito, si no temiera ser prolixo, se me ofrecía poner aquí un curioso Romance, que anda manuscrito, y no debía perderse, donde se contienen muchos y agudos conceptos, y renombres de la Cruz." (fol. 193v)

De cuanto venimos diciendo se deduce que el autor proyectó un esquema de articulado que no organizó por igual, dado que el paradigma ideal de su

(1) En los arts. esclavo (fol. 146v), glosa (fol. 174v) y en mosca (fol. 230r) aparecen sendos dibujos alusivos de menor porte que omitimos.

(2) Cfr. Ms. A, arts. caldo, carrasca, condición, gato, contrito, ciruela, chotar, enturas, hoto, retama, lubricán, mayo.

(3) Ibid., art. madrastra.

contenido y distribución formal no queda fijado como método. Es decir, no existe a nuestra manera de ver una organicidad preestablecida, sino que el articulista acumula los elementos dando la impresión de un abigarramiento que provoca una descompensación que, por lo demás, no explica. Los elementos, sin embargo, que de forma más constante aparecen son la etimología y la definición. En cambio, suele prescindir de la autoridad de uso (1).

Para ilustrar lo que decimos hemos realizado una cala de contenidos sobre veinticuatro artículos escogidos al azar pero distribuidos de la siguiente forma: ocho de corta extensión; ocho de extensión mediana, y los ocho restantes de más amplia elaboración. El resultado ha sido el siguiente:

1. Artículos de corta extensión:

- | | |
|-----------------------------|--|
| . agucar (fol. 21r) | :Etimología / equivalente árabe |
| . candial (fol. 81v) | :Definición sinónima / etimología/derivado |

(1) Quemada, B., **Les dictionnaires du français moderne**, Paris, 1968, pág. 223, dice que el uso de autoridades es usual en este tipo de diccionarios. Y M. Seco, o. c., pág. 237, advierte que -como para del Rosal vengo diciendo- la constante más rara en Covarrubias es precisamente la cita de Autoridades. Quizá Quemada se refiera -pues la cita es traslación de la de Seco- a diccionarios en francés que no nos es posible consultar. Y, desde luego, el juicio expresado en Seco es de absoluta validez para los diccionarios etimológicos modernos.

- . **deziembre** (fol.130r) :Etimologia/definición.
- . **etymologia** (fol.154r):Etimologia/definición.
- . **interpolar** (fol.195r):Etimologia/definición.
- . **marra** (fol.221r) :Variante/etimologia/
acepción/remisión
- . **pestillo** (fol.251r) :Etimologia/etimolog.
alternativa/cita
- . **sombra** (fol.281v) :Etimologia/derivado/
palabra interna/eti-
mologia.

2. Artículos de mediana extensión:

- . **achaque** (fol.21r) :Definición./etimologia/
etimologia probable/
derivado
- . **candiota** (fol.81v) :Etimolog./ definición./
etimol. alternativa/
cita/equivalente
- . **día** (fol.130r) :Etimol.próxima/etim.
remota/ digresión /
equivalente árabe
- . **esturarse** (fol.154r) :Definición.sinonímica/
etimolog./voz inter-
na/ etimologia
- . **infierno** (fol.194v) :Etimolog./ definición./
acepción digresiva
- . **marrar** (fol.221r) :Definición./ etimologia
alternativa/derivado
/cita/expresión
- . **persona** (fol.250v) :Etimolog./definición
/consideración moral
- . **sortija** (fol.282r) :Equivalente etimoló-
gico/ definición /
remisión.

3. Artículos de mayor extensión:

- . **açote** (fol.20v) :Definic./cita/digresión/definic.sinonímica/ etimología / término hebreo/derivado/equivalente árabe
- . **cantueso** (fol.82r) :Digresión/cita/palabra interna/etimol./equiv.al.portugués / palabra interna/etimología
- . **devanar** (fol.129v) :Etimología / cita / definición/derivado/definición/nota del copista
- . **estrella** (fol.153v) :Etimología próxima / etimología remota / equivalente alemán / pal.interna/derivado /acepción/remisión / remisión
- . **informar** (fol.194v) :Digresión/voz interna/definic./ digres. aclaratoria/información/ digresión/ expresión
- . **marrano** (fol.221r) :Cita/etimolog./definición/derivado/definición/cita/etimo./voz interna/derivado/remisión
- . **perro** (fol.250v) :Sinónimo/etimología/etimolog./definición /voz interna/ defin./cita/etimología segunda del sinónimo/remisión/ digresión/cita/remisión
- . **sopa** (fol.282r) :Definición/etimolog./equivalente latino.

De lo expuesto se deduce que la constante en los artículos presentados es el dato etimológico -con la excepción de **informar**, donde sugiere una remisión-, con predominancia igualmente del definitorio sobre cualesquiera otros (1).

Constatamos, igualmente, que nuestro diccionarista no controla con eficacia las ideas que se le van ocurriendo mientras redacta el artículo, de forma que abandona momentáneamente -circunstancia señalada por flechas en la relación- la línea marcada por el lema y acude a otros requerimientos a veces de difícil conexión con aquél.

(1) Por ejemplo, veamos el siguiente artículo:

informar (194v): "Informar. Como Forma es la Figura o Molde de la cosa, por la qual es lo que es, y se distingue de las demás, así llamaron forma sacramental a las palabras prescriptas y ordenadas, por las quales se hace el sacramento; y faltando, trocando, o mudando alguna de ellas, el sacramento no tendría efecto, ni ser. A imitación de esto se dicen Fórmulas las maneras de hablar, cuyo orden y modo no se puede alterar si no queremos Barbarizar y destruir el Lenguaje, como hacen oy los Latinos modernos. Y así informar es instruir en la forma, o poner en forma. Como si a un Paje le mandamos dar un recado, y le damos palabras prescriptas y ordenadas, y le mandamos que no altere una palabra; y esto es propiamente informar; Aunque oy yá se ha ensanchado este vocablo algo más. Y advierto que entiendo como se debe entender Forma, y Figura por una mesma cosa, así en cosas corporales, como incorporeas, y que siempre hace el mesmo oficio, ora sea la quarta especie de qualidad, ora la Diferencia maxime propria; y así el Logico dice poner un Argumento en forma; que es en figura y modo, y no monta más decir en Forma, que en Figura."

CAPITULO 6

IDEAS GRAMATICALES,
FONETICAS
Y ORTOGRAFICAS

La obra conservada de del Rosal, aun dentro de la especificidad de cada una de sus partes, presenta una organicidad coherente de forma que no aparece repititiva. Y allí donde los datos parecen complementarse o yuxtaponerse se resuelve esta circunstancia mediante las remisiones de un alfabeto a otro. Este dato puede extrapolarse en la consideración de su obra global y perdida en parte hasta el presente; de hecho, nuestro autor remite con profusión a obras suyas donde desarrollò más ampliamente temas o cuestiones que incidentalmente le van surgiendo.

Indudablemente, nuestro autor debió poseer una teorización sobre la lengua, sobre su organicidad y sus estructuras, y tal como quedò dicho en los prolegòmenos de este trabajo se ocupò de ello en algunas de sus obras citadas en su momento (1). Por esta razón su primer Alfabeto léxico no es generoso en datos. Sus ideas gramaticales nos son desconocidas, de forma que sólo a través de circunstancias ajenas a ellas podemos vislumbrar algunas puntualizaciones de carácter predominantemente morfológico y sólo a veces de otro tipo.

(1) Cfr. s., pàg. 35.

Del Rosal define la Gramática como "arte que enseña lenguaje" (gramática, fol.178r), "arte que enseña letras, o arte de letras", y más abajo afirma que "Gramática y Latin son cosas muy diversas, porque Latin es la lengua, y Gramática arte que enseña la lengua (...) [y] que se ordena a la oración (...) en quanto es congrua y concertada" (lógica, fol.209v). Arte o técnica -la *τέχνη γραμματική* griega- tal y como el gramático Varrón la entendió (1), y no con el carácter normativista que se desprende del nebrisense en su *Introductiones in latinam grammaticam* (1523) o de la Gramática de Cristóbal de Villalón (2).

Las partes de que consta este "arte de letras", según Rosal, son:

- Ortografía: "que enseña las letras, y esta fue primero propiamente llamada Gramática, que es la que enseña leer y escribir",
- Prosodia: "que enseña las syllabas",
- Analogía o Tópica: "que trata de las partes de la Oración y examina la Etymología la significación y la inflexion o variacion de la palabra y otros accidentes de ella",
- Syntaxis o Construcción.

(1) Collart, Jean, *Varron grammairien latin*, Paris, 1954.

(2) Nebrija en su *Gramática de la Lengua castellana*, Salamanca, 1492, formuló ya una definición de Gramática similar a la del Rosal: "Los que bolvieron de griego en latin este nombre, gramática llamaron arte de letras" (fol.4r).

Rosal, pues, no se separa de Nebrija al hacer su división de la Gramática ni en el esquema ni apenas en la terminología, con la única diferencia de llamar Analogía o Tópica a la 'Etimología' del nebrisense. Por lo demás, ambos autores reproducen en este caso el modelo para el castellano de las gramáticas medievales frente a la división que hallamos en las gramáticas italianas -hasta Rinaldo Corso- y francesas -hasta Ramus-, que en ambos casos y por este tiempo excluyeron la Sintaxis como parte autónoma. La división aludida en del Rosal y Nebrija fue mantenida sin apenas variación por el Dr. Busto y el bachiller Thámara, frente a Villalón que excluye la Prosodia (1). Nada nuevo, pues, en del Rosal ante quien pesaba con fuerza el prestigio del nebrisense en el siglo XVI (2). Pese a los desacuerdos manifiestos que con Nebrija mantuvo nuestro autor no era precisamente en el terreno teórico-gramatical donde del Rosal se hubiera aventurado a ensayar originalidades de dudoso éxito.

(1) Gramática Castellana Por el Licenciado Villalón, ed. facs., estudio introductorio y notas de Constantino García, C.S.I.C., Madrid, 1971, pág. XXXI.

(2) Kukenheim, L., Contributions à l'histoire de la Grammaire italienne, espagnole et française à l'époque de la Renaissance, Amsterdam, 1932 (reimp. H.S. Publishers, Utrecht-Netherlands, 1974).

Un segundo tema que aflora en nuestro autor en la línea de teorización gramatical que estamos considerando es el del Género de los nombres. En su art. **neutro** (fol.234v) opina del Rosal - remitiéndonos a su **Artecilla con sus Notaciones**-que los géneros en castellano son tres: Masculino, Femenino y Neutro, al tiempo que denuncia el error de los gramáticos de su tiempo quienes cometieron el "despropósito" de añadir los géneros Común de dos y Común de tres (1). Rosal sigue, pues, la categorización que Protágoras hizo del género de los nombres. Según aquél los nombres son masculinos y femeninos tanto por significación como por terminación, pero a diferencia de Villalón, por ejemplo, no nos explicita las reglas -hasta siete y treinta y siete respectivamente en Villalón- que permitan distinguir el masculino del femenino según los criterios citados.

Respecto al Neutro, al que del Rosal define como expresión que "ni uno ni otro, negando entre dos solos, y así resulta por tercero y último", entiende

(1) A estos cinco géneros había añadido Nebrija dos más: el Dudoso y el Mezclado, que acompañan respectivamente a los nombres que del Rosal llama dubios y epícenos o promiscuos. Duda y promiscuidad que en Rosal son inherentes al nombre como tal y cuyos determinantes artículos de que se acompañan son las formas masculina o femenina, separando así lo formal de lo semántico. Cfr. Nebrija, A. de, **Gramática de la Lengua castellana**, est. y ed. de A. Quilis, Madrid, 1981, págs. 27-28.

que los nombres solo son neutros por terminación y no por significación. Llevan el artículo LO (10, fol. 209r). Vistos los ejemplos que aduce en confirmación de su teoría nos sorprende que del Rosal ejemplifique con vocablos latinos, y así:

- . es masculino por significación Pater
- . es masculino por terminación Sermo
- . es femenino por significación Mater
- . es femenino por terminación Oratio
- . es neutro por terminación Corpus.

Deja, pues, las cosas como estaban en la categorización inicial de Nebrija -no en su desarrollo posterior de éste- y nos avisa en el mencionado artículo que comentamos que "no trato de la naturaleza de las cosas, sino del uso de la Lengua Latina" añadiendo en el art. **lógica** (fol. 210r): "ultimamente advierto que la Latinidad es practica de la Grammatica". Por ahí debiera haber empezado.

Respecto a los adjetivos, Rosz opina que "los Adjetivos no tienen genero, sino terminaciones que se acomodan al genero del sustantivo"; no entra en el valor del adjetivo ni en la consideración o no de parte de la oración, si bien es sabido cómo en su tiempo aún pesaba la tradición medieval que consideraba desde Dionisio Tracio al adjetivo como una subdivisión del nombre ahora y como un elemento del contenido del sustantivo anteriormente. No

hallamos, por ello, suficientemente claro en nuestro autor el alcance de algunas de sus afirmaciones cuando hablando del número **tres** nos dice (Alf. 4°, fol. 461r): "y el M°. Sanchez [el *Brocense*] dice: los radicales tonos son alto, vajo y medio; y así tres Accentos: agudo, grave y circunflexo. Yo pienso que lo dixo por las tres suertes de palabras, Nombres, Verbo, y Dicción invariable, o por las tres perso-nas del Verbo (...) Tres son los tiempos: presente, pretérito y futuro (...) Tres estilos en decir: sublime, mediocre y pedestre".

Fuera de esto, las opiniones de del Rosal sobre cuestiones morfológicas van desgranándose a lo largo de sus artículos, nunca en exceso, y constituyen retazos sueltos de difícil valoración conjunta pero cuya impresión primera es desigual, pues se alternan aciertos y errores de bulto. Sirvan como ejemplo:

- . **baqueta** (fol. 54v): tiene terminación diminutiva
- . **mochacho** (fol. 227r y v): la terminación -cho es diminutiva, según la lengua vizcaína y navarra. (Ibid. en *rio-riacho*, fol. 269v)
- . **madrastra** (fol. 214v): -astro, -astra son terminaciones que significan maleza y bastardía
- . **fulano** (fol. 164r y v): los patronímicos castellanos en su mayor parte acaban en -ano
- . **musaraña** (fol. 232r): todo nombre de animalejo que comienza por esta

particula, mus-, quiere decir inmundo, sucio y criado de la putrefacción de la tierra

. **capataz** (fol.82v): "como es vocablo campestre guarda aquella terminación rústica, como capuz y caperuza, habito de Rusticos"

. **maherir** (fol.215v): "el ma- es en castellano más y lo mismo que pra latino", es decir, es una particula intensiva. Esto mismo repite en otros articulos: **matiz** (fol.222r) y **marrar** (fol.221r), entre otros

. **bu** (fol.69v): "Es tomado del Gr. que dice Bu a la cosa grande; y esta particula en composicion significa grandeza y cosa que espanta"

. **atacar** (fol.47v): "Modo de componer verbos a lo pastoril añadiendo el sufixo -car (-acar) con significación algo satirica. Asi: atar-atacar, machar-machacar, comer-comicar, harrear-harrucar, acorrer-acurrucar, besar -besucar, casar-casucar, revolver-revolcar".

. **acusar** (fol.19v): < lat. cussare, frecuentativo de cudere. "Y assi Acusare es tirar golpe, o enderezar el tiro a alguno. De donde los antiguos Gramaticos con razon llamaron Accussativo a el Caso a quien el supuesto tira el verbo como pelota. Y assi quando el verbo torna sobre su mesmo supuesto con propiedad dixeron Reciprocar"

. **tilde** (fol.289v): dice ser "virgula y como retazillo de las letras, que no son perfectos caracteres".

De las consideraciones apuntadas deducimos que del Rosal no entra en este Alfabeto léxico en cuestiones de fondo a cerca de las ideas lingüísticas y/o gramaticales de su tiempo y solo en tímidos acercamientos roza algunos temas puntuales cuyo verdadero alcance se nos escapa. Hablar de ellas

sería repetir cuanto se ha escrito de otros autores de época, actividad ociosa por dicha y estudiada, si tratáramos de especular sobre lo que del Rosal piensa sin más datos que los que poseemos.

Que esto es así lo vemos reflejado en su art. citado (*tres*, fol. 461 del Alfabeto 4º) donde parece afirmar que las partes de la oración son tres: Nombre, Verbo y Dicción invariable. Idéntica fortuna hallamos en la *Gramática* de Villalón (1), pero ni uno ni otro mantienen luego esta clasificación.

Aparte la valoración que hace del Rosal de textos literarios traídos como *autoridades* en confirmación de sus ideas léxicas o etimológicas, no apreciamos en él ideas literarias o métricas destacables ni por su originalidad ni por su contribución a la fijación de conceptos. Sólo pequeñas muestras de pasada, trasladándonos ideas de retórica o métrica aplicadas o puntualizaciones históricas de tal o cual género. Así, por ejemplo, leemos:

(1) Licdo. Villalón, o.c., pág. 13: "Cap. I. del Nombre. / Acerca del castellano tres partes principales hallo q̄. son las que constituyen y componen la oración / Nombre y Verbo y Artículos: q̄. yo llamo a todas aquellas disiones y vocablos q̄ el Latino llama indeclinables". Posteriormente habla de hasta ocho partes de la oración, continuando la clasificación tradicional de la Gramática latina del Medioevo de la que, sin embargo, ya se había separado algo Nebrija en su *Gramática castellana*, si bien no en sus *Introducciones Latinae* ni en sus *Erotemas* (Lib. III, 4).

. el **pleonasm** es una figura gramatical que "es redundancia y demasia de palabras donde no eran necesarias" (1)

. **desecha** (fol.128v): "al retruuecano.es no hecha,señaladante. para alguno,porq.segun la costumbre antigua las demas coplas se aplicaban a alguno y se declaraban más,pero la Desecha era como general y dudosa y disimulada.De donde quedó el decir:hizo la desecha por decir disimulo"

. El **entremés** "se entremete en los Actos o jornadas de la Comedia para desenfado de los oyentes" (2)

. **loa de comedia** (fol.209r). En ella "como exordio o prologo,se loan a los oyentes para hacerlos benevolos y a la mesma obra para hacerlos atentos"

. Se llama **romance** (fol.270v): "Siempre fue estimado el Lenguaje de la Corte.y siendolo Roma del Mundo, dixeron Romance al Lenguaje cortesano,y bueno,y de alli le quedó el nombre,y con él mucha parte de Vocablos. Mas Romance compostura Poética porque fue la primera suerte de Verso que en Castellano se nizo,y así se llamó Poesia Romance"

. **comedia** (fol.94v y 95r): Respecto a la Tragedia y Comedia entiende del Rosal que la primera representa historias de guerras,hazañas y muertes reales,historias verdaderas y sabidas,mientras que en la Comedia "se introducen cosas comunes y caseras,amores y casamientos de gente común y ordinaria. Haciase [la Comedia] al principio con mucha libertad,apodando,contrahaciendo,y aun infamando vezinos del pueblo;las quales como infamatorios Libelos fueron corregidas y reducidas a general Fabula y Ficción,qual vemos en Terencio y Plauto(...)

(1) Cfr.,cabrillas (fol.75v y 76r).

(2) Ibid.entremes (fol.142r y v)

[y representan] ficciones ingeniosas, para gusto risa y pasatiempo". Estas representaciones sucedían a las Tragedias "como por entremés y para mudar de materia". Y matizando más el concepto -pese al equívoco que puede surgir del empleo del vocablo 'comedia' en significación de composición dramática- hallamos en el art. **farsa** (fol.157r) y referente al mismo tema lo siguiente: "Como diximos en la palabra Comedia, siempre uvo diferencias entre dos maneras de Comedias; unas Historias verdaderas, que llamaron Tragedias; y otras fingidas a alvedrio del Poeta, que llamaron Comedias. Assi el Cast. antiguo a la Historia y verdad representada llamó Comedia, y a la Fabulosa Farsa; aunque ya oy estan confundidos ambos vocablos".

Ideas fonéticas y ortográficas

A Francisco del Rosal le tocò vivir en la encrucijada de los siglos XVI y XVII, época que como es sabido fue crucial para la evolución y fijación fonéticas posteriores del castellano y asistió, como un espectador de excepción, a la transición del sistema fonológico medieval al moderno. De otro lado, la corriente erudita de su época revitalizaba la teoría de los principios generales de la ortografía como cuerpo de doctrina que, arrancando del Marqués de Villena, pasó por la defensa tan ardorosa de Nebrija casi un siglo antes de nuestro autor y que

obtuvo resultados tan mediocres (1).

No existe en del Rosal un tratamiento individualizado ni exhaustivo de las cuestiones fonéticas u ortográficas, pues aparte algunos artículos donde hallamos conceptos repetidos en otros lugares de su obra (2), todo cuanto del Rosal opina se encuentra en las introducciones a cada uno de los capítulos de su Diccionario apareciendo, pues, fragmentado al hilo de la sucesión alfabética de los grafemas que los introducen y en los que apreciamos algunas divergencias -que señalaremos a su debido tiempo-respecto a cuanto dejó dicho en otros lugares.

-
- (1) El elenco de autores que en época de nuestro diccionarista abordaron cuestiones relacionadas con la fonética u ortografía es abrumador. En la relación del Conde de La Viñaza rozan el medio centenar, prueba evidente del interés que suscitaron ambos temas. Del Rosal, sin embargo, y según nuestra impresión, no frecuenta apenas para sus afirmaciones el testimonio de sus contemporáneos y sus datos se limitan a los autores siguientes: J.C. Scaligero (citado 11 veces), Marciano Capella (7 veces), Pierio Valeriano (6 veces) y en menor medida Crinito, A. Mekerco, Barth, el Maestro Vanegas y el Licenciado Franco. Ignora, pues, entre otros, a Nebrija, Juan de Valdés, Villalón, Pedro de Madariaga, Juan de Miranda, el Manual de Escribientes, López de Velasco, etc.
- (2) Rosal trae aspectos fonéticos pero muy de pasada en: **treguas** (fol. 293v, sobre la G), **gitanos** (fol. 174r, sobre la G), **mesón** (fol. 225r, sobre Ll > j), **mema** (fol. 223v, sobre la M), **nueza** (fol. 236v, sobre la N < aspiración arábiga), **gorçal** (fol. 118v, sobre la T), **relieves** (fol. 266v, sobre la U), **breço** (fol. 67r, sobre la U) **vando y vanda** (fol. 299r, sobre V-U), **yo** (fol. 197r, sobre la Y), **paulilla** (fol. 247v, sobre Au > o), **consonante** (fol. 99v), etc.

Sobre las pretensiones de del Rosal en el tema que se suscita no vemos suficientemente clara en él la actitud del teorizador nato pues no elabora, por ejemplo, ni se cuestiona la formalización fisiológica que parecía lógico esperar, conocida su condición de médico. Heredero, una vez más y entre otros muchos, de la tradición grecolatina donde el decriptivismo fisiológico anejo a la producción y articulación de los fonemas es muy incompleto (1), del Rosal reproduce expresamente -con las variantes propias de época en su aceptación posterior- el esquema fisiológico que extrae de Marciano Capella y que reproduce a la letra, referido a la forma de emisión y al punto de articulación de los fonemas (2). A saber:

- A. Sub hiatu oris congruo solo spiritu memoramus.
- B. Labris per spiritus impetum reclusis edimus.
- C. Super molaribus linguæ extrema appulsis exprimitur.
- D. Appulsu linguæ circa superiores dentes innascitur.

(1) Recordemos que el paso de Hipócrates y Galeno por los tratados grec. latinos es de escasa relevancia también en este aspecto.

(2) Probablemente, su conocimiento de Capella procede de los apéndices añadidos a la obra de Justo Lipsio, *De recta pronuntiatione latinæ linguæ dialogus*, publicada en 1599.

- E. Spiritus facit lingua paululum pressior
- E. Dentibus labrum inferius deprimentibus, lingua palatoque dulcescit.
- G. Spiritus cum palato.
- H. Contractis paululum faucibus ventus exhalat.
- I. Spiritus prope dentibus pressis.
- K. Faucibus, palatoque formatur.
- L. Lingua palatoque dulcescit.
- M. Labris imprimitur.
- N. Lingua dentibus appulsa colliditur.
- O. Rotundi oris spiritu comparatur.
- P. Labris spiritus erumpit.
- Q. Appulsu palati ore restricto.
- R. Spiritum lingua crispante corraditur.
- S. Sibilum facit dentibus verberatis.
- T. Appulsu linguæ dentibus impulsis excuditur.
- U. Ore constricto, labrisque promulsis exhibetur.
- X. Quidquid C et S formavit exhibilat.
- Y. Appressis labris spirituque procedit.
- Z. Vero idcirco Appius Claudius detestatur, quia dentes mortui, dum exprimitur imitatur.

La descripción fonográfica que hallamos en del Rosal ofrece, por otra parte, un tratamiento muy plural porque en él se entremezclan ideas y criterios históricos, sincrónicos, fonológicos, ortográficos,

figurativos, junto a alusiones a supuestas concomitancias con el valor numérico, el carácter jeroglífico o de simbolismo religioso anejos a los grafemas.

Desde el punto de vista ortográfico (1), conviene recordar que el texto sobre el que venimos trabajando ya quedó dicho no es original del autor, sino copia manuscrita del siglo XVIII de unos originales perdidos. Pesa, pues, sobre él una circunstancia imponderable de importancia extrema para cuanto digamos sobre su ortografía. Se trata de que carecemos de los criterios de copia que utilizó el P. Zorita en su traslación. Si bien tenemos

(1) La Ortografía mereció una atención importante entre los tratadistas y gramáticos de los siglos XVI y XVII. La Viñaza trae una relación muy nutrida de ellos de los que solamente citamos algunos de los que pudo tener conocimiento nuestro autor por su coetaneidad o por su singularidad, como ocurre con Villena y Nebrija: Villena, Enrique de, *Arte de trovar*, ed. pról. y notas de F. J. Sánchez Cantón, Madrid, 1923; Nebrija, A. de, *Reglas de Orthographia en la lengua castellana*, ed. y estudio de A. Quilis, Bogotá, 1977; Vanegas, A., *Tractado de orthographia y Accentos en las tres lenguas principales*, Toledo, 1531; Flórez, A., *Cartilla para enseñar a leer a los niños*, Valladolid, 1552; Torquemada, Antonio de, *Manual de escriuientes*, 1561; Madariaga, Pedro de, *Libro subtilissimo intitulado honra de escriuanos*, Valencia, 1565; Cuesta, Juan de la, *Pronunciacion y ortografia*, 1581;

constancia de la escrupulosidad en la transmisión de sus ideas, sólo disponemos de algunas observaciones sobre su fidelidad ortográfica que no son ampliables a todo el proceso de copia literal de un texto tan extenso y de ejecución tan dilatada. De hecho, las sucesivas ediciones de la **Ortografía** académica marcaban por este tiempo un proceso de modernización que, si bien no se consumió hasta la edición octava de la **Ortografía** en 1815 (1), introducía poco a poco nuevas variantes de las que puede estar contaminada la copia que manejamos.

Para un mejor conocimiento de esta circunstancia hemos colacionado con el texto que estudiamos hasta cinco reproducciones facsimilares de otras

López de Velasco, J., **Ortografía y Pronunciación castellana**, Burgos, 1582; Alemán, Mateo, **Ortografía castellana**, México, 1609. De entre los estudiosos modernos destacamos: Cuervo, R. J., *Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas*, *Revue Hispanique*, II, 1895, págs. 1-69, y V, 1898, págs. 273 ss. (hay nueva edición en *Obras*, II, Bogotá, 1954); Escudero de Juana, B., **La Ortografía de Nebrija comparada con la de los siglos XV, XVI y XVII**, Madrid, 1923; Rosenblat Angel, *Las ideas ortográficas de Bello*, en *Obras Completas*, T. V, **Estudios gramaticales**, Caracas, 1951, sobre todo las págs. XXX a LXII del prólogo; Tollis, F., *L'ortographe du castillan d'après Villena et Nebrija*, en *RFE*, LIV, 1971, págs. 53-106; Montoliu, Manuel de, *La lengua española en el siglo XVI. Notas sobre algunos de sus cambios fonéticos*, en *RFE*, T. XXIX, 1945, págs. 153-160.

- (1) Hitos importantes en este proceso fueron las ediciones de 1726, primera e incluida en el prólogo al **Diccionario de Autoridades**, y las de 1741 y 1763.

tantas obras de esta época, y las variantes son notables; si bien es cierto que esas obras son todas impresas y que pudieran reproducir usos tipográficos normalizados de escribanos e impresores y que por la misma razón se sustraen, por su conservadurismo, a las innovaciones -muy activas ya por este tiempo- del habla. La lengua de nuestro autor, en cambio, se nos traslada desde unos manuscritos sobre los que no actúan de una manera decisoria estos condicionantes, aparte de que se emplea en ellos un tono discursivo de una cierta relajación estilística que bien puede compadecerse con un menor rigor ortográfico (1).

No existe en del Rosal un estudio ni pormenorizado ni extenso acerca de esta cuestión, pues el dato ortográfico es para él meramente instrumental y se inscribe en el entorno de su tarea etimológica como simple anécdota, de ribetes eruditos a veces, a la que dedica, no obstante, alguna atención. No pretende, pues, imponer orden en el caos ortográfico de su época, ni establecer criterios de uso, sino que -aparte algunas preferencias

(1) Pensamos ahora en el caso manifiesto de seseo que aparece en el fol. 56r como artículo: "Basa en el Naype, y Fuera de él, es asiento, o peana y grada en el edificio, tomado del Gr. Basis; q. tal forma representan las Basas en el juego (° está en q. el A. es cordovés)". El comentario del copista ya nos lo hace observar.

expresas- se limita a describir el sistema (1). En su artículo *orthographia* (fol.241v) la define como "recta y verdadera escritura, o razon de escribir", formulación casi idéntica a la de Nebrija. Nuestro autor opina que "en la Orthografia Castellana sea primera regla, que no se debe escribir lo que no se pronuncia"(2). Pero no por esto será menos inconsecuente que sus antecesores al dejarse llevar también él por criterios etimologistas nada

Idéntica circunstancia y para el mismo vocablo hallamos en Francisco Cascales, *Cartas filológicas*, T.I, Espasa-Calpe, Madrid, 1961 con introducc. y notas de Justo García Soriano, quien refiriéndose en la página 73 a la expresión de Cascales "dejad que todos hagan sus basas", trae a pie de página, y como Nota 7, lo siguiente: "En la primera edición y en las restantes basas. Si no fué error de imprenta, obedecería el desliz a la pronunciación regional de Cascales". Cascales era de Murcia y contemporáneo de del Rosal.

- (1) Sin duda, del Rosal era consciente de lo efímera que resultaba en su época la formulación ortográfica. En Amado Alonso, o.c., T.I, pág. 256, leemos: "En los últimos decenios del siglo XVI había cambiado tanto la pronunciación, que las ortografías circulantes hacia 1600, hechas según la pronunciación vieja, ya no tenían sentido"; de hecho, el sistema gráfico empleado hasta el siglo XVI, básicamente el mismo desde Alfonso X (cfr. R. Lapesa, o.c., pág. 241), era inoperante por su vetustez, y el concepto de corrección ortográfica era entonces muy amplio y quedaba en gran parte al capricho o al gusto de escribanos.
- (2) Esta defensa de la univocidad del sistema gráfico español no es nueva. Ya Nebrija en su *Gramática* (pág. 21) o Juan de Valdés (*Diálogo*, pág. 52) - frente al conservador Alejo Vanegas - habían establecido este mismo criterio, de igual manera que Villalón (*Gramática*, pág. 83) o el propio Ximénez Patón, quienes reproducían íntegramente el parecer de Quintiliano en sus *Instituciones oratorias* (trad. de Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier, Madrid, 1942, págs. 54 s.), como fieles herederos de la tradición gramatical grecolatina. Cfr., fol. 237r.

innovadores y manteniendo a veces incluso grafías latinizantes.

El sistema gráfico del castellano posee en del Rosal veintiocho letras: a, b, c, g, ch, d, e, f, g, h, i, y, j, l, ll, m, n, ñ, o, p, q, r, s, t, u, v, x, z. La grafía K debe desterrarse del alfabeto " pues es Letra Griega y extranjera, y solo la escriben en palabras Griegas; y yo uso de ella en este Libro para significar la C con la e y la i. que suene como O." (1). La génesis y las vicisitudes de este abecedario son minuciosamente descritas a través de varias lenguas en el apartado *Disposición de el Alfabeto Castellano, y Razón general de las Letras* (2) de este su Alfabeto primero, y en la introducción a cada una de ellas habla con cierto detenimiento de su lineación y figura, de sus caracteres mayúsculo y minúsculo, y del valor numérico, jeroglífico y simbólico de que son portadoras.

Hechas estas consideraciones, pasemos ordenadamente a los criterios de uso de los grafemas y a su realización fonética.

(1) Fol.201v. Lo cierto es que luego no la emplea. Nebrija ya la consideró *letra ociosa* casi un siglo antes.

(2) Fol.10v y ss.

El alfabeto del castellano, ya quedó dicho, posee en del Rosal 24 fonemas y 28 grafemas, de cuyo seguimiento deducimos que, pese a haberse dado ya en Nebrija una distinción si no exacta al menos bastante perfilada del fonema como unidad mínima e indivisible del habla (1), todavía nuestro autor incurre a veces en la equivocación de que las letras se pronuncian. La intuición fonológica, empero, pesaba ya en los fonetistas y ortógrafos de su época, de forma que del Rosal no se constituyó en una excepción total, atribuyéndose más bien sus olvidos a vacilaciones de redacción más que de conceptos.

Aclara mejor este supuesto la siguiente consideración: el modo como del Rosal desarrolla el artículo encabezado por el carácter gráfico mantiene la estructuración heredada de los gramáticos latinos que distinguían en ella tres elementos diferentes: el Nomen, la Figura y la Potestas (2), a los que nuestro autor añade el Orden y la Afinidad. Quedan, pues, en él: Nombre, Valor, Figura, Orden y Afinidad, conceptos que se repiten en la introducción a cada uno de los grafemas constituyéndose por ello en un principio ordenador de su doctrina fonográfica.

(1) Cfr. Nebrija, A. de, Reglas de orthographia en la Lengua Castellana, edic. y notas de A. Quilis, Bogotá, 1977, págs. 34-41.

(2) Cfr. Lambert, La grammaire latine selon les grammairiens latins du IVe et du Ve siècles, Dijon, 1908, págs. 13 y 14.

Del Rosal entiende por NOMBRE la nominación alfabética del signo gráfico y refleja las variantes nominativas existentes en su época, expresando en algún caso su desacuerdo con ellas al tiempo que se pronuncia en favor de una concreta (1). Así, leemos:

B (fol.52r): " El nombre de esta Letra es Be".

C (fol.73r): "Segun Julio Cesar Scaligero (Lib.1.c.7) la llamó el Lat.Ce,pero sonaba con la A.Mejor hizo el Castell. que llamó Ca al Cappa Gr.que era esta mesma Letra figurada asi = K. siguiendo al Hebr.que la llamó Caph.Asi que el Vulgo la llama Ce,corrompiendo la pronunciacion".

Ch (fol.120r): "(...) muchos Hombres Doctos han inteniado introducir un solo caracter o letra para esta pronunciacion;y si lo uviera no hai duda que le llamaramos Cha,o Che,poniendo en lugar de esta Ch el nuevo caracter inventado".

E (fol.155r): El Lat. la llamó Ef. pero el Castell. no pudiendo sufrir aquella pronunciacion acabando en muda,añidio la E, y la llamo Efe.Y assi Ele,Eme.y otras".

G (fol.166r): "Llamamosla Ge siguiendo la corriente de las demas,que se acompañan de g Otros la llaman Gi,quizas porque encierra dentro de si una I como abaxo veremos; o por imitar al Hebr. que la llama Gi-mel,o Gimel, de donde el Gr. la llamo Gamma,a quien fuera mejor que imitaramos,llamandola Ga".

(1) Cfr.a este propósito Navarro Tomás,T., *Doctrina Fonética de Juan Pablo Bonet*, en RFE, T. 7,1920,págs.150-177, donde el problema de la variedad de nominación y pronunciación de los grafemas ls cardinal en la obra de Bonet titulada *Reduction de las Letras y arte para enseñar a ablar los mudos* (Madrid,1620),pese a ser algo posterior a del Rosal.

Q. (fol.259r): "A esta Letra llamamos Quu, imitando al Latino, para que se entienda que, fuera de la vocal con quien suena, ha de tener consigo una U liquida, y jamás ha de estar sin ella; y así en los Alfabetos es error notable escribirla sola, pues nunca puede estar sin la U liquida, y demás de esto se dà a los niños ocasion de errar su orthografia, escribiendola sin U, y usando de ella como C".

En el caso de las vocales repite una y otra vez que se les llama con el nombre de su valor:

A (fol.13r): "La llamamos A dandola el nombre de su valor".

Q (fol.238r): "Como las demas Vocales tiene el nombre del sonido".

Con el vocablo FIGURA caracteriza y explica del Rosal el trazado gráfico, el dibujo, del grafema. Es extraño en nuestro autor la insistencia y la prolijidad en explicar y aclarar este concepto en torno al cual elabora una teoria de tópicos, de lugares comunes y de invenciones pintorescas de las que se jacta por su novedad (1). Ya hizo en uno

(1) En el fol.11r leemos: "La razon de los Caracteres, de su Lineacion y Figura, quanto es mas ignorada, tanto mas gusto dà descubierta, y en cada una de ellas en el primer Alphabeto las descubrimos, trabajo que ninguno emprehendiò hasta oy. Solo Julio Cesar Scaligero dixo algo de algunas, como parecerà adelante, que no niego a nadie lo que es suyo. Pero mueveme a

de sus apartados introductorios (1) una relación extensa de los posibles orígenes de las letras, demostrando una erudición tan notable como estéril (2).

risa Pierio Valeriano (Lib.47) que acomete con grande osadía a tratar de todas ellas, y así lo promete y de manera que parece querer decir mucho; y en llegando a la cuarta Letra (no aviendo de las quatro dicho cosa de momento, sino sueños y vanas imaginaciones) se enfria, y despide de ellas con un donoso melindre, diciendo que es obra dificultosa, trabajosa y obscura (...) Marciano Capella deseò saber el origen de las Figuras de las Letras, pues todo lo que pudo mostrò quererlas rastrear".

(1) Cfr. fol. 10 s.

(2) Véase si no al hablar de algunas de ellas:

B (fol. 52r): "La Figura es toda Latina. Y este la tomò del Gr. sin mudar cosa. Los Autores de ella ora fuesen Egypcios, ora otros qualesquier pintaron por ella dos Labrios cerrados y juntos, que es el lugar do esta Letra tiene la fuerza de su pronunciaciõ; por lo qual Quinctiano Stoa, imitando a Martiano Capella, la pinta diciendo: B simul inclusis profertur utrinque labellis".

T (fol. 284r): "La Figura es la misma Latina (...) Es señal y typo de la santissima Cruz, cuya hechura y forma fue de Tau, que es nombre de esta Letra, porque la cabeza, que a la cruz ponemos, la hace el titulo (...) Y como era retrato del patibulo de malhechores, que oy decimos Horca, así fue llamada de algunos Poetas Griegos y Latinos Letra infausta. Y Luciano introduce a la S, que reprehende a la T, llamandola tormento y patibulo de la voz humana, haciendola trabajar mucho, por la mucha fuerza que se hace en su pronunciaciõ, sintiendo que por esto la dieron figura de cruz y tormento".

X (fol. 304v): "La Figura es Latina, imitada de la Griega, que llaman Chi, χ . cuya pronunciaciõ es casi la mesma que la de nuestra X Pero a la verdad, como esta es compuesta de dos c.s. puede decirse que en su figura se juntan estas dos, y para que mejor se juntasen, volvieron la C al contrario, y hizo esta Figura χ . Lo mesmo hicieron los Griegos, cuya C es esta K, y la S esta ς , y juntas una sobre otra hacen esta ξ que es su Eques".

El término VALOR por el que del Rosal traduce la Potestas latina representa en él el 'sonido' (1), el valor prosódico, en aquellos casos en que las letras se pronuncian (?), y al fonema como concepto autónomo que descansa, como en su soporte, en la lexía 'letra', sin perjuicio de que un mismo valor pueda ser representado por más de un grafema. Es a partir de aquí cuando del Rosal elabora un descriptivismo fonético de los segmentos gráficos y sonoros de la lengua. De ello nos ocuparemos en breve. Por otro lado, y considerada la vertiente positivista que preocupa tanto y tan reiteradamente a del Rosal, las

En relación con la figura de la U encontramos en la obra de del Rosal un rasgo evidente de modernidad que no se aviene con los usos manuscritos y tipográficos generalizados de su época. El P. Zorita, su copista, nos lo aclara en el fol. 296v, donde leemos:

"Nota, que aunque el Autor distingue la U. vocal de la V consonante en la pronunciación y por eso para cada una pone su diferente serie de Artículos y vocablos, pero no las distingue en la figura o carácter, usando para una y otra de un carácter solo que es este V, del que ya usamos solo para la Consonante; o sea porque entonces, quando escribía, o se usaba muy poco, o aun no se usaba, especialmente en la Imprenta, de esotro carácter U. para la vocal, o sea porque realmente en la antigüedad maxime entre Latinos sirvió sola la V en esta figura de consonante y vocal. De consiguiente en esta Prefacion, aunque es para introducirse a solos los Artículos de la U vocal, habla de esta Letra el Autor baxo del carácter o figura de la V, que oy tenemos por consonante".

- (1) En el fol. 196r leemos, por ejemplo: "La I por ser consonante no muda Nombre Figura ni Orden, sino solo el Valor, que suena en estas palabras: Ya, Yo".

letras poseen para él un valor simbólico, amén del numérico en cifras romanas, mediante el cual convergen en figuraciones ideográficas o jeroglíficas.

En cuanto al concepto ORDEN, nuestro autor alude a la posición que las letras ocupan en la relación abecedaria del alfabeto y aparece repetido en todos los caracteres y contrastado con el que les ofrecen las tres lenguas que considera paradigmas de las demás: el hebreo, el griego y, sobre todo, el latín. En el fol. 10r leemos:

"El Orden de el Alphabeto, segun Papyriano, Marciano Capella, y Curio Lanciloto, no carece de causa y misterio, ni fue hecho acaso. A lo menos es el mesmo que el Romano, o Latino, el qual parece de industria ordenado. Comienza pues por A primera vocal, y pasan tres Consonantes B.C.D. Entra la E; pasan otras tres consonantes F.G.H. y ponese otra vocal I, semejantemente suceden otras tres Consonantes: L.M.N. y llega la Q. Añaden se las restantes: P.Q.R.S.T. y rematase con la U. ultima vocal. Y al cabo de el Alphabeto, y como fuera de él, se ponen las duplices X.Y.Z. De que en su lugar diremos, y mas en el Orden de la letra H" (1).

-
- (1) Efectivamente, comparando este fragmento con el que reproducimos a continuación y extraído de la letra H (fol. 184r), constatamos unas puntualizaciones del autor que nos servirán en su momento para extraer algunas consideraciones: "Finalmente imitamos a los Latinos, que así dispusieron su Alfabeto, como esta dicho arriba. Comenzando de

Del seguimiento individualizado del orden que se asigna a cada grafema deducimos que respeta el esquema gráfico del vocalismo español tradicional con las variantes impuestas para la I -que puede adquirir otros valores consonánticos- y para para la U por su versatilidad con la V. Respecto a las consonantes hay algún pequeño cambio. Resumiendo, el orden de las letras en el alfabeto castellano queda para del Rosal de la siguiente manera:

- . A, B, C,
- . Ç: carece de lugar en el alfabeto por ser variante de C, y así leemos (fol. 108v):

"De el orden no decimos cosa, pues hasta agora no se ha practicado distinguirla en el Alphabeto; que si se uviera de hacer, tuviera el lugar, que aqui le damos por ser segunda especie de C."

Y en el fol. 108r:.

"Considerando yo quan diferente pronunciacion sea ça. ce. ci. ço. çu de ca. co. cu., la puse por distinta letra".

A siguense tres medias o blandas B.C.D. Despues de la E. tres dobladas o compuestas F.G.H. que se formaron cada una de dos. Despues de la I otras tres L.M.N. tan blandas y suaves, que muchas veces se pierden. Despues de la O tres muy agudas y fuertes P.Q.T. que responden a las tres primeras B.C.D. entremetiendo con ellas la rigida R. y la S. que lleva tras sí un gran silvo, para que se entienda, que estas tambien llevan fuerte y vehemente pronunciacion. Cierrase con la ultima vocal U. añadiendo tres compuestas o duplices, que en pronunciacion o figura son y valen por dos: X.Y.Z. porque las otras tres dobladas de arriba están mas disimuladas y tambien son mas antiguas".

- . Ch, D, E, F, G, H, I vocal.
- . I consonante (=Y): En el fol.196r leemos:

"Arriba adverti, que el uso del escribir diferencia asi estas dos: que la I sea vocal, y esta Y consonante. Guardarémos el uso de la Orthografia, pero de esta Y trataremos en su lugar, que es el penúltimo de este Alfabeto".
- . Ijota (=J):

"En los Alfabetos Castellanos no se ha acostumbrado poner esta, pero yo la pusiera en este lugar siguiendo a la I vocal, pues tiene distinta pronunciación y es distinta Letra" (fol.198r).
- . K : Debe desterrarse del alfabeto, "pues es Letra Griega y extranjera, y solo la escriben en palabras Griegas; y yo uso de ella en este Libro para significar la C con la E y la I, que suene como Q". (fol.201v).
- . L
- . Ll : El andaluz la distingue en el alfabeto; al ser la misma L, pero doblada, le corresponde este lugar.
- . M, N,
- . Ñ : "Esta Letra distingue el Andaluz (...)
Si la distinguimos, tendrá este lugar". (fol.237v).
- . O, P, Q, R, S,
- . T : "En esta se acaba el Alfabeto Latino y Castellano, porque la U se dexò para cerrar" (fol.284v).
- . U vocal

. U consonante (=V): Como no se distingue de la U en la Figura, tampoco se distingue en el Orden (1).

. X, Y, Z.

Indudablemente, la confusión que se da en del Rosal cuando mezcla indiscriminadamente criterios ortográficos y fonéticos aconseja un tratamiento más pormenorizado de las cuestiones que se suscitan en la relación que antecede y que tendrán su aclaración en las líneas que se siguen más abajo.

Finalmente, del Rosal entiende la AFINIDAD entre las letras como la capacidad que poseen éstas para intercambiarse y sustituirse por el parentesco fonográfico que presentan: "Afinidad y parentesco hai entre las Letras, quando con facilidad una se convierte en otra; a las quales llamamos Vicarias, porque se substituyen unas en vez de otras" (2).

La afinidad se constituye así en la explicación

(1) Cfr. s., pág. 263, Nota 2.

(2) Cfr. fol. 13v.

En el fol. 198r -hablando de la J- leemos: "Tiene afinidad con qualquiera especie de I. pues lo es; y suele convertirse en Ch. como de Majar, machar; de Xija, Chicha".

En el fol. 108, y hablando de la Ç, se dice: "Por ser especie de C, y T haspirada tiene grande afinidad con las letras C, Ch, Q, Z, T. y mas con esta ultima".

última de las variantes y vacilaciones gráficas y fonéticas de los vocablos y en las que del Rosal no intenta poner orden. Le debió parecer una explicación satisfactoria, habida cuenta de la transigencia y tolerancia con los usos de época, tanto en el ámbito fonético como ortográfico. De otra parte, del Rosal que se sitúa en su sincronía resuelve expeditivamente por analogía y afinidad problemas evolutivos de la lengua, muy activos en su época, simplificando otros planteamientos diacrónicos. Quizá estimaba, con excepciones, que no era su Alfabeto primero el marco adecuado para su exposición, pues si bien no pretende fijar en ningún momento los usos fonográficos del castellano, deja entrever de vez en cuando una comprensión de la inestabilidad de la lengua a través de su historia y se esfuerza por explicarla.

No obstante lo dicho, el intento categorizador del grafema constituido por la lexía *afinidad* desborda su propio ámbito semántico para convertirse en un pretexto con el que del Rosal enumera todos los procesos evolutivos de los vocablos vengan o no a colación: leyes fonéticas, audacias fonológicas, alternancias caprichosas, disimilaciones, analogías, etc. Veamos si no:

Fol. 167r, hablando de la afinidad de la G:

"Añadese; como de Anser, Ganso; de Ovo, Guevo; de Varda, Guarda; de Enastar, Engastar; de Mi- nuere, Menguar. Pierdese: como de integro, en- tero; de Germano, ermano; de Fugir, huir; de Legal, Leal; de legere, leer. Conviertese con facilidad en qualquiera especie de C, porque es la mesma: como de Margo, Marca, y de alli Marchar; y por el consiguiente en Z: como de gingiva, encia; de Spãrgere, esparzir; de Jungere, unzir. En J. y X, no hai que traer egemplos, pues es de la misma pronunciacion, como diximos en su valor. En I vocal, como de Lege, Ley; de Rege, Rey; y consonante: como de Fago, Haya; de gelu, yelo; de gema, yema; de Genero, Yerno. En L: como de Agnato, Alnado; de Sagma, Xalma. En N: como de Agnato, Andado; de Stringere, estreñir; de longe, lueñe; y en Griego y Latin suele valer por N. Conviertese Gn en Ñ: como de cognato, Cuñado; de Agnos, Añinos; de pregnans, preñada. Y Gula se convierte en Ja: como de regula, reja; de tegula, teja".

Y en el fol. 201v, hablando de la afinidad de la L:

"Pierdese: como de Balneo Baño; de Ulvas Ovas; de Insulso, soso; de Lumbrãl, Umbral. Conviertese en D: como de Talo, Dado; de Lanzar, Danzar; de Meliorare, Medrar; de Mono- polio, Monipodio. En G: como de Resollar, Resolgar; de Follar, Folgar; de Follõn, Folgõn. En Ll: como de Lares, Llares; de Levare, Llevar. En R: como de Ulice, Brezo; de calamo Caramillo; de Gluten, Engrudo; de Scalpo, Escarbar; de Lusciniola, Ruiseñol; de Lilio, Lirio. En U: como de Salce, Sauce; de Bilbili, Baubala. Y el Al se convierte en O como Au: de Calce, Coz; de Talpa, Topo. Li en J: como de Allio, Ajo; de Filio, Fijo; de Milio, Mijo; y en G. como de Alieno Ageno. Lt en Ch: como de Multo, Mucho; de Pultes, Puchas; de Ausculto, Escucho".

Algunas de las soluciones presentadas son correctas, qué duda cabe, como explicación final de un

proceso cuyas fases no documenta, pasando sobre ellas quizá como por un terreno conocido y del que huelgan explicaciones más detalladas. En los casos, sin embargo, en los que se equivoca de forma evidente echamos de menos esos pasos intermedios que acusan vicios evolutivos, aparentemente erráticos, que convergen en soluciones contradictorias de un mismo fenómeno. Los aciertos, en cambio, que hallamos en él nos revelan intuiciones muy finas revestidas de explicaciones no siempre correctas, pues conviene recordar una vez más que la formulación organizada de los deslizamientos y mutaciones fonéticos habría de darse siglos más tarde.

El olvido ya en época de nuestro autor de la pugna entre el romance y la latinidad -fuente remota de deslindes fonéticos-, la escasa consideración que le merece a del Rosal la opinión de los doctos y sabios, y el criterio según el cual el uso es quien conforma los hábitos fonéticos y ortográficos en una lengua, hacen que su visión del sistema fonético del castellano ofrezca un tratamiento muy personal (1) basado en la tolerancia y en una impotencia solapada

(1) Notemos que Nebrija estableció como norma fijadora de la lengua el uso hasta donde éste no fuese desviado, en cuyo caso lo supliría la autoridad de las personas doctas. Los modelos de Villalón, en cambio, están por la Corte, aparte de los sabios, y en el uso purista -sin arcaísmos y neologismos- de la lengua.

para modificarlo (1). Veamos algunas citas que si bien están referidas sobre todo a la ortografía se muestran válidas también ahora por la confluencia de fonética y ortografía que propicia el principio sostenido por nuestro autor de escribir como se habla y hablar como se escribe (2):

. Fol.73r, donde hablando de la pérdida de sonoridad de la G ante e, i, dice: "Pero pues yerros tan recibidos no tienen remedio, tratemos solo de lo presente".

. Fol.108v, refiriéndose a la relación C-Ç: "Hasta agora no se ha practicado distinguirla en el Alfabeto; que si se uviera de hacer, tuviera el lugar que aquí le damos".

. Fol.166v, refiriéndose a la ociosidad de los grafemas que *representan* un único sonido dice: "en Orthographia muchas vezes debe mas mirarse al usso recibido del escribir, que a la rigurosa razon del origen".

. Fol.192r, acerca del doble valor de la I como consonante y vocal: "segun el usso recibido de la Orthographia Castellana (...) [que] despues el uso fue olvidandolo y confundiendolo".

. Fol.196r, acerca del mismo tema: "el uso del escribir diferencia asi estas dos (...). Guardarémolos el uso de la Orthografia".

(1) Precisamente el progresismo léxico, fonético y ortográfico de del Rosal -sin pretender para él etiqueta alguna de innovador- está casi en la ilimitada capacidad que demuestra asimilándose las formas, los usos y las aportaciones de la siempre imprevisible habla popular, para bien o para mal.

(2) Cfr. i., pág. 219.

. Fol.198r, refiriéndose a la inclusión o no de la J como letra: "En los Alfabetos caste'lanos no se ha acostumbrado poner esta, pero yo la pusiera en este lugar".

. Fol.259r, refiriéndose a la U que acompaña a la Q: "el uso ha introducido, que no suene con la e y la i".

Pasemos pues, a la descripción del sistema.

a). VOCALISMO

Los rasgos que identifican los fonemas vocálicos frente a los consonánticos se basan en del Rosal en la audibilidad de los primeros, en el apoyo que prestan a las consonantes en su pronunciación (1) y en que tienen vida de por sí frente a las consonantes que son mudas o muertas (2).

Partiendo, pues, de este impresionismo fónico se configura todo el escaso interés que del Rosal dedica al vocalismo castellano. Nada nuevo, por consiguiente, si exceptuamos la confluencia de *valores* que concede a la I y a la U, distinción en la que tampoco es innovador del todo.

Desde la afirmación de que "la A tiene abierta y clara pronunciación, y poco a poco las demás la van estrechando y encogiendo la boca hasta la V, que del

(1) De la A, por ejemplo, dice en el fol. 13r: "La llamamos A. dandola el nombre de su valor, como en las demas Vocales hacemos. Y debese advertir, que a las demas las nombramos, o comenzando por ellas como: Pa, Ce, De, y otras, o acabando en la letra, como: Ex, o poniendo la letra en medio de el nombre, como: Efe, Ele, Eme, Ene, Erre, Esse".

(2) Cfr. fol. 10v. No aparece, pues, en él el rasgo de tanta importancia como es la capacidad que poseen de constituirse en núcleo silábico, aunque algo similar parece deducirse de estas palabras suyas hablando de la I vocal (fol. 192v):

"Griegos y Latinos, quando disuelven diphtongos ponen dos puntillos de esta manera, Aër, Poëta, significando que cada punto està sobre su vocal, dandola fuerza de vocal y syllaba".

todo la tierra más" (1), el sistema vocálico se
configura en las escasas noticias del cuadro adjunto:

(1) Cfr. fol. 296v.

VOCALISMO

	<u>LUGAR</u>	<u>MODO</u>	<u>REALIZACION</u>
<u>A</u>	Canal bucal. Sin intervención de la lengua.	Pronunciación abierta y clara. Máxima abertura.	Suena como su nombre.
<u>E</u>	Suena en la boca y en la parte de en medio. Canal bucal más cerrado que para la A.	Sin artificio alguno.	Lo que suena su nombre. Tiene más fuerza de espíritu, como si tuviera aspiración.
<u>I</u>		De sutil y delgada pronunciación y sonido.	Sonido delgado y sencillo. Suena como su nombre. Posee tres 'maneras' y otras tantas pronunciaci-ones: .como vocal, i, .como conso- nante, y .como conso- nante más fuerte y crasa, j.
<u>O</u>			Suena como su nombre.
<u>U</u>	La más remota de las vocales humanas. Es la más opuesta a la A.	La más aviesa de las vocales y que se asemeja más a las voydas ces de los bru- tos.	Tiene el nom- bre de su so- nido. Posee tres 'maneras' .como vocal, .como conso- nante.

No obstante lo dicho, aunque del Rosal repite una vez más en su época el rasgo de la autonomía fonética que caracteriza a las vocales, percibimos en el cuadro adjunto una insistencia por destacar la importancia que en su fonación tienen la lengua y los labios, así como la fluidez de su pronunciación por no existir en su canal de emisión ninguna de las obstrucciones que se perciben en el consonantismo, idea que si bien no es nueva (1) se separa de otros planteamientos menos rigurosos de algunos autores contemporáneos o posteriores a él (2).

(1) El propio Vanegas ya lo indicó en su *Tractado de Orthographia y acentos* (Toledo, 1531), fol. 9, donde nos traslada las teorías de Mario Victorino en su *Ars grammatica*.

(2) Por ejemplo, Juan de la Cuesta (1589), Mateo Alemán (1609) o Juan B. de Morales (1623) sostienen todavía que el punto de arranque de la articulación vocálica se encuentra en el pecho, situando concretamente la A en las inmediaciones del corazón (apud T. Navarro Tomás, o.c., pág. 162).

b). CONSONANTISMO

"Consonante. porq. suena con la vocal"
(fol.99v). Esta es la definición escueta de
Consonante que ofrece nuestro autor en su Alfabeto
primero, en cuyo tratamiento se muestra algo más
minucioso que en el de las vocales. En él observamos
algunas peculiaridades. Veamos, pues, cómo lo
desarrolla.

Las Consonantes aparecen clasificadas
globalmente en nuestro autor de la siguiente manera
(fols.10r y 184r):

. Mudas -las que necesitan de la E para su
pronunciación- : B (be), C (ce), D (de), G
(ge), P (pe), T (te).

. Dobladas o Compuestas: F, G, H, X, Y, Z.

. Medias o Blandas: B, C, D.

. Blandas y Suaves: L, M, N.

. Agudas y Fuertes: P, Q, T.

. Rígidias: R, S.

Entre las sustitutas o consonantes que pueden
permutarse o sustituirse, aparecen: B-V ; Ç-Qu; C-Z;
G-J-X (1).

(1) Cfr. fol.12v.

Sin duda alguna, las ideas que aporta nuestro autor acerca del consonantismo apuntan más hacia una mejor comprensión de la ortografía castellana respecto de la cual afirma que debe ser fonética (1); a pesar de todo, añade algunas precisiones que esbozan un fonetismo que sobrepasa el ámbito meramente ortográfico.

B-V :

Ambas consonantes son labiales. La primera de ellas -y en esto es claramente reiterativo del Rosal- es declaradamente bilabial y de fácil pronunciación.

La confusión, sin embargo, aparece al hablar de la V. Aunque del Rosal sostiene que "vale lo mismo que la B. algo más remisa y floxa" (fol. 298v) en una línea más arriba leemos: "Vale lo mismo que una muy delgada y sencilla F., porque como allí diximos, la F. tiene la fuerza de esta doblada". Reconoce, pues, en la V la realización fricativa labiodental de la B, pero no ofrece ejemplos que pudieran aclararnos este aserto. Pese a todo, y cuando ya desde 1558 el Licenciado Villalón había afirmado, el primero, la

(1) Cfr. fol. 237r: "En la Orthografía Castellana sea primera regla, que no se debe escribir lo que no se pronuncia".

igualdad de los sonidos B-V (1), del Rosal se alinea entre quienes distinguen todavía ambos sonidos, siendo así que su experiencia hablada se sitúa en Castilla la Vieja donde desde tiempos bastante anteriores a él se practicaba la no distinción (2); se trata de una situación en la que del Rosal, preocupado insistentemente por la lengua hablada, toma partido por la norma escrita, a menos que su meridionalismo andaluz operase como un substrato imperativo en su postura (3).

Desde una consideración ortográfica, y a falta de una normalización explícita del uso de las grafías B y V por parte del autor, diremos que la vacilación

(1) Afirmación contraria a las tesis distinguidoras que aún mantenían algunos de sus contemporáneos, como Antonio de Corro (1560), Juan de Miranda (1565), Cristóbal de las Casas (1570) o Juan Sánchez (1584).

(2) Entre los autores que no distinguen tenemos, por ejemplo, a Torquemada (1560), Pedro de Madariaga (1565), Juan López de Velasco (1587) o al propio César Oudin (1597).

A. Alonso, en su *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, Gredos, Madrid, 1967, 2ª ed., pág. 22, afirma que "De hecho, sabemos documentalmente que la igualación b-v ocurrió antes en Castilla la Vieja que en el resto, y que no es primitiva", y recurre al testimonio de Carnoy para recordar que el betacismo fue un fenómeno en progresivo aumento ya desde las inscripciones hispánicas latinas".

(3) Conviene recordar también que los sevillanos A. de Corro y C. de las Casas, y los cordobeses Cristóbal de Morales y Juan Sánchez distinguían.

es la norma más común (1). Esta vacilación aparece en alternancia, incluso, en vocablos muy próximos:

bizco	/	vizcos	(fol.62r)
valago	/	balagos	(fol.299r)
parva	/	parba	(fol.246r y v)
barbas	/	barva	(fol.55r y v)
buelta	/	vuelve	(fol.73r)
suvió	/	subimiento	(fol.20r)
uba	/	uva	(fols.297r y 212r)

Esta circunstancia se documenta en numerosas remisiones, incluso, del copista, y la variedad de grafías ha quedado reflejada en el registro de voces internas que se adjunta en este trabajo. Así, tenemos, por ejemplo:

cevada y cevo (fol.115v): "B.Cebada y cebo".
ravia (fol.264r): "B.Rabia".
rabano (fol.262v): "B.Ravano".
haba (fol.184r): "B.Hava".
deber (fol.126r): "B.Dever".
inviar (fol.195v): "B.Embiar".
barco (fol.55r): "Busca Varco".

Normalmente, empero, usa B ante l o r y tiene tendencia a emplear B al principio de vocablo cuando se aviene con el uso actual.

(1) Esta vacilación no se compadece con la distinción fonética B-V de que hablábamos anteriormente. La frontera de la realización de ambos fonemas debía hallarse muy desdibujada y estas vacilaciones lo atestiguan. Los casos que se pueden citar son muy numerosos; veamos algunos al azar: varro (fol.214r); covardes (fol.232v); jarave (fol.202r); visoño (fol.41v); bexiga (fol.152r); segobiano (fol.124v); marabilla (fol.263v); llebar (fol.236r); imbiaban (fol.120v).

En cuanto al uso de u con valor consonántico, el texto que manejamos está modernizado. Ya nos lo avisa el copista: "Nota, que aunque el Autor distingue la U. vocal de la V consonante en la pronunciacion y por eso para cada una pone su diferente serie de Articulos y vocablos, pero no las distingue en la figura o caracter, usando para una y otra de un caracter solo, que es este V, del que ya usamos solo para la Consonante; o sea porque entonces, quando escribia, o se usaba muy poco, o aun no se usaba, especialmente en la imprenta, de esotro caracter U. para la vocal, o sea porque realmente en la antigüedad maxime entre Latinos sirvió sola la V en esta figura de consonante y vocal. De consiguiente en esta Prefacion, aunque es para introducirse a solos los Articulos de la U vocal, habla de esta Letra el Autor baxo del caracter o figura de la V, que oy tenemos por consonante "(1), aunque la respeta en algunas grafias iniciales: **vssso** (fols. 108v, 109r, 306v), **vltimo** (fol. 125r), por citar algunas (2).

(1) Fol. 296v.

(2) Esta duplicidad de dibujos para una misma letra viene atestiguada en palabras del propio del Rosal: "[V] El mismo nombre y Figura se tiene Consonante que Vocal" (fol. 298v), y "[U] Usamos de esta Letra en dos maneras tambien (...) una como vocal, y otra como consonante (...) Vale en la Cuenta Castellana o Romana Cinco" (fol. 296v-297r).

Unos años antes, Juan de Valdés (1535), cuya obra debió ser conocida por nuestro autor, había escrito ya: "Y porque usamos de dos maneras de ues, una de dos piernas y otra casi redonda,

C - Q - K :

El fonema linguovelar oclusivo sordo /k/ viene representado en del Rosal por estos tres grafemas: C^{e.e.u.}, Qu^{e.e.u.}, K (1), y caracterizado como gutural (2). Es la consonante de más fácil pronunciación, después de la B de la cual dice diferenciarse en que su órgano está más escondido.

Respecto de la Q nos avisa de que "ha de tener consigo una U líquida, y jamás ha de estar sin ella; y así en los Alfabetos es error notable escribirla sola, pues nunca puede estar sin la U líquida, y demás de esto se dá a los niños ocasion de errar su orthografía, escribiendola sin U, y usando de ella como ç (...) Vale lo que la C sonando con la U líquida, a lo menos en Latin siempre, y en castellano con la A; pero el uso ha introducido, que no suene con

avéis de saber que destas yo no uso indiferentemente, antes tengo esta advertencia, que nunca pongo la u de dos piernas sino donde la u es vocal; en todas las otras partes casi siempre uso de la ctra, y aun tambien a principio de parte [v como vocal; vno], pero aqui más por ornamento de la escritura que por necesidad ninguna". (Diálogo de la lengua, ed. Montesinos pág. 65; en Amado Alonso, o.c., T.I, pág. 15 de su Noticia).

(1) En *coronica* y *coronista* (fol. 102r) afirma que debe decirse *chronica* y *chronista*, restituyendo así el alografema *ch* para la transliteración del *χ* griego.

Cfr. s., pág. 254 lo que hemos dicho de la K.

(2) "Casi gutural y suena en la garganta", dirá en el fol. 108r, hablando de la Ç.

la q y la i. como en: Qué quiere? Quarta, Quadrilla. Aunque el sonar así con las vocales e.i. es para suplir el oficio y virtud, que perdió la C. con ellas" (1).

No obstante, aparecen vacilaciones, como quenta-cuenta (fol.11v), eco-equo (fol.135v), frecuencia (fol.70v) - frecuente (fol.125r), licor (fol.165r) - liquor (gumo), de las que nos avisa de un modo general en el fol.261v donde -hablando de la Q- leemos: "Debese advertir que muchos vocablos de esta Letra se hallarán en la C, principalmente los que comienzan por Qua, los quales se buscarán en Cua".

C - Z :

El fonema lingüointerdental fricativo sordo /θ/ aparece representado en del Rosal por los grafemas C^o.i y Ç^o.o.u. Su descripción es muy sobria: "es C aspirada", entendiendo a nuestro parecer el término 'aspirada' -aquí y en otros lugares, como veremos- como cualidad de fricativa; tiene su pronunciación en el mismo lugar de la T con la que se intercambia

(1) Fol.259r. No obstante, hay lecturas -question (fol.260r) y frecuencia (fol.70v), por ejemplo- que no se avienen con lo expuesto.

fácilmente (1); finalmente, "vale en pronunciación lo que la th aspira da, que es la Ceta. de los Grs. porq. si a la t añadimos haspiracion, haremos Ç".

En cuanto al sonido de la Z es aún más escueto: vale por SD, y así es doblada por estar compuesta de dos.

La serie de estudios que han historiografiado las vicisitudes de los fonemas representados por C-Z es abrumadora (2); nuestro paso rápido por este terreno pretende solo establecer un eslabón más en esa diacronía oscura que comenzada en 1492 con Nebrija se cierra casi ciento cincuenta años después con Gonzalo Correas (1626).

Cronológicamente (3), pues, y por convicción no

(1) Cfr. fol. 108r.

(2) Como ejemplo singular baste citar a A. Alonso, o.c., págs. 79-369 en cuyas notas bibliográficas se cita un centenar largo de estudios sobre el tema. No menos importante es el análisis de Lapesa, R., en su *Historia de la lengua española*, Gredos, 8ª ed., Madrid, 1980, págs. 370-381. Sánchez Regueira, Isolina, en su *La fonética en la obra y en la época de César Oudin*, en *Verba*, vol. 6, 1979, Univers. de Santiago de Compostela, págs. 51-58, ofrece una síntesis histórica de esta cuestión.

(3) Nuestra alusión a la cronología como criterio uniformante viene aducido en este caso por razones de analogía. No hay que olvidar que, según nuestro conocimiento, el primero que empezó a hablar de la igualación fonética de C^h - Ç - Z fue César Oudin (1616) seguido de Gonzalo Correas (1626) quien cierra definitivamente la controversia. Atrás quedan, pues, otros contemporáneos suyos que las distinguen, como el Anónimo de Lovaina (1555), C. de Villalón (1558), Juan de Miranda (1565), Juan de la Cuesta (1584) o Mateo Alemán (1609), entre otros.

suficientemente explicada en su obra, del Rosal distingue ambas realizaciones fonéticas aunque bien pudiera decirse que consultando el registro de voces internas que se contiene en este trabajo hallamos una decena de vocablos (1) donde la equivalencia del grafema Z por Ç, y viceversa, en posición inicial y media sugieren en nuestro autor una conciencia de la igualdad, aunque esto es una opinión y no un conocimiento.

Para la representación, pues, del fonema linguointerdental /θ/ se emplean alternativamente C (ante e, i), Ç (ante a, o, u) y Z: "Considerando yo que tan diferente pronunciación sea ça.çe.ci.ço.çu, la puse por distinta letra. Llaméla cecilla, como si dixeran C con cedilla, llamando Cedilla, o Cerilla aquella virgulilla o ç pequeña, ç̄. tiene por debaxo. Si dicen Cerilla, no está mal, por ç̄. así llamamos comunm^{te}. a este punto (,) que sirve de distinción en la escritura, por la razón que damos abaxo en la palabra Cerilla. Si decimos Cedilla, parece ser lo mesmo, que ç pequeña; y así parecía deberse escribir así: Ç. Y entonces es como çetilla, de la çeta Gr. que es th aspirada, y esa es la mesma pronunciación de

(1) Así, tenemos: celos o zelos; çahareño o zahareño; çopo o zopo; açote o azote; çagal o çagal; zorra-çorra; zorzal-çorzal. Y en çahondar (fol. 109r) se lee: "es subfundar (...); aunq. za es partícula, ç̄. significa ..."

esta, y aquella debe pronunciarse como esta misma, si no es Cedilla diminuto de Zeda, de ç. en su lugar decimos" (1).

No obstante, y pese a su afirmación de que la ç " hasta agora no se ha practicado distinguirla en el Alfabeto", en el orden abecedario de sus lemas aparecen en capítulos separados del de la C los que comienzan por C^ç y Ç por un lado, y los en Z por otro. Pensamos, pues, que esa afirmación viene referida solo a la ubicación propia de los vocablos y no al carácter novedoso de la grafía ç, empleada en nuestra lengua desde finales del siglo XII.

Los desajustes gráficos entre C - Ç - Z para idéntica realización fonética se suceden con mucha frecuencia. Así, vemos:

enzia (fol.119r) - encia (fol.167r)
vezindad (fol.94r) - convecino (fol.195v)
vezes (fol.166r) - veces (fol.238v)
berza (fol.59r) - berça (fol.238v)
destrozo (fol.235v) - destroçar (fol.235v)
aderezado (fol.119v) - adereçado (fol.119v)
parezer (fol.166r) - parece (fol.166r)
zagal (fol.308r): "B.çagal"
chuzo (fol.124v): "B.chuço"
çahareño (fol.109r): "B.zahareño", etc.

(1) Fol.108r.

Estas vacilaciones, y pese a haber declarado anteriormente que del Rosal se contaba entre los que distinguían dichos fonemas, nos sugieren la dificultad con que la lengua escrita trasladaba realizaciones fonéticas fluctuantes e imprecisas. Aún así, no leemos en él un testimonio tan expreso de la equipolencia de Ç - Z como aparece en Covarrubias (1). Tampoco el copista se ha atrevido a más, pues el criterio en este punto que nos traslada en su copia del Alfabeto segundo (2) no es el que ha empleado en éste que analizamos.

-CH :

Tiene "la misma pronunciación que la X pero algo más exterior, más sutil y delgada, o por mejor decir, más ceñida (...) Vale lo que suena, que es una X exterior y sutil" (3). Es la tercera clase de C, o C

(1) Covarrubias, S. de, *Tesoro, o. c.*, art. Z, dice: "Muchos vocablos de la Zeta están declarados arriba, en la ç, y así en este lugar no haremos más que remitillos".

(2) En el Ms. D, pág. 1831 del Alfabeto 2º, leemos: "Nota, que el Autor divide la C en tres géneros o especies: C dura, con a, o, u, y las líquidas L. R. C blanda, con e, i y las demás vocales que comúnmente se escriben o se pronuncian con z, usando para estas de la cedilla o ç; y finalmente Ch. De esta última solo trae cuatro vocablos, y de los de la Ç que también son pocos, en algunos se remite a la Z. Por lo cual yo, así la ch como la c blanda con e, i. las he reducido aquí a la C en común dejando los de la ç con a, o, u para la Z".

(3) Fol. 120r.

crasa, frente a la C tenue y a la Ç media. Guarda, pues, una gran afinidad con la C y con la X.

No es ciertamente un modelo de claridad nuestro diccionarista en este punto pues, aunque censura a los antiguos el haberla entendido como C aspirada, de sus afirmaciones no se deducen los caracteres del fonema como tal (1). Podemos entender el proceso desvelarizador que se opera al adelantar, sustituir y adelgazar la articulación de la X -entendida, como se dirá más abajo, como cs-, pero queda todavía algo lejos de la descripción que Oudin estaba ofreciendo en su misma época y en la que era manifiesto el carácter palatal de su articulación (2). Es un fonema que queda, pues, deslindado de la C y de la X, pese a la afinidad que mantiene con ellos.

Desde el punto de vista ortográfico, del Rosal echa de menos para este fonema una grafía específica y distinta de la ch con la que los latinos, de quienes se tomó, representaban la C

(1) De forma similar, hablando de la C, Covarrubias, o.c., pág. 249, afirma que "interponiendole la H, aspiracion, hará cha, che, chi, cho, chu".

(2) En la *Grammaire* - apud I. Sánchez Regueira, o.c., pág. 68- se lee: "Se prononce quasi comme tch en faisant battre la pointe de la langue contre le palais de la bouche et serrant plus les dents et les leures qu'en prononçant le ch français".

aspirada de los griegos. Aventura, incluso, un dibujo, por la afinidad aludida con la X (1).

- D :

El fonema representado por la D "vale lo que la T. pero con mas blandura o suavidad"(2) y en tal letra se convierte "por ser la misma pronunciacion" (3). Acusa acertadamente la pérdida de d romance en posición intervocálica: credere>creer; crudele>cruel; cadere>caer; radice >raiz, etc. La descripción que leemos en del Rosal de /d/ nos viene más por vía indirecta hablando de la T cuya pronunciación requiere -según él- mucha fuerza frente a la blandura y sonoridad con que se articula aquella (4). Es la misma expresión que leemos en él en más de una ocasión para referirse al rasgo sonoro que separa, caracterizándolos, a algunos fonemas.

(1) Fol.120r. Hay otras alusiones: xixa: "B.chicha" (fol.306v); chalupa o xalupa (fol.121r)

(2) Esta misma expresión la encontramos años después, en 1620, en la obra de Juan Pablo Bonet, *Reduction de las letras y arte para enseñar a ablar los mudos*, Madrid, 1620, pág.301: "es lo mismo que la d; pero suena con mas suavidad y blandura, como quando dezimos piedad, humildad, que no tiene en estas ocasiones la d la fortaleza de quando se comienza la palabra por ella". Evidentemente, Bonet se está refiriendo a la realización fricativa del fonema.

(3) Fol.125r.

(4) Fol.284r.

No obstante, sin pretender ir más allá de cuanto podemos interpretar en una buena lectura de su texto, del Rosal habla de la ortografía de la d y dice: "De esta [se refiere al delta triangular mayúsculo de los griegos] es imitada la que hacemos en redondillo y escritura común así: δ . pero yo digo q. es la mesma q. el gamach Hebr. que se escribe así: δ y vale lo que la ζ , pues estas tres son hermanas: t. D. y g". Esta duplicidad gráfica coincide con la que hizo en 1542 Bernabé Busto (1), d/ δ ; mientras que Busto detiene ahí su noticia -circunstancia que induce a Amado Alonso (2) a deducir que no por eso haya que pensar en una alusión a la realización fricativa del fonema, pues no da otra explicación -nos encontramos que en del Rosal existe una explicación clara y contundente de esta fricación al asimilar esa d, escrita con el carácter δ , a la g. Lástima que no haya sido más explícito en darnos un ejemplo, al menos, de esa realización.

Para quien haya de tomar nota en lo sucesivo, diremos que a nuestro entender el alografema δ en del Rosal excede la mera sutileza caligráfica, aunque la tradición tipográfica de su época no

(1) Cfr. La Viñaza, o. c., pág. 428, col. 852, n.º. 402.

(2) Cfr. A. Alonso, o. c., págs. 67 y 75.

menudease de una forma habitual esta doble grafía como en cambio si usó de la *f* alta y la *ſ* pequeña, por ejemplo.

- F :

La pronunciación de este sonido consonántico viene asimilado en nuestro autor al de la *V*, con el que posee tanta afinidad "que casi no discrepa la pronunciación, sino que esta la tiene mas fuerte que la *V*. como conocera quien pronuncie Favor" (1). Posee, pues, la fuerza de una *V* doblada (2).

Salvados los recursos expeditivos de rigor que emplea en el esbozo del estudio histórico que hace del léxico castellano en cada uno de los bloques

(1) Fol.155r.

(2) La idea de que la *F* representa un sonido de *P* aspirada viene aducida por del Rosal -quizá para explicar la grafía culta *ph-* en un contexto que remite a griegos y latinos. No hallamos, fuera de esta cita que leemos en el fol.166v, otro dato por el que se adhiera a esta postura, aparte del error flagrante que ello supondría aplicado a la fonética del castellano de su tiempo. No olvidemos que solo unos años más tarde leeremos en Covarrubias (o.c.,pág.578): "Los ancianos usavan deste letra [f] en lugar de aspiración, de donde nuestra lengua castellana admitió muchos vocablos que igualmente se escriben con *f* y con *h*, como: fallamos, hallamos, fembra, hembra, y otros muchos que en el discurso de sus etimologías toparemos". No obstante, para la consideración de la *f* resuelta en *h*, retomaremos en seguida el tema al hablar de este segundo grafema.

introdutorios como presentación del grafema que inicia nuevos lemas, hallamos que en el caso de la F-sonido poco controvertido entre los autores de su tiempo- los aciertos superan los errores (1), si bien solo se advierte de pasada la conciencia lingüística que ya poseía acerca de la conversión de la f en h. Como viene siendo habitual en él, no existen los datos que nos avisen de la mecánica fisiológica de su realización.

- G :

Como ocurría en el caso de la C, del Rosal es de la opinión de que la G guarda su **fuerza** con las vocales a, o, u, perdiéndola, en cambio, al tiempo que se aspira, con la e, i. Y matiza: vale como C blanda con a, o, u, mientras que lo hace como la J -o como X- con la e, i. Rematando la comparación C / G, afirma que la G y la C tienen la misma realización

(1) Así, leemos (fol. 155v): "Conviertese, en B. como de Africo Abrego, de Fremere Bramar. En hache, como de Facie Haz, de Facere Hacer, de Ficu Higo. En F. como de Fabila Pabilo, de sufflare soplar. En V consonante, como de Tofo Tova, de Cofin Cue-vano. y otros muchos pues son casi la misma Letra, y los Godos escribian F por V, y V por F. como tambien hacen los Tudescos.

Ficar se convierte en guar. como de verificare Averiguar, de testificare atestiguar, de pazificare apaziguar. Fl en ll. como de Flama Llama, de flere llorar, etc".

fónica, pero la pronunciación de la G es más suave y blanda (1).

Sin entrar ahora en la consideración de la G como grafema fricativo velar actual /x/- recordemos que en la lematización de su Alfabeto primero hallamos entradas de vocablos con G con valor fricativo (g^h = x) (2) - nos referiremos a su realización oclusiva /g/ de la que destaca su sonoridad - 'suave y blanda', le llama - frente a la mayor tensión y rigidez de la C (= /k/) (3). Precisamente, hablando de la C en el fol. 73v dice que comparte su carácter de gutural con la G, pero con la diferencia de que ésta tiene más agudeza, aludiendo con ello, probablemente, a su sonoridad.

La aparición esporádica de la G, que del Rosal cree eufónica, la mantiene y explica en el nivel de uso como sonido de apoyo sin pronunciarse sobre su legitimidad, según leemos en treguas (fol. 293v): "Es como Entre páz, y de allí Trepas, o Trevas, y hacemos

(1) Fol. 166r y v.

(2) Fese a ello, no desaprovecha trasladarnos su desacuerdo con este valor /x/ para la G cuando le parece oportuno. Así, en gitanos (fol. 174r) leemos: "Y asimismo decimos Guitones a los Vagabundos, como Gitones, donde parece claro que los Antiguos guardaron la buena pronunciación de la G con la e y la i, así como con la A O U; pues de Agiton dixeron Guitón".

(3) También Covarrubias, o.c., pág. 617, dice que es "media entre C y X".

la V.vocal, y la palabra de tres silabas, y como es costumbre añadimos la G. porque mejor suene la vocal, como de üeco, güeco; de üevo, güevo; de huesped, guesped". Sin embargo, esta consideración no le condujo a la solución extrema a que llegó Villalón quien creyéndolo variante de aspiración en posición inicial llegó a negar la existencia de /g/, si bien se da en él un claro rechazo de esta circunstancia (1).

En cuanto a la realización fricativa de la g /x/, no hay en nuestro autor más que una alusión para el aspecto ortográfico donde la plurivalencia del grafema hay que apoyarla en la etimología del vocablo en que aparece (2).

- H :

Del Rosal es especialmente contundente en reclamar para la H una categoría gráfica y fonética

(1) Estas son sus palabras: "se encuentra en el sonido y pronunçiaçion con otras muchas letras: porque al principio de la parte suena lo mesmo que la h. Y ansi ay mucha costumbre en Castellanos que dizen guarte y huarte: guebos y huevos, huerta y guerta, fuente y guente: y otros deste jaez. Por donde se muestra ser el mesmo sonido y pronunçiaçion: aunque yo no apruebo esta manera de hablar" (O.C., pág.74).

(2) V.i., pág.293.

que era controvertida entre los autores de su tiempo (1). En el fol.183r leemos: "Primero será necesario defender esta Letra de la calumnia de los Grammaticos, que han pretendido privarla de su naturaleza, y ser (...) Ni contradice a esto que los Poetas la quiten la fuerza, y no la cuentan por consonante, ni impide para cometerse la synalepha; porque lo mesmo le acontece a la M, y no dexa de ser letra y consonante; porque estas dos tienen esta debilidad por el poco cuerpo que tienen como en la M decimos, y esta mucho más por ser toda haspiración fuerte y no herir corporalmente la boca".

Para él, pues, la H es aspiración fuerte y no hiere corporalmente (?) la boca, de ahí su 'debilidad'. Equivale en la pronunciación a un "spiritu crasso, que es mucho huelgo echado con violencia, el qual hiere a la vocal, como consonante; y así el uso comun de Poetas Castellanos la hace consonante como la pronuncia el Andaluz, aunque otras veces, quando es

(1) Concretamente, Villalón (pág.63 de su *Gramática Castellana*) insiste en su carácter de "huelgo que tomamos para pronunciar con ella el vocablo que ha de llevar spiritus", despojándola de su carácter de letra. De la misma opinión es Covarrubias (o.c.,pág.672): "No es letra sino señal de aspiracion que esfuerça el sonido de la letra a que se junta". El propio Oudin (1598), de visión tan certera en otros aspectos fonográficos del castellano, seguía manteniendo esta misma idea, añadiendo, además, el dato tan curioso como inaceptable de que el uso de la h en escritura era potestativo por irrelevante (pág.52 de su *Grammaire*).

menester, la adelgazan y desvanecen, como hace el Latino" (1).

El testimonio del andaluz no aporta nada nuevo - aparte una conciencia lingüística asumida-pues es bien sabido cómo el fenómeno de la absorción de la /x/ por la H -y desde luego la realización de la H procedente de F etimológica-que inicialmente mantuvo connotaciones de uso peyorativas en la primera mitad del siglo XVI (2) se generalizaron en Andalucía debido al cruce con las aspiraciones árabes.

La preocupación de del Rosal por la trasposición fonética del impresionismo gráfico en punto a la H le induce a mantener afirmaciones tan peregrinas como que la realización fonética de la H equivale a dos ees [ee] --por cuanto que la E "en cierta manera es haspiración"--, o que "vale lo mismo que la F latina", en lo que pudiera acertar si explicitase más la transformación en H de la f- etimológica, fenómeno, por lo demás, nada nuevo y sobradamente estudiado en su tiempo por otros autores ya desde

(1) Fol.183v.

(2) Cfr. Lapesa, R., *Historia de la Lengua Española*, Gredos, 8ª ed., Madrid, 1980, págs. 379s, donde se aducen algunos testimonios de autores de la época.

Nebrija (1).

En la ortografía hallamos, sin embargo, vacilaciones en su empleo: haver (fol.260r)-aver (fol.194r)-huvo (fol.120v)-uvieran (fol.214r); istoria-historia (fol.196r); i,ocrita-hipocrita (fol.195v), etc.

- I = X :

En el tratamiento de la i, del Rosal admite tres usos con diferentes pronunciaciões: como vocal, cuando va sola; como consonante, con el sonido yod; y como consonante también, esta vez con sonido más fuerte y 'craso', con valor de j, a la que llama Jota o Ijota.

Refiriéndonos a este último uso, viene caracterizado como sonido consonántico de fuerza doblada respecto a la i vocal, y es una especie de g. "Vale lo que la X, y lo que la G con las vocales E. I." (2). Es, pues, letra distinta, con pronunciación igualmente diferente.

En cuanto a la X, del Rosal comienza diciendo que

(1) En su Gramática de la lengua castellana, cap. VII, leemos: "La f corrompese en h, como nos otros la pronunciamos, dándole fuerza de letra, como de filius, hijo; de fames, hambre".

(2) Fol.198r.

posee el mismo sonido que la Ge,i, o que la J (1). Se fija, pues, que para un mismo sonido existen tres alografemas: G - J - X (2). Y continúa en su descripción: la X vale como cs -y añade: "pronunciando la C en la garganta"-, es semivocal y su carácter es de consonante doblada o compuesta.

La atormentada historia de la igualación en un sonido de las realizaciones de G-J-X ha generado entre los estudiosos que han historiografiado la lengua de esta época tan conflictiva multitud de trabajos sobre el problema que nos ocupa (3). Los autores de época de que tenemos conocimiento se alinean claramente en tres grupos: los que distinguen (4); los que los igualan -y aún éstos discrepan en qué paradigma de sonido igualar- (5); y los acomodaticios que se

-
- (1) Recordemos que los sonidos representados por G^{e,i} y J eran iguales ya desde Nebrija. La novedad apunta ahora hacia su igualación o no con el de la X.
- (2) Fol.304v. Existe el testimonio en la edición segunda de la *Grammaire* de Dudin según el cual ya se había operado en este tiempo la igualación del sonido de estas tres consonantes.
- (3) Lapesa, R., o.c., pág.377, f.16, hace una historia tan breve como precisa de la evolución de esta cuestión.
- (4) Por ejemplo, entre otros tenemos a A. Vanegas (1531), el Anónimo de Lovaina (1555), Rengifo (1592), Aldrete (1606) o Sebastián de Covarrubias (1610).
- (5) Por ejemplo, entre otros: Dudin (1610), A. de Salazar (1612). La discrepancia viene referida a si ha de igualarse en una resolución linguopalatal /ʃ/ o en la linguo-velar o gutural /x/.

inclinan por una u otra solución (1). En realidad, había un hecho claro: el cambio que se estaba operando era perceptible al oído, pero carecía aún de la entidad suficiente por no haberse estabilizado en una concreción fonética clara, por no haberse generalizado en todas las regiones de habla castellana y por el prestigio de una lengua escrita que continuaba distinguiendo, sustrayéndose a las 'veleidades' del uso (2). Se trataba, en resumidas cuentas de la pugna entre modernidad y conservadurismo...y de un problema no desdeñable de finura de oído.

Volviendo, pues, a del Rosal, hemos de afirmar que, según lo que deducimos de sus palabras, se sitúa entre los autores que igualan G^o -J -X. Conviene recordar que nuestro autor se halla en el foco del problema, no en su periferia, porque Castilla la Vieja irradió éste y otros fenómenos que con más o menos reticencias fueron extendiéndose paulatinamente por

(1) Por ejemplo, entre otros: J.B. Morales (1618) o el propio Villalón (1558).

(2) Recordemos en este momento el siguiente pasaje de C. de Villalón en la pág. 81 de su **Gramática**:

"Verdad es que algo mas aspera se pronuncia la X, que la j, consonante. Y por esta causa digo, que se deue aconsejar el cuerdo escriptor con sus orejas para bien escreuir: porq. el sonido de la pronunçiaçion le enseñara con que letra deua escreuir. Dira jarro y no xarro, dira xara y no jara".

El subrayado es nuestro.

otras zonas. Con todo, -y el Alfabeto que estudiamos es muestra irrefutable de ello- del Rosal no confunde las grafías de unas mismas palabras en su lematización con g, con j o con x; posiblemente, y pese al caos ortográfico de su época, respetaba una tradición escrita admitida como signo de distinción, aun consciente de que el habla de las gentes de su tiempo discurría por otros derroteros de mayor aceleración igualadora y de que claudicaba él mismo de sus propios planteamientos de hacer fonética y no etimologista la expresión escrita de la lengua.

Pese a todo, y como conclusión, nos queda la duda 'ortológica' de su pesquisa, pues se nos escamotea la noticia fonética precisa. No queda suficientemente aclarada que la realización de ese sonido igualador sea de naturaleza simple o compuesta (1), palatal o veloalveolar, o de realización fricativa u oclusiva. El dato apuntado más arriba de que la X vale como cs "pronunciando la c en la garganta", además de incompleto, no es definitivo por lo breve de su información.

(1) El peso de la tradición latina según la cual x=cs era aún muy fuerte, pero era imposible que nuestro autor desconociese las descripciones de autores españoles y extranjeros que se suceden por este tiempo sobre las equivalencias de este sonido en francés (el Anónimo de Lovaina, Oudin, Nôñez de Liao, etc), en inglés (Minsheu o A. de Salazar), en italiano (J. de Valdés, A. de Ulloa o B. de las Casas), cuando menos.

Refiriéndonos a su ortografía, no vemos en él un pronunciamiento sobre el empleo de las grafías J-X, como en C. de Villalón (1), por ejemplo, o en Covarrubias (2), pero es evidente que del Rosal se decanta por la distinción en la práctica: exercito, dixo, bexiga, luxuria, baxeza, dexar, relox, etc. De igual forma, aparecen vacilaciones como rexa-reja (fol. 268v); jamarago-xamarago (fol. 198v); xara-jara (fol. 305v); debajo (fol. 109r)- debaxo (fol. 73r); abajo-abaxo (fol. 166r)-baxo (fol. 193r).

- L, LL :

A cerca de la L, leemos: "Toda su fuerza y pronunciación está en la lengua, y ninguna letra tanto es ayudada de la lengua como esta, por lo qual la llamaron Lingual (...). Vale lo que suena en esta palabra La, y toda su virtud tiene en la lengua, como

(1) Cfr. A. Alonso, o.c., pág. 256, donde nos traslada su decisión de no emplear x sino j, al tiempo que se burla de los ortógrafos que aún las distinguen.

(2) En el artículo *Xugo* de su *Tesoro*, o.c., página 1016, leemos: "Vide Sugo. Un hombre muy docto da censura sobre esta letra, y dize que no tiene lugar en ningún vocablo castellano, si no es final, como en relox, Guadix, almoradux, etc., y que los sobredichos vocablos que están en la X, empegando en ella se podrian escribir o por J o por G; siguiéndose A o U por J, y siguiéndose E, I, por G. Yo seguí al Antonio Nebrisenense y por eso no soy tanto de culpar".

està dicho" (1). No hay otro dato en del Rosal que aluda a su lateralidad ni a los fenómenos que se producen ya en su tiempo acerca de su alternancia con la r, de su neutralización o de algunas vocalizaciones que se aprecian en algunas formas descuidadas de habla.

Para la LL afirma tratarse de una L doblada, con pronunciación propia -que no explica-(2), al igual que ocurre con las consonantes N y R dobladas. Extraña, por otra parte, cómo fenómenos evolutivos de tanta consistencia como cl>ll, pl>ll, fl>ll no aparecen registrados en los ejemplos a que nos tiene acostumbrados cuando habla de la mutación de las letras. No existe tampoco ninguna alusión a la deslateralización yeísta de la LL.

- M, N, Ñ :

La M es letra muda porque se articula con la boca cerrada -"su sonido es un gemido a boca cerrada"-, expulsando el aire por la nariz, y labial (3). Es semivocal y de entre las semivocales "esta lo

(1) Fol.201 r y v.

(2) Fol.211 v.

(3) En el fol.13v leemos: "si la queremos imitar [a la M] será cerrando los labios y echando el sonido por las Narizes". De igual manera, en mema (fol.223v).

es tanto que casi se podría llamar vocal" con la que termina confundiéndose a veces porque "siendo consonante pierde su derecho, y se dexa echar de las dicciones por la etlipsi, como hace la vocal por synalepha". Así pues, es consonante que se muda en vocal y posee la virtud de esta última. Su pronunciación se realiza en castellano con más 'fuerza' que entre los latinos (1). La terminación de los vocablos en -m es, dice, pronunciación ajena al castellano.

Cualquier otro dato de los que nos ofrece del Rosal al hablar de la M -aparte de su cualidad de nasal- carece de interés en este momento. Y es bastante, porque siendo este fonema escasamente contrvertido desde la latinidad es uno de los pocos en los que nuestro autor se ha detenido en puntualizaciones fisi fonéticas.

En cuanto a la N, poco más se nos dice. Para del Rosal, la N es una M imperfecta y poseen ambas entre sí una gran afinidad. Y una noticia ortográfica: "No sufre detrás de sí consonante, sino echala adelante; como en Candado. andado. brindar. bronca." (2).

(1) Fol. 213r y v.

(2) Fol. 233r.

Respecto a la Ñ, del Rosal mantiene que se trata de una N doblada (1), pero que condiciona, diferenciándola, su pronunciación. Se trata, pues, de un sonido nuevo, "que distingue el Andalu" (?). El escaso número de vocablos con Ñ inicial que aporta en su Alfabeto -sólo tres- lo explica diciendo que "no hai de esta Vocablos porque huye el Castellano de pronunciarla o escribirla en principio de parte, como acontece en la R. doblada" (2).

- P :

La ausencia de datos sobre el fonema representado por esta letra es usual entre los gramáticos u ortógrafos de la época. En nuestro autor viene descrito de esta forma: "en los labrios cerrados y en lo exterior de ellos está su pronunciacion" (3). Es casi la misma letra que la B y

(1) Fol. 237r. Del Rosal sólo admite como viables y diferenciadas en su realización fonética las dobles NN, LL, RR, pronunciándose rotundamente por la ociosidad de otras agrupaciones dobladas. Estas son sus palabras:

" En la Orthografía Castellana sea primera regla que no se debe escribir lo que no se pronuncia; y assi yo no escribiria cc pp ni tt dobladas, pues no mudan pronunciación. Pero será fuerza hacerlo en tres L.N.R. pues dobladas diferencian la pronunciacion, como en estas palabras: Calar, Callar,; Cana, Caña; Pero, Perro". (fol. 237 r y v).

(2) Fol. 237v

(3) Fol. 243r.

vale por B doblada o fuerte. De esta manera reconocemos en su brevedad una caracterización bastante completa del fonema: su cualidad de bilabial oclusiva, al tiempo que se establece una diferencia mínima -posiblemente aludiendo a la menor tensión que requiere la articulación sonora- con la B. Muy pocos años después, y con la acostumbrada finura articuladora que distingue sus escritos, J.P. Bonet rematará la descripción de ambos sonidos p/b de manera muy similar a como hoy se vienen aceptando (1).

- R, RR:

De igual manera que ocurre para la P, los sonidos representados por R / RR no son objeto sino de una mera observación-mitad fonética, mitad ortográfica- para nuestro autor. Para él, según se escriba simple [r] o doblada [rr], tendrá realizaciones fonéticas diferentes, pues "mudan pronunciación". En el fol. 262r leemos: "Algunos la llaman Ere, significando la virtud sencilla que tiene; otros Erre con fuerte y rigurosa pronunciación por la virtud rigida o doblada (...) Vale en medio y Fin de palabra como sencilla, pero en principio de

(1) Bonet, J.P., o.c., págs. 95 y 138.

parte, aunque esté sola, vale por doblada, lo qual no hará en medio de parte, si no se pone doblada asi rr" (1).

Como en la mayoría de los manualistas de época, no aparece tampoco en nuestro autor alusión alguna al carácter vibratorio de este fonema, resolviendo sus diferencias con los vocablos 'suavidad-rigor' (2). Precisamente, el escritor nûmida Marciano Capella a quien sigue nuestro autor (3) caracteriza el sonido diciendo:

"Spiritus lingua crispante corraditur" y en la que, aun compadeciéndose con el término 'rigidez' referido en del Rosal, aparecen claramente el òrgano -lingua-, el modo -crispante- y la acción -corraditur- (4). Prescinde igualmente de la caracterización del gramático y retòrico Mario Victorino, ampliamente conocido por del Rosal, en el que leemos: " R.vibratione vocis in palato, linguæ fastigio

(1) Por esa razón leemos desenrredar (fol.127r) pero enredar (fol.127r) y honra (fol.189v).

(2) En Covarrubias.o.c.,pàg.893 tampoco aparece. La diferencia entre sencilla y doblada la explica por darse en la segunda una 'aspiración'.

(3) Cfr.fol.12v.

(4) Cfr. Miguel, Raimundo de, **Nuevo Diccionario latino-español etimológico**, Sáenz de Jubera, Madrid,1914, donde crispo se documenta(pàg.244) ampliamente usado en Virgilio con el significado de agitar,vibrar, y corrado(pàg.237), verbo raro y anticuado, aparece usado en Lucrecio con el significado de arrancar y arrastrar.

fragorem tremulis ictibus reddit" (1).

- I :

Es letra muda en cuya pronunciación la voz humana trabaja mucho "por la mucha fuerza que se hace en su pronunciación, sintiendo que por esto la dieron figura de cruz y tormento" (2). Vale lo que suena en la palabra teta, y se muda fácilmente en D. Finalmente, hablando de la Ç, (fol.108r) dice que "de t a ç no hai casi diferencia, pues tienen la pronunciacion en un mesmo lugar de la boca; y asi es muy facil mudarse una en otra"; la ç -continúa nuestro autor- "vale en pronunciacion lo que la th haspirada (...) porq. si a la t añadimos haspiracion, haremos ç".

(1) Apud T. Navarro T., o.c., pág. 175.

(2) Fol. 284r. En ese mismo folio leemos que "Luciano introduce a la S, que reprehende a la T, llamandola tormento y patibulo de la voz humana". Y en gorçal (fol. 118v) vuelve a aparecer semejante idea con la variación siguiente: "En Luciano se quexa la S de la T que la echa y destierra de las Dicciones". Renunciamos a alguna interpretación fácil que se nos ocurre de esta noticia -antes ha afirmado que convertirse la T latina en S es ordinario-, y reconocemos que se nos escapan el alcance y la oportunidad de tal expresión.

Contrasta, sin embargo, esa pretendida rudeza fonética de la T con lo que leemos en Covarrubias, o.c., pág. 949, donde nos dice que la T "es blanda y suave en su pronunciación, y assi los niños y los que hablan con poca fuerza, que el latino llama blesos, la usan mucho, y por Señor dizen tenor"; no parece casual respecto a lo que decimos unas líneas más arriba la sustitución de la S por la T.

Pese a la aparente confusión de sus ideas, del Rosal no identifica la T con la D -como parece deducirse en C.Villalón (1)-, ni con la Ç. La falta de una descripción articulatoria en su Alfabeto, unida a la equivocidad que hallamos en las referencias a conceptos hoy suficientemente claros para nosotros como sonoridad, sordez, oclusividad, fricación, o los de alveolaridad o palatalización para otras situaciones, complican nuestra pesquisa.

- Y:

Aparece como variante de I vocal "segun el uso de la orthographia", pero es de valor consonántico y muda su "valor" respecto a aquella. Este valor es el que "suena en estas palabras Ya. Yo." (2).

Las variantes y puntualizaciones del autor en el asiento de su Alfabeto donde por orden abecedario debiera aparecer este sonido consonántico de la Y -el de la linguopalatal fricativa /j/- nos deparan una confusión desconcertante. Efectivamente, en el fol.307r se dice: "Los Vocablos que de esta Letra pueden comenzar quedan puestos en la I; porque como alli diximos, no diferencia el Castellano las pronun-

(1) Villalón, C., o.c., pág.72.

(2) Fol.196r.

ciaciones. Pero la misma Letra pareció bien ponerla aquí, y tratar de ella por no romper el antiguo orden de nuestro Alfabeto. Como la tenemos y pronunciamos por I, la damos el mismo nombre (...), en Castellano siempre vale I, (...) Como en Castellano se juzga por I, y se tiene por la misma, tendrá la misma Afinidad".

La cuestión de fondo que se debate en las palabras de nuestro autor nos lo sitúan en el foco de la controversia suscitada en su tiempo entre los ortógrafos: ¿es útil o no diferenciar en la grafía i- y en pronunciación vocálica?, ¿qué diferencias existen entre i-y cuando 'hieren' la vocal siguiente?. Desde Nebrija se venía manteniendo por parte de algunos autores (1) la ociosidad del grafema y griega con valor vocálico frente a quienes lo defendían legítimo. Del Rosal -y en esto coincide con Villalón- no entra en liza y mantiene una postura ambigua cuyo alcance se puede, no obstante, entrever en sus usos ortográficos:

(1) Nebrija la rechaza, y con él el Anónimo de Lovaina, Herrera, Ximénez Patón, Mateo Alemán, Dudín y Aldrete. La mantiene Valdés, en casos concretos. Covarrubias se sitúa al margen de la polémica con su silencio, aunque algo dijo al hablar de la i (pág. 709 de su **Tesoro**).

- vacila en uso vocálico intersilábico: azeite-azeyte; Etimologia-Etymologia; satiricos-satyricos; silaba-syllaba. Y alguna vez en final de palabras: oi-oy; hai-hay; lei-ley; mui-muy.
- usa sistemáticamente γ como conjunción copulativa.
- emplea γ consonántica, /j/, donde debe aparecer.

En cualquier caso, y para las consecuencias de que aquí nos ocupamos, del Rosal no caracteriza ni directa ni indirectamente -si surgiera, por ejemplo, el fenómeno del yeísmo- el fonema consonántico representado por la y. Y es muy probable que se deba a una incapacidad radical de hacerlo, debido a la carencia del concepto de palatalización consonántica que tan turbio tratamiento mereció entre los fonetistas de la época.

- S:

Retomando la fábula de Cadmo que aparece en el fol.10r de este Alfabeto primero, del Rosal nos recuerda de nuevo que la S tiene figura de serpiente y "silva como culebra". Este silbo, que es su sonido característico -según nos dice- tiene su 'fuerza' en los dientes, de los cuales se ayuda. Vale lo que suena

en la palabra Sisa (1).

El acercamiento de las sibilantes sorda /s/ [s-, -ss-, -s] y sonora /z/ [(voca)-s-(vocal)] y su convergencia en un sonido único, de tratamiento tan dilatado entre los autores (2), se hallaba ya consumado en la época de nuestro autor en la alveolar sorda actual. No obstante, y debido al carácter más conservador de la ortografía, se registra en su Diccionario un gran número de vocablos con la doble ss -incluso con la vacilación de simple y doblada-, perpetuando en la grafía un fenómeno que hacía tiempo que había desaparecido ya de un modo generalizado de la conciencia lingüística de los hablantes, incluido el propio del Rosal (3).

Aparte de estas consideraciones hechas en torno a una fonética general del consonantismo, se dan en la obra que analizamos otra serie de circunstancias atinentes a la fonética de los vocablos o de la

-
- (1) Fol.273r. esta alusión a la serpiente es de extracción libresca y la vemos empleada por otros autores de su época.
- (2) Véase, por ejemplo, A. Alonso, **De la pronunciación medieval a la moderna en español**, T.II, Gredos, Madrid, 1967, (ed. de R. Lapesa), que lo dedica casi por entero al estudio de esta cuestión.
- (3) Así, tenemos: *impression*, *necessario*, *gruesso prission*, *excelentissimas*, *suppression*; *assi* (fol.24v) - *asi* (id.) - *asimesmo* (fol.116v); *usso* (fol.94r) - *ussado* (fol.24r) - *uso* (fol.306v); *passion* (fol.306v) - *pasion* (fol.193v), etc.

frase. De un modo general, podemos afirmar que aparecen la mayor parte de los fenómenos que, plenamente vigentes o decadentes ya, atestiguan aún una sincronía de habla en franca evolución. Veamos algunos:

- Secuencias consonánticas cultas: la reducción de los grupos cultos consonánticos en español se documentan ya en la lengua hablada desde casi los orígenes de nuestro idioma, frente a su pervivencia en la escrita, sin contar ese periodo esplendoroso del primer humanismo literario en el que la latinización, aun forzada, de la frase era signo de prestigio frente al romance 'rudo y desierto' de que habla el cordobés Juan de Mena (1). De hecho, en la época de nuestro autor no existía un criterio establecido acerca de la reducción de determinados grupos gráficos para adecuarlos a la pronunciación habitual, y quedaba su uso al capricho del autor.

La pervivencia, no obstante, de bastantes de estos grupos en él no se debe tanto al respeto por la tradición clásica cuanto al peso prestigioso de los usos escritos enfrentados a los orales, lo que induce al autor a una serie de vacilaciones doblando las

(1) Cfr. R. Lapesa, *o.c.*, pág. 265 ss.

soluciones cultas y no cultas en líneas, incluso, muy próximas de sus escritos. De esta forma, tenemos: *assumpcion* (*acension*), *prevalescía* (fol.15v), *augmenta* (*ahucha*), *respecto* (*reverencia*), *deffuncto* y *deffuncto* (*asombrar*), *presumpcion* (*atufarse*), *affinidad* (fol.108v), *subtilissimo* y *subtil* (*ceniza*, y fols.120r y 192v), *defunctos* (*epitafio*), *accento* (fol.193r por tres veces), *conjectura* (*fiel*), *sancta* (fol.276r), *officio* (*capitula*), *syllaba* (fol.120r), *effectos* (*clima*), etc., por citar algunos, frente a *seta* [*secta*] (fol.15v), *aceso* [*acceso*] (*acegar*), *asumsion* [*asunción*] (fol.47v), *coluna* [*columna*] (*lista* y *morillos*), *trecientos* [*trescientos*] (*bisiesto*), etc.

De igual manera, si bien no es habitual en él, aparece con alguna frecuencia el empleo de la *s*-liquida cuyo uso quedó ya proscrito en Nebrija (1): *specie* (*patata, centeno*), *spongiosa* (*bofes*), *splendida* (*comer*), *spiritu* (*E, espirar*), *stilo* (*encanto*), etc.

- Aparecen numerosas vacilaciones en el timbre de las vocales -y aun su cerrazón en las vocales altas *i, u-*, normalmente cuando van en posición

(1) Nebrija, A. de, o. c., pág. 30, donde leemos: "la *s* en el castellano en ninguna dición se puede poner en el comiengo con otra consonante".

silábica átona: teritar [tiritar] (aterecerse),
deffunto [difunto] (asombrar, epita-
fio, febrero), añidiò-añidiese-añidiendole [añadiò]
(enero, bisiesto, pito), difinición [definición]
(especies), hinchian-hinchimiento [henchian...]
(estofa, basta), imbiava [enviaba] (camafeo), urina
[orina] (derramar), cudicioso [codicioso]
(desavido), cudicia [codicia] (diciplina), mormollo
[murmullo] (batahola), etc.

- Empleo de algunas agrupaciones fonosintácticas de uso ya decadente en la época del autor, como es la asimilación en LL de -r+l- en secuencias formadas por Infinitivo + pronombre enclítico: llamalla (aljonjolí), ordeñalles (ordeñar), hacellos (librar), fomentalle-alimentalle-conservalle (madriguera), etc. (1).

O vacilaciones entre 'de el' y 'a el' por del y al, respectivamente, de aparición muy frecuente.

- Aparición de vocablos en desuso o absorbidos en soluciones concurrentes, empleadas simultáneamente

(1) R. Lapesa, o.c., pág. 391 dice que la supervivencia de estas formas arcaizantes se siguieron manteniendo con mayor vitalidad "principalmente entre andaluces, murcianos, toledanos y gentes de la corte, que en tiempos de Carlos V adoptaban el gusto lingüístico de Toledo". Conviene recordar una vez más el andalucismo de nuestro autor.

por nuestro autor:

labrios (arcabuz)	por labios
estonces (arreo)	por entonces
ansi (aguas)	por así
celebro (descalabrar)	por cerebro
agora (barva roxa)	por ahora
so (fol.284r)	por bajo
propria (fol.73r)	por propia
ultra (fol.297r)	por además, etc.

- Añadamos a esto determinadas grafías cultas latinizantes que son patentes en del Rosal manteniendo en su inmovilidad gráfica el pretendido prestigio de la lengua de origen:

thesoro (fol.143v)	grammaticos (fol.31v)
syllaba (fol.120r)	sympathia (fol.289v)
falcon (fol.156r)	philosophos (fol.177r)
collegios (fol.126r)	cathedrales (fol.126r)
cholera (fol.36v)	christianos (fol.109r)
catholica (fol.14v)	synalepha (fol.183r)
metaphora (fol.32v)	diphtongo (fol.192v)
alphabeto (fol.108v)	

- Finalmente, el empleo caprichoso de los caracteres mayúsculos, en ocasiones más como procedimiento enfático que ortográfico. De igual manera, el uso de la tilde se muestra ampliamente discrecional, predominando, con todo, su ausencia. No aparece en este punto ni una sola referencia a la extensa doctrina de Nebrija sobre la acentuación de las palabras en castellano (1)

(1) Cfr. los capítulos II, III y IIII de su Gramática de la Lengua Castellana.

CAPITULO 7

FUENTES Y AUTORIDADES

Ya nos hemos referido a la disposición curiosa y erudita de del Rosal ante la noticia enciclopédica. Pero cuando éste sobrepasa el umbral del fenómeno que analiza, aparece el dato, la referencia y la lectura que le sirven de soporte.

La obra de del Rosal encierra numerosas citas cuyo seguimiento no es tarea fácil por la diversidad de contextos en que aparecen los testimonios de una misma fuente. Pensamos que la diversificación temática debió presidir siempre sus elecciones documentarias entreviéndose en ellas un trabajo minucioso de colación ininterrumpida.

La obra conservada de del Rosal, considerada en la totalidad de sus cuatro Alfabetos, arroja un número de citas superior a las mil setecientas sobre un elenco de autores cercano a los doscientos cuarenta, sin contar las remisiones que no son específicamente documentales y que pudieran constituir -triplicando al menos el número- un índice onomástico de autores. De estas citas pertenecen al Alfabeto de que nos ocupamos más del sesenta por ciento lo que hace que, repartido el resto de ellas entre los Alfabetos 2°, 3° y 4°, representa en aquél una alta concentración de lugares y autores referenciados. Y

es de destacar por su valor que gran parte de ellas se hacen desde textos cuya edición está cronológicamente muy cercana a él, razón que justifica por demás una conciencia de modernidad en sus planteamientos léxico-etimológicos, con independencia del grado de acierto. Incluso hemos observado que según las noticias que poseemos de los años de edición, Rosal emplea en su trabajo de documentación lexicográfica obras que no pudo haber conocido impresas, si no es que nuestras fuentes de información se refieran a ediciones consideradas como las mejores de entre otras que no se citan y que pudieran hallarse por entonces ya en circulación.

Las alusiones a las fuentes en que se documenta del Rosal no son siempre estimativas o de su plena aceptación; disiente con frecuencia de ellas, les enfrenta su propia opinión, las perfecciona, las estropea o las adecenta. En cualquier caso, las cita, haciéndonos observar con ello la seriedad de su trabajo y el rigor de su método. Aunque también es cierto que del Rosa) equivoca a veces el dato, lo cual nos hace suponer que cita entonces de memoria, procedimiento usual entre los humanistas de su época. Todo ello sin ignorar el hecho de que en otras ocasiones -quizá para no hacerse repetitivo- no individua la fuente que cita de pasada. A pesar de

ello, del Rosal muestra interés en que el lector sepa en ocasiones que los testimonios que aduce son de primera mano e implican un conocimiento directo de la fuente que se cita. Así, leemos:

. **romero** (fol.270v): "(...) y así algún día leía yo en Plinio (...)"

. **condestable** (fol.98r): "como he leído en Ammiano Marcelino(...); y en Volaterrano hallo mención de que (...)"

. **lubrican** (fol.211r): "Aviendo yo leído en Herodoto (Lib.2) aquella formula griega".

El P.Zorita nos ha transcrito en los prolegòmenos de la obra que analizamos un *Catàlogo de los Autores y Personas Doctas, de quienes el Autor fué ayudado*, confeccionado por él mismo. Por fidelidad al texto manuscrito lo hemos insertado, pero se trata de un elenco de doscientos trece nombres de autores y obras a los que se presta una atención muy dispar a lo largo de la obra e incluye obras y autores que no hemos visto empleados en nuestro análisis, así como echamos en falta otros que no cita. Estas ausencias no tienen otra explicación que el descuido con que el copista hizo esta relación, sin descartar el desconocimiento que pudo poseer acerca de autores que omite y que no cita ni una sola vez en sus numerosas interpolaciones. Baste decir que el autor más citado

con mucho sobre los demás en el Alfabeto primero, Kaspar von Barth, se halla fuera de esta relación en la que, sin embargo, tienen cabida otros de muy fugaz aparición.

Hechas estas consideraciones, vamos a analizar con más detenimiento las fuentes y autoridades de que se sirvió Rosal.

Catálogo de los Autores y Personas
De las de quienes el Autor fué ayudado

Abraham Ortelio.	Avendaño.
Accesta, Medico.	Avicena.
Acurso.	Aulo Gellio.
Adolpho Meherco.	Ausonio Gallo.
Elío Spartano.	Ballesta.
S. ^o Agustín.	Bartolome Ricio.
I. ^o Agustín de Vergara.	D. ^o Bartolome Sanchez.
Alberto Trocio.	Bayfio.
Alciato.	D. ^o Bernardo de Alderete.
Alexo Yancoas.	Beroso.
Alonso de Zamora.	Beutero.
S. ^o Ambrosio.	Biblia Sacra.
Ambrosio de Morales.	Budeo.
Amiano Marcelino.	
Ammonio, Griego.	Calepino.
Andres Resendis.	Callimaco.
Angelo Feliciano.	I. ^o Carrallido.
S. ^o Antonino.	Castaldo.
D. Antonio de Guera.	Castillo.
Antonio de Lebrija.	Caton.
Antonio Tytus.	Catullo.
Apiano.	Cerda.
Apuleyo.	Cesar Baronio.
Aquario S. ^o Ioan.	Cesar Scaligero.
Arias Montano.	M. ^o Cespedes.
Aristophanes.	Ciceron.
Aristoteles.	Claudio Minoe.
Arnabio.	Clusio.
Asensio.	Columela.
Atiengo.	

IV.

- | | |
|--------------------------------------|--|
| Cencilio Tridentino. | Gaza. |
| Conrado Gesnero. | S ⁿ Geronimo. |
| Cornelio Celso. | F. Geronimo Roman. |
| Cornelio Tacito. | Gordonio. |
| Crukio Messenio. | Gregorio Fernandez de Velaz. |
| Dalecampio. | Hadriano Junio |
| Democrito. | Hermolao Babaro. |
| Diogenes Philosopho. | Hernando del Pulgar. |
| Diogenes Laertio. | Herodoto. |
| Diocorides. | Hesychio. |
| Enio. | Hippocrates. |
| Erasmo. | Historia Gen. de España. |
| Erithreo. | Hist ^a de los Reyes Catholicos. |
| D. Estevan de Salazar. | Homero. |
| S ⁿ Eulogio. | Horacio. |
| Eutropio. | Informacion de la Conscien-
cia. |
| Fernan Nuñez Comendad. | S ⁿ Isidoro. |
| Festo. | Jacobo Silvio. |
| Filostrato. | Jacobo Tusano. |
| Florian de Ocampo. | Josepho de judaicis |
| Flos Sanctorum. | Josepho Scaligero. |
| D ^o Francisco de Cordova. | 1 ^o Juan Alensio Franco |
| Francisco Fernandez de Caso. | Juan Escrivano. |
| Francisco Lopez Tamariz. | D ^o Juan Horozco. |
| Francisco de Vergara. | Juan Latino. |
| Fragoso. | Juan Lopez de Velasco. |
| S ⁿ Fulgencio. | Juan de Mena. |
| Galeno. | Juan Perez de Moya. |
| Garcilasso. | F. Juan de Pineda. |
| | Julio Cesar. |

Justino.
Juvenal.
Laguna, Medico.
Lambino.
Lampridio.
Lassarte.
Laurencio Vala.
Leyes de la Partida.
Leyes de Romanos.
Lorenzo Palmireno.
Lucano.
Luciano.
Lucilio.
Lucrecio.
F. Luis de Leon.
Luis Vives.
Luzero de Tierra Santa.

Macrobio.
Manilio.
Mantuanano.
Marcelo sobre Dioscorides.
Marcial.
Marciano Capella.
Martyrologio.
Mathislo.
Merlin.
Mingo Revulgo.
Molesio.
Monardes.

Nicandro.
Nenig.

V.
M. Nuñez.
Oserio.
Ovidio.

Palladio.
Parladorio.
Paulino, Medico.
Paulo Jovio.
Pausanias.
Pedon Loraniano.
F. Pedro de Alcalá.
F. Pedro Lopez Chalez.
Pelegronio.
Persio.
Petrarcha.
Petro Bellon.
Petro Victorio.
Petronio, Arbitro.
Pisilon.
Pico Mirandulano.
Piero Valeriano.
Pindaro.
Platon.
Plauto.
Plinio.
Plutarcho.
Pomponio Mela.
Ptolomeo.

Quintiliano.
Quinto Curcio.

Ratano.

Vi.

Rebufe.

Sallustio.
Al^o Sanchez.
Sedeño.
Seneca.
Seryio.
Silio italico
Silva Nupcial.
D. Sebastian de Covarrutias.
D. Sebastian Perez.
Simon Abril.
Stacio.
Stephano.
Strabon.
Strozio.
Suetonio.
Suidas.
Summa Catholicon.

Terencio.
Tharapha.
Theocrito.
Theophrasto.
Theveto.
Thucydides.
Tibullo
Ti. d. Livio.
Turnebo

Valerio Maximo.
Yarron.
Yaseo.
Yegecio.
Yage de el Principe.
Yincencio Cartar. o.
Yirgilio.
Yitruvio.

A.- Fuentes.

Las fuentes de documentación empleadas por del Rosal vienen referidas por igual e indistintamente tanto a los aspectos léxicos como a los enclopédicos de sus Alfabetos, de forma que junto a gramáticos, retóricos, etimologistas y literatos aparecen médicos, naturalistas, cartógrafos y toda una variada relación de autores entre los que se cuentan a numerosos humanistas, mezclando los nombres de personas venerables por el reconocimiento histórico de su aportación científica, o por la magnitud de su obra, junto a los de otros de escasa proyección.

Los conocimientos médicos y naturalistas de del Rosal están vinculados a la clasicidad. Los nombres de Dioscórides -a través de su comentador Laguna- Hipócrates y Galeno se hermanan con los de Avicena, Celso, Scaligero, Monardes y Jerónimo Mercurial. Rosal maneja grandes compilaciones médicas como son los tratados de *De re medica* de Celso, las *Hippocratis opera graece et latine* de Mercurial (Venecia, 1589) el *Commentarii in Hippocratis* de Scaligero y otros, testimoniando con ello una vez más la circunstancia de que la medicina árabe cede por esta época su primacía a la

hipocrática (1).

Sin duda alguna, los escritos del médico y humanista segoviano Andrés Laguna, su coetáneo, a través de sus obras **Annotationes in Dioscoridem Anazarbeum** (Lyón, 1554), **Pedazio Dioscorides Anazarbeo** (1555) y de sus comentarios a Galeno son decisivos para el vasto desarrollo que en el Alfabeto primero -contando con la condición médica del propio Rosal- ocupan los temas de medicina teórica y/o aplicada y de su farmacopea. En su preocupación por el dato próximo demuestra conocer el pensamiento médico del sevillano Nicolás Monardes referido a la vertiente naturista de la medicina a través de su obra **Historia medicinal de las cosas que traen de nuestras Indias occidentales**, impresa en 1574 y ampliamente difundida en su tiempo, o las de Cristóbal de Acosta y

(1) Precisamente por este tiempo se había consumado ya el paso de los llamados *médicos humanistas* desde una medicina escolástico-galénica a una medicina hipocrático-galénica, recuperada en parte por Paracelso y sus seguidores y en la que los clásicos Celso y Plinio ejercían una amplia influencia como fuentes de conocimiento. Medicina que, muy en la estima de del Rosal, menospreciaba la erudición libresco prevesaliana y el autoritarismo doctoral, al tiempo que se recuperaba el saber clínico.

José de Acosta (1).

De entre los naturalistas manejados por del Rosal hallamos a Nicandro, Catón, Columela, Teofrasto, Varrón, Pomponio Mela, Monardes y José de Acosta, pero sin duda alguna abruma la frecuencia con que se cita a Plinio, hasta el punto de constituirse en el segundo autor más citado en toda la obra. El despojo de Plinio se efectúa sobre su obra completa -la Historia Natural, en 37 libros-, manejando casi la

-
- (1) Guerra, F., Nicolás B. Monardes. Su vida y obra, México, 1961. Las obras de los Acosta son: para Cristóbal Tractado de las drogas y medicinas de las Indias Orientales, con sus plantas dibujadas al vivo (1578); y para José de Acosta su Historia natural y moral de las Indias, (Sevilla, 1590).

La medicina de esta época y su repercusión en comentaristas y tratadistas médicos han sido rigurosamente estudiadas por el ilustre profesor Luis S. Granjel y el Seminario de Historia de la Medicina Española de la Universidad de Salamanca. Fruto de este trabajo son, entre otras, las siguientes publicaciones: Apuntes de Historia de la Medicina, Secc. de Publicac. del SEU de Salamanca, Salamanca, 1961; Índice de médicos españoles, Acta Salmanticensia, Salamanca, 1962 (en colaboración con M. Teresa Santander Rodríguez); Historia de la Medicina española Sayma, Edic. y Publicac., Barcelona, 1962; Bibliografía histórica de la Medicina española, Acta Salmanticensia, Salamanca, 1965; Médicos españoles, Estudios de Historia de la Medicina española, Seminario de Hist. de la Medicina Española, Univ. de Salamanca, Salamanca, 1967; Cirugía española del Renacimiento, Cuadernos de Hist. de la Medicina Española, Univ. de Salamanca, Edic. del Seminario de Historia de la Medicina Española, Salamanca, 1968; Humanismo y Medicina, Estudios de Historia de la Medicina Española, Seminario de Historia de la M. Española, Univ. de Salamanca, Salamanca, 1968; Capítulos de la Medicina Española, Estudios de H. de la Medic. Española, Inst. de H. de la Medicina Española, Univ. de Salamanca, Salamanca, 1971; sin olvidar la obra venerable de Hernández Morejón, Antonio, Historia Bibliográfica de la Medicina española, Imp. de la Vda. de Jordán e Hijos, Madrid, 1843-1852 (7 vols.).

totalidad de ellos según se desprende de la relación de citas que tenemos a la vista. Que el conducto haya sido o no directo no podemos afirmarlo, pero es bien sabido cómo durante los siglos XVI y XVII los editores, comentadores y anotadores de este ilustre autor latino que pudo haber conocido del Rosal fueron legión (1), desde Nebrija o el Pinciano (2). Vinculados a esta faceta erudita de del Rosal en su descripción de lugares hallamos otro grupo de autores citados y constituido por geógrafos y cartógrafos: Pausanias, Estrabón, Mela, Andrés Thevet -Teveto- y Abraham Ortelio. Las referencias a este último son muy abundantes en el Alfabeto segundo.

De igual manera, los conocimientos históricos de nuestro autor son amplios y sus fuentes son de gran dispersión y valoración. Para la Historia Antigua se vale de Suetonio, Tito Livio, Tácito y Herodoto, sobre todo, con algún que otro testimonio de Flavio Josefo, Tucídides o Salustio (3). Para la historia más

(1) Menéndez y Pelayo, M., en su T. III de *La Ciencia Española*, CSIC, Madrid, 1954, ofrece una relación minuciosa, aunque dispersa, de ellos.

(2) Hernán Núñez, Pinciano, *Observaciones in loca obscura C. Plinii*, Salamanca, 1544, entre otras ediciones.

(3) Las obras que cita son:
De Suetonio *Vitae Caesarum*, referida sólo para los libros que hablan sobre César y Calígula. De Tito Livio, *Décadas*. De Josefo *Antigüedades judías*. De Salustio, *De conjuratione Catilinae*.

cercana, sin embargo, del Rosal se halla más suelto, menos dependiente de sus lecturas y cuando aduce testimonios autorizados lo hace para ratificarse en el dato, cuando no para disentir de alguien. De este modo, y junto a los italianos César Baronio y Paulo Jovio (1) aparecen citados los historiadores españoles siguientes: en mejor medida Juan Ginés de Sepúlveda, López de Velasco, Hernando del Pulgar, Pineda y el cronista valenciano Pedro Antonio Beuter. A gran distancia de los anteriores, y por su más frecuente aparición, hallamos a Florián de Ocampo y Ambrosio de Morales.

La dependencia de del Rosal de Ambrosio de Morales y en cierto modo de Ocampo, en cuanto que aquél fue el continuador de la obra de éste, es manifiesta. Casi podemos afirmar que su Alfabeto segundo se apoya predominantemente en este autor cuyas obras maneja con profusión y soltura (2). A pesar del cordobesismo de del Rosal tan evidente en sus cuatro Alfabetos, en

(1) Las obras que cita son el *Martyrologio romano* (Roma, 1586) de César Baronio y *De rebus turcarum* y *De turcica Militia* (1541) de Jovio.

(2) De Florián de Ocampo se nos ofrecen obras pero las citas parecen traídas de los cinco primeros libros de su *Crónica General de España* (Alcalá, 1578). De Ambrosio de Morales, en cambio, se citan *Crónica General de España* (Alcalá, 1574), y el *Discurso General de las Antigüedades de las ciudades de España* (¿1541?).

muchas ocasiones prefiere basarse en el testimonio del también cordobés Ambrosio de Morales de quien, por otra parte, disiente a veces de sus 'certezas' léxicas, como más adelante se verá, referidas sobre todo al origen pretendidamente godo de determinado número de vocablos (1).

A la nómina de historiadores que presentamos se yuxtapone otra relación más modesta de juristas; de entre ellos destaca Alfonso X el Sabio cuyo código de las **Leyes de la Partida** es utilizado frecuentemente por del Rosal. El resto de juristas citados lo forman Papiriano, Justiniano, Ulpiano, Quintiliano, Catón y el jurisconsulto italiano Alciato, renovador del estudio del Derecho romano que provocó el ocaso de los glosadores a la moda y cuya colección de sentencias morales **Emblemas** debió ser bien conocida por nuestro autor. Conviene recordar que Claudio Minoe y el **Brocense** glosaron y comentaron con cierta insistencia esta colección de consideraciones morales que justificaban la interpretación ética de la fábula poética o analizaban propiedades y virtudes en los seres naturales repitiendo tópicos poéticos a la

(1) Véanse a este propósito los arts. **albergar** (fol. 27r); **andar** (fol. 38v); **behetría** (fol. 57v) **emplastro** (fol. 138v); **escanzar** (fol. 145r).

manera de los clásicos. Bernardino Daza Pinciano las tradujo en metros castellanos, según nos recuerda Martín de Riquer (1).

La actitud de del Rosal frente al acontecimiento cultural, y pese a las discrepancias lógicas con algunos autores de su época, le hace coincidir en el plano de la inteligencia con numerosos humanistas de quienes deja testimonio claro y expreso a lo largo y ancho de sus Alfabetos. Junto a autores que cita de pasada (2), destacan el editor francés y comentarista de clásicos Adrián Turnebo de quien se cita su obra **Adversaria** (Paris, 1564-1573), en treinta libros, a Erasmo y a Pedro Valeriano.

(1) Cfr. su *Introducción* a la edición del **Tesoro** de Covarrubias, o. c., pág. VI.

El propio del Rosal nos traslada su concepto de *Emblema* sin diferir de hecho en nada del mantenido por Alciato y repetido por sus escoliastas. Así, leemos:

emblema (fol. 137r): "Emblema es de un verbo gr. **Emballo**, que significa imprimir, encajar, o entretexer, porque es empresa o pintura texida, o moldura; porque este verbo Gr^o significa lo que el Lat. **immittere**, o **inijere**, que es meter o echar algo en parte honda, como en el ingenio de otro. Y assi es la Emblema pintura moda en que está metido y zifrado gran sentido de cosas que por ella se nos representan".

La fechación que acerca de este vocablo leemos en Corominas es de 1601 y, aunque no cita fuente alguna -cosa habitual en él cuando se refiere a del Rosal- bien puede estar trasladándonos el dato que lee en nuestro autor.

(2) Entre otros, tenemos a Pedro Bembo, Besarión, Guillermo Budeo, Cruquio Mesenio, Lucio M. Siculo, Luis Vives, Pico de la Mirandola, Hernando del Pulgar, Paulo Manucio, Palmireno y Arias Montano. Añádase el ya citado Andrés Laguna.

Que del Rosal acuse la dependencia de Erasmo no es ninguna novedad. Erasmo lo fue casi todo para los humanistas del siglo XVI y su obra fue expoliada y citada repetidamente. De este ilustre holandés se citan en del Rosal sus Adagios, extraídos alguna vez con la referencia de *Adagiorum collectanea* y otras de la *Chyliades*, siendo así que se trata de la misma obra (Venecia, 1500). Sin embargo, al margen de esas citas, la influencia erasmista debió pesar fuertemente en del Rosal en el testimonio que éste ofrece de numerosos autores clásicos tratados por el holandés y de cuya amplia difusión y conocimiento por entonces no cabe la menor duda (1).

Una lectura, aun distraída, de la obra de del Rosal nos introduce en un tema -para nosotros muy colateral- que debió apasionar en su tiempo: el origen e interpretación de la *jeroglífica*. El valor simbólico de los guarismos, de las letras, de los colores y de cuanto pueda sugerir ideas cripticas o cósmicas fueron objeto de estudio en el que se mezclaron las especulaciones más peregrinas. A

(1) Bonilla y San Martín, A., *Erasmo en España*, en *Revue Hispanique*, XVII, 1907, págs. 379-548; Bataillon, M., *Erasmo y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, México, 1950, (2 vols.); Castro, Américo, *Erasmo en tiempo de Cervantes*, *RFE*, XVII, 1931; Asensio, E., *El erasmismo y las corrientes espirituales afines*, *RFE*, XXXVI, 1952, págs. 31-99, entre otros.

mediados del siglo XVI y surgió el interés por estos temas, en cuyo tratamiento sobresalen Miguel Mercati y Juan Pedro Valeriano. Los **Hieroglyphica** de Pierio Valeriano (Basilea, 1556) tuvieron múltiples ediciones -concretamente del Rosal usa la edición también de Basilea por Tomás Guarín, del año 1567- y representa una compilación muy completa de cuanto se sabía en su época de la escritura jeroglífica y en la que, entre otros, recoge las noticias que a cerca de los jeroglíficos egipcios había dado Ammiano Marcelino ya en el siglo IV d.C. en su obra histórica **Rerum gestarum, libri XXXI**, continuación, a su vez, de los **Anales** de Tácito. Esta obra de P. Valeriano se halla citada en del Rosal con profusión en los Alfabetos 1°, 3° y 4°, y representa con la ya mencionada de Plinio un caudal importante de saberes positivos que rodean el entramado léxico del diccionario que analizamos.

La lista de retóricos, eruditos, filólogos y tratadistas conocidos por nuestro autor es considerablemente extensa y variada. Se citan a Quintiliano, Luciano, Valerio Máximo, Arnobio, Marciano Capella, Hesychio, Vitrubio, Madera (1), Celso, Budeo, entre otros. Sobresalen Atheneo a través

(1) Se cita su obra **Animadversionum Juris liber singularis** (Turín, 1586).

de su comentarista Isaac Casaubon (*Athenea*, Londres, 1594), filólogo y teólogo protestante suizo que editó numerosos trabajos de autores griegos y latinos; Jerónimo Mercurial, ya citado como médico, profesor ilustre en las Universidades de Padua, Bolonia y Pisa, en cuya obra **Variarum lectionum, libri IV** (Venecia, 1571) tocó casi todas las ramas del saber si bien su importancia como tratadista sobresale en el campo de la medicina; el polígrafo y erudito Varrón de quien maneja su **De re rustica** y lo que en su tiempo se conocía de su tratado **De lingua latina**; Don Juan Horozco y Covarras a través de sus **Emblemas morales** (Segovia, 1591) y su libro **De verdadera y falsa profecía** (Segovia, 1588).

Con todo, el autor más citado en este apartado es el toledano Juan Luis de la Cerda del que, sin embargo, la referencia obligada es siempre y genéricamente 'in Tertuliano' a pesar de que el número de sus obras es amplio pero que del Rosal no pudo llegar a conocer por haberse editado en su mayor parte cuando nuestro autor había fallecido. Rosal lo cita en sus cuatro Alfabetos, pero su aparición es más frecuente en el primero y el cuarto. Comentador autorizado de Virgilio (**Commentaria in omnia opera P. Virgilii Maroni**, Lugduni, 1617), dedicó una atención

especial al análisis del pensamiento y obra de Tertuliano en dos obras muy conocidas en su tiempo a juicio de Nicolás Antonio (1). Estas obras a las que del Rosal nos remite son: **Quincti Septimii Florentis Tertulliani opera argumentis, explanationibus ac notis illustrata** (Paris, 1624 y 1630) en dos libros, y **Tertulliani libri de Pallio commentarius auctior** (Lugduni, 1626). Las noticias que poseemos de los años de edición nos muestran la evidencia de que nuestro diccionarista no pudo conocer editadas esas obras que cita. Nuestra opinión, por consiguiente, acerca del conocimiento de de la Cerda por nuestro autor es que pudo haberse dado por dos vías: a través del conocimiento directo y físico del autor, lo cual podría haberle facilitado el manejo de sus manuscritos -no olvidemos el prestigio de de la Cerda dentro y fuera de España por este tiempo-, o bien a través de la fuente indiscutible de del Rosal, Kaspar von Barth, quien se declara ferviente admirador de la obra de don Luis de la Cerda, aun excusando su falta de rigor y orden en algunos de sus pasajes y tacharle de ser poco original en ocasiones. No obstante, todavía en este segundo caso sigue siendo inexplicable que

(1) Nicolás, Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, T. I, Madrid, 1783, pág. 722.

Barth pudiera -por idéntico razonamiento y antes de 1614, fecha límite en que pudo vivir aún del Rosal- ser la fuente indirecta del conocimiento de de la Cerda por del Rosal. Probablemente hubo una edición anterior de la que no nos ha llegado ni siquiera el dato cronológico.

Junto a Juan Luis de la Cerda se citan en del Rosal a José J. Scaligero al que se refiere predominantemente como comentador de Virgilio, y al cordobés (?) Bernardo de Aldrete (1).

El conjunto de gramáticos referenciados en nuestro autor no es ni amplio ni importante. Volvemos a insistir en que del Rosal no aborda cuestiones gramaticales en sus Alfabetos (2). Por ello y casi de pasada nos encontramos con las citas de los clásicos Aristarco, Servio, Aulio Gellio, Callimacho (Epigramas), Macrobio (Saturnalia), y los españoles Alonso de Zamora (Artis Grammaticae Hebraicae Introductiones, Alcalá, 1526) a quien Rosal debió conocer con detenimiento, el Maestro Francisco Sánchez de las Brozas y a Elio A. de Nebrija.

(1) Las citas que se sacan de Scaligero lo son de sus obras Cop. Virgil., Ethn. Virgil., Moreto de Virgil., Panegy. Lucani y Catalect. de Virgil. De Bernardo de Aldrete, su Drygen de la lengua castellana (Roma, 1606)

(2) V. s., pág. 241.

Como queda dicho en otro lugar de este trabajo (1), del Rosal conoció al *Brocense* en Salamanca y las relaciones entre ambos no parecen deberse a las de maestro-discípulo. Los contextos en que se cita al *Brocense* no lo confirman, al menos. Más bien se diría que el Maestro F. Sánchez aparece en del Rosal protagonizando anécdotas de simples relaciones humanas o apostillando algunas de sus conclusiones etimológicas (2). De todas formas, Rosal conoce su *Minerva* (Salamanca, 1587) y a ella se remite en sus citas no tan numerosas como quizá cabría esperar.

La presencia de Nebrija, en cambio, en del Rosal es más patente. El ilustre gramático y lexicógrafo, debedor de la barbarie, es manejado por nuestro autor a través de dos de sus obras. Las citas de del Rosal son siempre, allí donde aparecen, referidas a su *Diccionario* y a su *Glossa artis Grammaticae*. Por traerse referenciado siempre en contextos léxicos volveremos a hablar de este autor en el epígrafe siguiente entre los etimólogos y lexicógrafos.

Con ser importante el volumen de autores que aparecen en los Alfabetos de del Rosal, merece una

(1) V. s., pág. 19.

(2) Lo cita en el Alfabeto primero en los artículos *bisiesto*, *cabra*, *carrasca*, *communicanda*, *galambao*, *laud*, *olmo* y *remo*. No vuelve a aparecer hasta el Alfabeto cuarto.

consideración especial el estudio de los que vienen referidos más directamente a la concepción léxico-etimológica que justifica su trabajo. No son muy numerosos, aunque quizá los suficientes. Y lo decimos porque venimos apreciando en del Rosal un deseo de ser original y no un mero trasmisor de ideas ajenas. Su grado de dependencia de otros autores no es nunca excesivo.

Aparte del polígrafo latino Varrón, a través de su obra **De lingua latina**, no es importante el influjo de lexicógrafos y etimólogos clásicos en su obra. La clasicidad la emplea más bien como 'autoridad' en el uso de la lengua estableciendo con ello paradigmas ejemplificadores referidos, sobre todo, a la semántica de los vocablos. Nuestro autor orienta, pues, sus consultas hacia autores más cercanos a él como S. Isidoro y el obligado Calepino - escasamente citados -, o hacia sus contemporáneos. Que la idea de nuestro diccionarista no era esencialmente instrumental o didáctica se perfila en la ausencia, muy notoria, de lexicógrafos y vocabulistas medievales cuyos vocabularios latinos, como los de Papias (**Elementarium**), Hugucio (**Derivationes**),

Johannes (*Comprehensorium*) o de J. Balbi (*Catholicon*)

(1) se hallan totalmente ausentes en del Rosal, incluido el *Universal Vocabulario* de Alfonso de Palencia, el más directamente heredero -aunque ya enciclopédico- de la tradición lexicográfica medieval anterior a Nebrija y cuyo justo lugar no está aún definido a juicio de Colón-Soberanas (2).

Rosal demuestra conocer bien la obra del nebrisense a quien considera "corifeo de las letras humanas de nuestra España" (3) y lo cita hasta en treinta y cinco ocasiones. Sin embargo, siempre que puede no desaprovecha la ocasión para mostrar su desacuerdo con él, llegando incluso hasta la sorna (4). La estancia de nuestro autor en Salamanca

(1) Para el conocimiento de este periodo sigue siendo inestimable el trabajo de A. Castro, *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*, anejo XXX de RFE, Madrid, 1936; así como, entre otros, Robins, R.H., *Ancient and mediaeval grammatical theory in Europe*, Londres, 1951, cap. 3º; o Weber, Edwin J., *A Spanish Linguistic Treatise of the Fifteenth Century*, *Romance Philology*, XVI, 1962-1963, págs. 32-40.

(2) Colón, G. y A. J. Soberanas, *Estudio preliminar a Elio de Nebrija, Diccionario latino-español (Salamanca, 1492)*, ed. facs., Barcelona, 1979, pág. 24 s.

(3) Cfr. Ms. D, *Alfabeto 2º*, art. *lebrixa* (fol. 189b)

(4) Cfr. a este respecto los arts. *communicanda* (fol. 96v) donde dice: "Lebrixa quiso enmendar este yerro, diciendo, que los Clerigos ignorantes por leer Post Communionem, leyeron Post communicandam. En la enmienda tan ignorante quedó, como los que condena por tales". En *craboz* (fol. 104v): "Estas palabras están en los Diccionarios antiguos de Lebrixa. Pienso que es yerro, y debe decir...". Y en *coxo* (fol. 104r) se lee

-cuando aún era muy vivo el recuerdo del paso de Nebrija por sus aulas, permaneciendo todavía en su ambiente ese enrarecimiento intolerante que provocaron las intrigas académicas en que se vio inmerso (1)- contribuyó a que la obra del nebrisense influyera sobre nuestro autor, aunque poco le aprovecharon el rigor y la seriedad que aquél demostró en su **Vocabulario español-latino**. A Nebrija se le respeta en los Alfabetos que estudiamos, pero dados la magnitud y el valor de su obra lexicográfica podemos constatar que del Rosal la usó con moderación. El paso del nebrisense por el Alfabeto primero no alcanza mayor relevancia que la del testimonio imprescindible de contarse entre las lecturas -y no ciertamente las preferidas- de nuestro autor (2).

Por otra parte, el conocimiento que tuvo del

"y según Lebrixa, algunos Latinos, que yo no he visto, al Coxo llamaron...". Otros testimonios los vemos en los arts. *momia*, *ruipontigo*, *tilde*, *trena* y *zebra*, donde se avisa de otros tantos errores.

(1) Olmedo, Félix G., *Nebrija (1441-1522). Debelador de la barbarie. Comentador eclesiástico. Pedagogo. Poeta*, Madrid, 1942; y del mismo autor, *Nuevos datos y documentos sobre Nebrija*, Razón y Fe, CXXVIII, 1943, págs. 121-135.

(2) Es probable que su vinculación al Maestro F. Sánchez hiciera posible en del Rosal una postura muy crítica frente a Nebrija, similar a la que aquél le profesó. Véase a este propósito Rico, F., *Nebrija frente a los bárbaros*, Salamanca, 1978, págs. 131-133.

Rosal de Sebastián de Covarrubias no debió ser ni profundo ni extenso. No tenemos constancia de que lo conociera personalmente, por lo que habiéndose publicado su **Tesoro de la Lengua Catellana o Española** en el año 1610, muy cercano a la fecha en que debió morir nuestro autor, fue a través de ella como del Rosal pudo trasladarnos sus noticias. En su Diccionario se cita a Covarrubias sólo en dos ocasiones, en una de las cuales podemos leer: " Pero fuera de lo que allí se dice, advierto que Dn. Sebastián de Covarrubias, Varon docto de este Reyno, que trata de este estudio con cuidado, juntando las causas y principio de nuestro Lenguaje, dice que...", testimonio que nos indica que conoce su obra y nos deja la impresión, pese a la brevedad de la cita, de tenerla en cierta consideración (1).

En otro lugar de este trabajo hemos trasladado el juicio del P. Zorita, copista de del Rosal, donde se afirma que éste conoció y usó ampliamente el **Tesoro** de Covarrubias para aumentar y enmendar su obra. Llega incluso a la sospecha de que, junto con las adiciones que tomara de las obras de Aljreña, pudo haberla acrecentado hasta en un tercio de su configuración inicial. Incluso piensa que quizá no

(1) Ms. A, Alfab. 1, marras (fol. 221r). El subrayado es nuestro.

llegó a publicarlo por habérsele adelantado el propio Covarrubias y cuatro años antes Bernardo de Aldrete, editando sendas obras muy similares a la suya (1). Justifica por ello que el manuscrito original hubiere llegado a sus manos con tantas cédulas de añadidos y enrevesado con tantas anotaciones marginales que respondían a llamadas desde el cuerpo central.

No es que el dato esté fuera de lugar, pero tenemos dudas razonables de su veracidad. El estudio minucioso que llevamos hecho de del Rosal no nos lo confirma al menos. Y esto por varias razones:

a.- Ruiz del Rosal vivió enfermo los siete últimos años de su vida, razón por la que en sus últimos cuatro años en que pudo conocer la obra de Covarrubias no tenemos constancia expresa de que siguiese trabajando en su obra que ya tuvo acabada en 1601, si bien es verdad que algunas añadiduras e intercalaciones pudo haberlas confeccionado en fechas posteriores. Pueden muy bien pensarse en que del Rosal

(1) Tanto B. de Aldrete como S. de Covarrubias aparecen incluidos en la relación de autores de que se sirvió del Rosal a través de sus obras ya citadas. A Aldrete se le menciona en este Alfabeto primero hasta nueve veces.

legó con su original el material ya recogido, aún no elaborado, y que complicó la tarea del copista P. Zorita.

b.- Del Rosal hace gala en su obra de honradez con los autores que consulta y las materias que toma de sus lecturas, mostrándose remiso a enriquecer su pensamiento y su obra con el empleo de fuentes inconfesadas (1). Efectivamente, aunque no sea más que para disentir de ellas, va aportando de manera continua citas de cuya extracción deja clara constancia. No hay razón, pues, para que no lo hiciese con Covarrubias, precisamente el autor más cercano a él y cuya aportación no le debió ser nada fácil ocultar. El hecho de citarle sólo en dos ocasiones deja más en entredicho la afirmación de Zorita.

c.- Pero aun dudando de cuanto venimos diciendo, hemos realizado al azar una cata de 50 artículos de del Rosal y los hemos emparejado con los homónimos de Covarrubias, de cuya colación deducimos que ni en la técnica lexicográfica ni en la disposición de su

(1) Ms. A, Prólogo, fol. 7r.

microestructura son coincidentes. Las afinidades que hallamos son las normales, y previsibles, cuando las referimos a la etimología. Quizá sea mayor su similitud en el tratamiento del dato enciclopédico leído en uno u otro. Esto se explica por el hecho de que ambos autores pueden manejar idéntica o similar fuente de información —aún por descubrir en su totalidad— o porque la escasa diversificación de la ciencia por este tiempo y el peso de la tradición oral que hizo posible su divulgación ofrezcan idénticas versiones de un mismo hecho con evidentes rasgos de coincidencia (1).

A pesar de todo, y aun desde esta consideración, las diferencias son evidentes porque

-
- (1) Por ejemplo, hablando de la grafía F hallamos dos lecturas de manifiesta similitud:

Covarrubias

"Claudio Cesar quiso que esta letra F, vuelta del revés sirviese por V consonante, que el día de oy se halla en algunos epitafios antiguos, como SERJUS, JVLGUS, JALE, JIXIT en lugar de Servus, vulgus, vale, vixit".

(pág. 578)

Rosal

"Por lo qual en las Escrituras antiguas de los Romanos hallamos esta letra en lugar de V consonante, pero buelta al reves, y lo de arriba abajo, como JIXIT, JALE, JVLGUS en lugar de VIXIT. VALE, VVLGUS".

(fol. 155r).

del Rosal nos ofrece el dato menos elaborado, más sintetizado y sin el despliegue erudito a que nos tiene acostumbrados Covarrubias.

B.- AUTORIDADES

Las citas de *autoridades* que se ofrecen al lector de la obra conservada de del Rosal a través de sus cuatro Alfabetos no ofrecen sorpresas notables por esperadas. Una vez más nos hallamos ante el humanista que maneja los autores al uso, sobre todo de la clasicidad y, dentro de ella, en especial a los latinos. Los testimonios cultos aducidos difieren en el tratamiento práctico, pues junto a citas en las que no se individua la fuente aparecen otras en las que se aducen los títulos y aún otras donde se ofrece el texto literal concreto a que se alude en el cuerpo del artículo. Normalmente no se traduce el texto latino.

Que del Rosal cita en ocasiones de memoria es evidente pues equivoca el dato, como vemos incluso en las observaciones interpoladas de su copista, amén de otras que de pasada hemos observado nosotros mismos. En total aparecen medio centenar de autores citados que se reparten de modo desigual el medio millar de citas de las que unas doscientas pertenecen al Alfabeto primero.

Entre numerosos autores griegos y latinos(1) destacan por su importancia y la frecuencia de sus citas, de menos a más, los que enumeramos a continuación con mención expresa de las obras que se relatan: el poeta satírico Juvenal (Sátiras), el polígrafo Varrón (De lingua latina, De re rustica), los comediógrafos Terencio (El Eunuco, Formion, Andria, Hecyra, Los Adelfos) y Plauto (Asinaria, Epidico, Anfitrion, Cuculio, Cistellaria, Persa, Stichus, Aulularia); el orador y político Cicerón (De Officiis, De natura deorum, De finibus, Epistolas, De legibus, De Oratore y Catilinaria II entre otras). Pero sin duda los más importantes son los poetas Horacio (Sátiras, Odas, Sermones, Arte Poética, Carmen saeculare), Ovidio (Ars Amandi, Fastos, Epistolas, Tristias, Metamorfosis), Virgilio (Eneida, Eglogas, Geórgicas) y el poeta epigramático Marcial de quien maneja con profusión su De Spectaculis y, sobre todo, sus Epigramas.

Autores tan dispares y de temática tan diversa nos confirman que la erudición de nuestro autor no es

(1) Como son, por ejemplo y entre otros menos citados, los siguientes: los poetas latinos Catulo, Lucano, Lucilio, Persio, Tibulo, Ausonio, Silio Itálico, Lucrecio, Manilio, Propertio; los poetas griegos Alceo, Nicandro, Licofrón, Teócrito, Píndaro, Hesíodo y Diógenes Laercio. Los dramaturgos Séneca, Sófocles, Eurípides, Aristófanes; el retórico Luciano y los historiadores Tito Livio y Plutarco.

selectiva ni rigurosa en la elección de sus materiales de trabajo. No obstante, si demuestra que frente a lo que sosteníamos al hablar de sus conocimientos enciclopédicos, del Rosal se remonta en el tiempo hasta unas autoridades consagradas y prestigiadas en su época y presta, por consiguiente, una atención escasa a otras más próximas a él cronológicamente hablando. De forma que no llegan a la decena los autores usados como autoridades no clásicas.

Efectivamente, si exceptuamos las referencias a los Libros Sagrados de la **Biblia** en sus dos Testamentos -**Libro de los Jueces, Libro de los Números, Génesis, Evangelios, S. Pablo, etc.**- y de la patrística en menor medida, nos encontramos que aparte de las referidas al poeta italiano satírico Teófilo (o Jerónimo) Folengo (1) -Merlín Cocayo- de quien usa su poema épico **Macaronicae** (impreso por segunda vez en 1521) (2) imitación de la **Macaronea** de Odasi, y

(1) Sus referencias vienen de la mano de su comentarista y estudioso Aquarino Lodoan. Cfr., por ejemplo, los arts. **galope** (fol.169r), **chusma** (fol.124v), **marrano** (fol.221r), **tacaño** (fol.285r).

(2) De J. Folengo se sirve José de Villaviciosa, contemporáneo de del Rosal, en su poema burlesco **La Mosquea** también, como ya avisó Crawford, J. P. W., en su **Folengo's Mosquea and Villaviciosa's Mosquea**, *Publications of the Modern Language Association*, XXVIII, 1912, pág. 103.

solo en cuatro ocasiones, nos hallamos con muy contados autores españoles cuya globalidad representa diecisiete citas en el total de sus Alfabetos.

Contrariamente a lo que ocurre con el **Tesoro de Covarrubias** (1), la literatura medieval española no está representada apenas en el Diccionario de del Rosal si exceptuamos las **Coplas de Mingo Revulgo** a las que se alude en nueve ocasiones de las que cinco de ellas pertenecen al Alfabeto primero. La amplia difusión que estas Coplas, junto a las **Coplas del Provincial**, tuvieron en el siglo XV y que en los siglos XVI y XVII merecieron numerosas ediciones explica su uso por del Rosal, como también lo fue para Covarrubias. Esta es también la razón de las variantes que desde la primera edición de las **Coplas** -efectuada en 1485- vienen ofreciendo las citas que aparecen de esta obra anónima (2). Los

(1) Cfr. Romera Castillo, José, *Autoridades medievales del < Tesoro > de Covarrubias*, sobretiro de *Anuario de Letras*, XXII, México, 1984, págs. 251-260. Y del mismo autor *Don Juan Manuel < El Conde Lucanor > autoridad en el < Tesoro > de Covarrubias*, en *Don Juan Manuel. VII Centenario*, Universidad de Murcia Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1982, págs. 312-324.

(2) Don Marcelino Menéndez y Pelayo *-Historia de la Poesía Castellana*, I. II, Madrid, 1914, págs. 300-306- nos advierte que junto a los comentarios de Hernando del Pulgar, el más antiguo de sus glosadores, tiene conocimiento de las glosas de un autor anónimo recogidas por Gallardo, y de otras del madrileño Juan Martínez de Barros hechas en 1564 (pág. 304).

artículos a que nos referimos son, siempre citando por el Ms. A, los siguientes:

- **contrito** (fol. 100r): "Este origen siente el Autor de la Ecloga Mingo Revulgo donde moviendo al pueblo a verdadera confesion y contriccion dice:

Mas Revulgo, para mientes,
Que no vayas por atajos,
Feràs una salsa de agos,
Por miedo de las serpientes.

Sera Morterada cruda,
Bien machada y bien aguda,
Que te haga estorcijar.
Que no puede peligrar
Quien con esta salsa suda.

Para nuestro cotejo solo hemos podido disponer de la edición de estas Coplas que B.J. Gallardo hace en su *Ensayo de una biblioteca, o. c., T. I, Madrid, 1863, cols. 823 a 854*, y la del propio D. Marcelino (*Antología, ed. cit., vol. IV, págs. 409-417*). De la colación de las tres versiones deducimos:

a. La modernidad de la transcripción que ofrece del Rosal respecto a las anteriores, extremo éste imputable a su copista evidentemente.

b. La dependencia de los comentarios a las Coplas de Hernando del Pulgar, según testimonio del propio del Rosal en tres ocasiones al menos.

c. La mutilación de la cita que se da en un caso y de la que avisaremos en su momento, si bien no interesa para nada al artículo que pretende autorizar.

Aparte de esto, tenemos conocimiento de otras dos ediciones efectuadas una por J. Domínguez Bordona en *Clásicos Castellanos, n.º 99, ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1958*, junto con los comentarios de del Pulgar, y otra a cargo de Luis de la Cuadra Escrivà de Romani, Madrid, 1963, que es edición paleográfica y facsímil del código de la Biblioteca Nacional.

En cuya declaración Hernando del Pulgar dice..." (1)

- **chotar** (fol.124r): "De chotuno y su significación tenemos buen exemplo en aquella Egloga de Mingo Revulgo (copla 22) do dice:

Los tus hatos a una mano
Son de mucho sal chotuno
Lo merino y lo cabruno
Y peor lo Castellano".

- **hoto o foto** (fol.190r y v): "Y asi por esta palabra entendemos la Fe en la Egloga de Mingo Revulgo, copla 19:

Mas si tu enfotado fueses,
Y ardientes tierras pacieses,
Y verdura todo el año,
No podrias haver daño
En los Ganados y Mieses.

Donde está Enfotado por la Fe, ardientes tierras por la Caridad, y Verdura por la Esperanza " (2).

(1) Se trata de la Copla XXX que en la edición de Gallardo dice: "Mas, Rebulgo, para mientos / Que non vayas por atajos. / Faràs una salsa dajos / Por temor de las serpientes. // Sea morterada cruda, / Machucada, muy aguda, / Que te faga estorçijar, / Ca non puede peligrar / Quien con esta salsa suda".

(2) Rosal sigue a la letra al comentarista que reproduce Gallardo. Esta misma cita aparece en el Alfabeto 4º, art. verde (fol.466v) con alguna variante gráfica y que B. Thompson - o.c., pág.170- dice ser la Copla XXI en nota a pie de página. En Rosal figura como la XIX, al igual que en Gallardo en quien leemos: " Que sy tu enhuiciado fueses / Y caliente tierra pacieses / Y verdura todo el año, / Non podrias aver daño / En ganados nin en mieses".

- **marrar** (fol.221r): "...y marrida decían a la color de enfermo, o desmayado, o Viejo; como en Mingo Revulgo: la color tienes marrida" (1).

- **colorado o bermejo** (Alf.4°, fol.427v): "significa alegría; y así entiende Hernando del Pulgar aquella copla de Mingo Revulgo:

¿Qué es de tu Jubón bermejo?
¿Por qué traes tal sobrecejo?
La cabeza desgredada
No te lloras de buen rejo" (2)

- **azul** (Alf.4°, fol.421 r y v): "Por lo qual el azul significa la paz y descanso propio de los Celestiales; y conforme a esto se debe entender la primera copla de Mingo Revulgo:

A Mingo Revulgo, Mingo
A Mingo Revulgo, hao
¿Qué es de tu sayo de blao?
¿No le vistes en Domingo?

Blao es color azul; y dicelo por los zelos, o por el descanso, y así dice 'en Domingo', que es día de descanso, quietud y paz".

(1) Rosal no da el texto poético. Se refiere a la Copla II que Gallardo transcribe: "La color tienes marrida/Y el cospango rechinado/Andas de valle en collado/Como res que anda perdida".

(2) Se trata de la Copla I. En la edición de Escrivà de Romani leemos: "Mingo Reuulgo/Mingo Reuulgo, ahao/¿Ques de tu sayo de blao?/¿No lo vistes en domingo?/¿Ques de tu jubon bermejo?/¿Por que traes tal sobrecejo?/Andas esta madrugada/La cabeça desgredada/¿No te llotras de buen rejo?". La transcribimos entera por ser complemento para la cita que sigue. La alusión a Hernando del Pulgar está referida a su Glosa de las Coplas de Mingo Revulgo, Madrid, 1598, ed. por Luis Sánchez. Anteriormente lo fue en Basilea, 1485.

- hambre amarilla (Alf.3°, fol.393v): "por la color del hambriento. Y así Mingo Revulgo amenazando a la Republica con los tres publicos castigos del Cielo: Hambre, Guerra y Peste (...), de la Hambre dice así:

Tú conoces la amarilla,
Que siempre anda carleando
Muerta, flaca, suspirando,
Que a todos pone manzilla".

No es de despreciar a este respecto el dato de Menéndez y Pelayo (1) quien afirma que en las *Glosas* de Mingo aparece "un lenguaje rústico y pastoril, algo convencional, como todos los de su especie, pero cuyos elementos parecen tomados del habla popular de la Extremadura alta, de ciertas comarcas de las provincias de Salamanca y Zamora", zonas bien conocidas y frecuentadas por del Rosal, según quedó dicho en la biografía.

Por una sola vez y como de pasada -sin individuar incluso la fuente de información que hiciera posible su cotejo- aparecen citados otros autores de los que no cabe decir más que el nombre: Pedro Mexía, el cordobés Juan Rufo, Francisco de Toledo y Fray Antonio de Guevara. Solamente Garcilaso de la Vega y Fr. Luis de León merecen algo más de consideración.

(1) Menéndez y Pelayo, M., *Historia de la Poesía*, o. c., pág. 302.

Del poeta Garcilaso trae dos testimonios(1):

- **carrasca** (fol.87r): "Las mismas palabras avia imitado Garcilaso (Canc. 4º) como alli nota el Maestro Sanchez, y trahe otra imitacion de Ariosto" (2).

La otra cita es:

- **amor ni cata linage** (Alf.3º, fols.378v, s.): "Conforme a lo qual debe entenderse aquel soneto de Garcilasso: Yo avia jurado nunca más meterme, etc., y al fin dice:

Y en esto no voi contra el juramento,
Que ni es como los otros, ni en mi mano.

(1) En Covarrubias, sin embargo, es citado este autor hasta diez veces, según Mitchell D. Triwedi, en *Garcilaso as an authority in Covarrubias* < *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* >, Romance Notes, XV, 1973, pág. 155.

(2) Está referida a la edición de Salamanca, 1574, titulada *Obras del excelente poeta Garcilaso de la Vega con anotaciones y enmiendas del Lcdo. Sánchez de las Brozas*, que luego refundiría A. Gallego Morell en su *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*, Madrid, Gredos, 2ª ed., 1972. La edición facsimil que manejamos y que reproduce la 1ª de Barcelona -*Las obras de Boscan y algunas de Garcilasso de la Vega repar/tidas en quatro/libros*, Carlos Amorós, 1543- en su Libro 4º, fol. CLXXVI, versos 65-80, leemos el pasaje a que se refiere del Rosal:

"En boluiendose ami la vez primera/Con la calor del rayo que salia/De su vista, quen mi se difundia,/Y de mis ojos la abundante vena/De lagrimas, al sol que me inflamaua/No menos ayudaua/A hazer mi natura en todo agena/De lo que era primero, corromperse/Senti tal sosiego, y libertad passada,/Y el mal de que muriendo esto engendrarse/Y en tierra sus raizes a hondarse/Tanto, quanto su cima leuantada/Sobre qualquier altura haze verse./El fruto que d'aqui suele cogerse/Mil es amargo, alguna vez sabroso,/Mas mortifero siempre, y pongoñoso".

Donde Garcilasso con la Gentilidad distingue el Juramento de los Enamorados de los demás; y en aquellas palabras: Ni en mi mano, quiere dar disculpa llamando Loco al Enamorado" (1).

En cuanto a Fr. Luis de León, y sólo en el Alf. 3°, aparece citado en:

- dar (fol. 386r): "por dar licencia o libertad; como dice el doctissimo Fr. Luis de León (2):

¿Quién me dará, que pueda
Libre de esta prisión volar al cielo?, etc."

Y muy de pasada en:

- por esta luz, que salió por boca de Angel (fol. 407v): "como largamente nota el doctissimo Fr. Luis de León en el Libro que escribió de Los Nombres de Cristo".

Del carmelita linarense Pedro de Padilla se cita una octava perteneciente a sus **Grandezas y excelencias de la Virgen Nuestra Señora en octavas**, Madrid, 1587, editada por Pedro de Madrigal (3). Y de D. Juan Horozco y Covarrubias aparecen de sus

(1) Se trata del Soneto VII que comienza: "No pierda más quien ha tanto perdido", cuyos versos reproducidos son los dos últimos (o. c. Libro 4°, fol. CLXV).

(2) Pertenece a la *Oda A Felipe Ruiz*, versos 1 y 2. La versión del P. Félix Ruiz en su *Obras Completas Castellanas*, de Fr. Luis de León, 4° ed., BAC, Madrid, 1957, T. II, pág. 763, es la más conocida: "¿Cuándo será que pueda, / libre de esta prisión, volar al cielo,".

(3) Alf. 4°, cinco (fol. 426v).

Emblemas morales (Segovia, 1591) dos de ellos que ponemos a continuación:

- **carrasca** (fol. 87r): "Cuyas palabras traduce bien Dⁿ. Juan Orozoco de Covarrubias en uno de sus Emblemas Morales, que de la virtud y valor hace (Li. 2, Embl. 15) pintando una enzina con esta Letra =Virtutis radices altae= y una Octava que dice:

Qualquier genero de Arbol o de Planta,
Quanto en rayzes sò la Tierra crece,
Tanto sobre ella en ramas se levanta;
Y quando mas el viento se embraveze,
El arbol mas crecido no se espanta,
Antes se esfuerza quanto más padece.
Tal pues es la virtud abentajada,
Que con ninguna Fuerza es arrancada."

- **estrellas** (Alf. 4°, fol. 434v): "Hicieronse estos Templos al principio descubiertos de manera que se viese el Cielo, porque en Cielo ponian los ojos para hablar con Dios de la manera que pintò Dⁿ. Juan (Li. 2, Embl. 11) un Templo redondo sin techo o cymbario, diciendo

El Templo que aqui veis fue dedicado
De la Religion falsa a el que creia
Tener todo el poder en lo criado;
Y aqueste descubierto se hacia,
Porque de lo presente y lo pasado
Encubrirsele cosa no podia:
A cada qual en esto amoriestando,
Que mire como Dios le està mirando."

Ademàs de quanto venimos diciendo, Rosal intercala una serie de obras menores de cuya

extracción no poseemos datos: Coplas (1), Motetes (2), Soneto (3), Estrofas sueltas (4), Epigrama (5), etc. Todos ellos los va ofreciendo de una forma genérica mediante fórmulas que no permiten el reconocimiento de sus autores (6).

Según vamos observando, las aficiones literarias de nuestro autor no son numéricamente abundantes ni cualitativamente significativas. Esta actitud testimonia un desafecto por la autoridad etimológica -del que no se salva ni el mismo Covarrubias quien, a pesar de todo, es un poco más minucioso que nuestro autor- (7), distraído como estaba en la autenticación

-
- (1) Cfr. disciplina (fol. 130v) y ciruela (fol. 118r); eso no, Miguel de Vergas (Alf. 3°, fol. 391r), no merece mirarle (id., fol. 403v), y vinagre (id., fol. 417r).
 - (2) Cfr. cabra (fol. 74v) y caldo (fol. 78v); al mal marido ceballo (Alf. 3°, fol. 378r).
 - (3) Cfr. madrastra (fol. 214v).
 - (4) Cfr. enturas (fol. 142v), gato (fol. 172v) y lubricán (fol. 211r).
 - (5) Cfr. mi casa y mi hogar (Alf. 3°, fol. 400r).
 - (6) Atribuyéndolos, por ejemplo, "a un poeta segoviano", "a un docto varón", "a un hombre docto que traouete a Marcial", etc. Véanse a este respecto: Alf. 1°, fol. 142v y 214v, y en el Alf. 3°, fol. 400r, respectivamente.
 - (7) Según nos avisa Martín de Riquer en su edición del Tesoro de Covarrubias, o.c., pág. X este autor no desprecia tampoco las fuentes de menor consideración, como leemos en el testimonio siguiente:

del dato enciclopédico ante el que no escatima numerosas escapadas hacia sus fuentes, aun con machacona insistencia.

Considerado, pues, en su conjunto el material de documentación de del Rosal, hemos de decir que su seguimiento es tarea ardua en detalles particulares si bien no lo es en sus líneas generales. Del Rosal, por ejemplo, cita en muchas ocasiones por apellidos, y cuando esto ocurre -si, además, no aparece individuada la fuente- crea indudables problemas de atribución por concurrir algunos de sus contemporáneos en un mismo antropónimo de quien pretende hacer la referencia (1).

El recurso a la fuente es en del Rosal un procedimiento habitual, aun en ocasiones en que lo

"Con tanta autoridad y gravedad se puede alegar el divino Garcilasso en comprobación de la lengua española, como Virgilio y Homero, en la latina y griega; y qualquier romance viejo, o cantarillo comúnmente recebido; y assi yo no me desdeño quando viene a propósito de alegarlos, por comprobación de nuestra lengua". A lo que Martín de Riquer añade: "Pero no desperdicia la ocasión para satirizar a los poetas cortesanos de su tiempo, no por otra razón, sino por considerarlos faltos de preparación humanística".

- (1) Esto sucede, por ejemplo, cuando cita a Padilla, Velasco, Villegas, Acosta, entre otros. Apellidos de entre los que se cuentan hasta veinticinco autores diferentes y de quienes pudo haber manejado sus obras.

cree ocioso (1). No obstante, y por regla general, prescinde de él en artículos cuyo lema es un vocablo de escasa complicación semántica y de vitalidad etimológica de poca monta. Por el contrario, no anda remiso en atiborrarnos de citas en otros que por requerimientos dispares, no siempre lingüísticos, presentimos que tiene más trabajados (2).

(1) En el Alf.2°, Ms.D, pág.1876, art.Guzmán, observa que da la cita "por no hablar sin autoridad, aunque es cosa muy notoria", y después de haber dado orígenes discutibles del vocablo, apostilla el mismo del Rosal: "Todo esto es adivinar (...); lo que se puede mejor presumir (pues buenas conjeturas valen donde faltan testimonios) es que...".

(2) Como ocurre en los arts. *bisiesto, cabrillas, carrasca, cermeño, era, majuelo, mano y pato* entre otros.

Del art. *cabra* (fol.74v) entresacamos: "Y que el Cabron sea claro Hieroglyphico de Luxuria, es muy vulgar, y tratano largamente Pierio Valeriano (Hierogl.10) y Alciato en las Emblemas (Embl.72 y 75) sobre las quales dicen mucho el Maestro Fco.Sanchez y Claudio Minoe, que dexo por escusar prolixidad. Solo escribo lo que ninguno de ellos advirtió, y acabo con sola esta consideración que yo no sé qual sea la Causa, a lo menos quadra con lo que del Cabron hemos dicho...".

Y en *parto legitimo* (Alf.4°, fol.453v), después de haber ofrecido hasta nueve citas de cuatro autores, nos ofrece el galimatias siguiente que copiamos a la letra:

"Y de la variedad que sobre esto uno tratan los Autores siguientes: Bartol. in L. Gallus de liber. et post. Aulo Gell., lib.3, c. 16, Sapientiae c.7. Adag. foelicibus sunt, et trimestres liberi. Macrobius, lib.1 in somn. Scipi. c.6. Turneb. lib.4. adversar. c.15. Corrasius lib.2. Mixcelan. juris civ. c.21 et ea quae parit 11°. mense, col.4. L.4. tit.23. pág.4. Tiraquell. in L. si unquam, si vero susceperint liberos n°.205. cun sequentibus de revocandis donation. Cassaneus in Catalogo gloriae mundi pe.12. considerat. Afflictis. Deciss°.236. Castillo et Tello Hernández in 3. Tauri. Tiraquell de Primogenijs q°.17. Op°. 6. n°.13. L. antiquae ff. si pars haered. petatr."

Pero de todos los autores de quienes del Rosal pudo aprovecharse ninguno destaca tanto por la frecuencia en ser citado como Kaspar von Barth a quien se le nombra en su Alfabeto hasta un centenar y medio aproximado de ocasiones. Viene referenciado como Barth, Barci, Barthium, Barcius. Y resulta más sorprendente la cita por cuanto que este ilustre humanista alemán se hallaba por entonces en los comienzos de su producción y su propia figura -y el alcance de su obra- no eran aún ni conocidos ni valorados mientras Rosal construía la suya. No se olvide que la coetaneidad en las biografías de ambos autores tan solo pudo coincidir en unos 23 años, de los que del Rosal solo pudo disponer, según nuestras noticias, del intervalo de siete años, como mucho, para que la primera obra de Barth -y no precisamente la obra citada por del Rosal en exclusiva (**Adversaria**)- llegase a su conocimiento ya publicada (1).

Efectivamente, si la primera obra publicada por Barth está fechada en 1607 -recordemos que del Rosal pudo haber fallecido de 1610 a 1614- y la primera edición que conocemos de su **Adversariorum Commentariorum libri 60** lo fue en 1624, no cabe sino

(1) En otro lugar de este trabajo hemos hablado de la modernidad de del Rosal en el manejo de obras muy tempranas, en ocasiones inéditas, y que le constituyen como autor muy en vanguardia de la curiosidad intelectual y, probablemente, muy relacionado en los círculos de cultura de su época.

inferir que nuestro autor trabajó sobre manuscritos de von Barth aún sin publicar y cuyos caminos de acceso a los mismos se nos escapan por no existir en la obra que estudiamos ninguna referencia expresa a supuestos vínculos de amistad con el filólogo alemán.

Las referencias a Barth en el Alfabeto primero se ofrecen siempre extraídas de sus libros 1 y 2 de una obra que menciona indistintamente *Adver.* y *Adversar.* Solamente en el Alfabeto mencionado hallamos una *-tumba* (fol. 295v) - que remite al libro tercero (1). No se dan, pues, otras remisiones al humanista alemán, al menos expresas. En su mayor parte, además, estas citas vienen referidas a vocablos de origen latino y, alguna vez, a algún conocimiento enciclopédico, pero es de destacar que las ideas que del Rosal halla en Barth son plenamente compartidas por el filólogo cordobés, razón por demás para que nos preguntemos por la personalidad de este ilustre erudito (2).

(1) Pero ésta que, completa, es: "Ve. Barci. tom. 3. fol. 2042" aparece en una interpolación de Zorita donde, además, se contiene una observación del escoliasta sobre la duda de lo que transcribe por hallarse confuso en el original.

Aparte de esta cita hallamos otra en el grafema O (fol. 238v) que trasladamos: "De la O V(ide) Epigrammam apud Barthi. Adversar. li 52. c. 1. fol. 2427".

(2) Disiente levemente de Barth en el art. *menester* (fol. 224r).

En nuestro papeleteo de índole tan diversa que llevamos por la extensa bibliografía que hemos podido consultar sobre el tema que nos ocupa, ha sido un verdadero problema centrar y estudiar la figura de von Barth. Aparte una nota a volapié hallada en Nicolás Antonio (1) y alguna otra referencia escasa, los datos más valiosos nos los han proporcionado desde la Biblioteca del Estado, de Berlín, de donde para mayor sorpresa nuestra se nos comunicó que de von Barth no existían apenas noticias en los fondos que registra, organiza y difunde todo el aparato informático de que está dotado. Ha sido con esta aportación y con las breves notas ofrecidas por la Cátedra de Alemán de la Universidad de Valencia como hemos podido elaborar la sucinta biografía que de este autor presentamos (2).

(1) Nicolás Antonio, o.c., T.I, pág. 272, hablando de D. Juan Luis de la Cerda -cfr. s., pág. 335 - ofrece unas referencias a Barth, del que cita -junto a obras concretas- por los títulos de los epígrafes de otras compilaciones barthianas, aumentando así la perplejidad de nuestra pesquisa.

Cfr., además, Enciclopedia Universal Ilustrada, Espasa-Calpe, Barcelona, T. 7, pág. 975 art. Barth.

(2) Kaspar von Barth (Küstrin, 1587-1658) es un erudito y filólogo alemán, descendiente de una vieja familia noble cuyos orígenes remonta él mismo al siglo IX, y que en el siglo XVI la vemos radicada en Sajonia donde adquirió por donaciones y enlaces matrimoniales numerosos bienes raíces. Su padre fue catedrático de Derecho en Frankfurt y posteriormente Consejero y Canciller de la Marca en Küstrin, donde nació Kaspar.

Dicho esto, queda claro que no hemos podido tener acceso a ninguna obra de Barth, pero nos confirmamos en la idea que presumíamos según la cual Barth es un humanista formado en las postrimerías del Humanismo de Halle, que reproduce en su biografía y en su dilatada obra el modelo de un erudito de vastísimos conocimientos reflejados en una actividad intelectual incesante y que irrumpió con su talento en todos los campos de la cultura: investigador, crítico, traductor, comentarista y literato. Hereje, admirado y proscrito por sus contemporáneos, fue considerado por unos como

Muerto su padre, pasa a vivir con su madre a Halle y de allí, junto con su hermano, fue enviado a Gota y Eisenach donde estudió. Ingresó en la Universidad de Wittenberg y más tarde lo vemos en la de Siena. Muchacho precoz, de intensa formación en la clasicidad y en la literatura de la baja latinidad, fue muy avezado en la controversia humanista-protestante de su época; escribió ya a la edad de trece años un tratado en latín sobre la filosofía neoplatónica. Viajero por Europa, recorrió Alemania, Italia, Holanda y Francia visitando sus bibliotecas y alternando con sus eruditos.

Su producción es muy amplia y sus libros se cuentan por centenares, de los que gran parte de los conservados permanecen inéditos y de muy difícil acceso. Se recogen de él hasta tres pseudónimos con los que firmaba sus obras: Tarraeus Hebius, Nobilis a Speriga y el de Eusthathius Swartius.

De la obra *Adversaria* se dieron a la imprenta hasta 60 libros en 1624 y en 1658. El mismo confiesa tener concluidos 180 tomos; los 120 no editados pasaron manuscritos a sus herederos en gran parte. Tradujo del francés la obra histórica de Felipe de Comynes (1629) y del español tradujo la *Celestina* de Rodrigo de Cota -aún con esa asignación- con el título *Pornoboscodidascalus* (1624) y la *Diana* de Gil-Polo con el de *Erotodidascalus s. Nemoralium libri V* (1625). Gran parte de su obra publicada lo fue cuando su autor ya había fallecido.

Hemos podido recopilar la obra de Barth editada hasta 1970 que abarca en torno a los 75 títulos muchos de los cuales son obras misceláneas, comprendiendo algunas en su interior hasta diez títulos de otras tantas obras menores suyas.

un charlatán ilustrado y por otros un *divinum ingenium*. Quizá ambos juicios sean injustos, pero en lo que parecen coincidir las opiniones es en su falta cierta de orden, de gusto, de claridad y de agudeza. A ello se unen su excesiva vanidad y el poseer un carácter difícil e intolerante tal y como se deduce de algunos de sus rudos escritos de controversia donde ni el gesto ni la palabra son reconciliadores.

Las remisiones a Barth son muy breves en nuestro autor; se limita únicamente a citarlo en apoyo de su etimología, sin otro comentario ni juicio de valor alguno.

REGISTRO INTERNO DE AUTORES Y CITAS

Este vaciado de autores no reproduce el esquema del usual índice onomástico que suele acompañar a otros estudios en las ediciones. En él se han recogido tan sólo aquellos autores que de una forma u otra interesan para la comprensión léxica del vocablo, y solo por ello, ya sea desde la vertiente etimológica o de la enciclopédica.

En su transcripción respetamos la forma habitual con que los trae el propio del Rosal, y vienen seguidos por la referencia del artículo o de los artículos en que aparecen citados.

ACOSTA, José de: añil, girofe, lacre, piedra bezar, pimienta, sândalo.

ADRIANO Junio: esquileo.

AEDIANO: cabrillas.

S. AGUSTIN: fol. 10v.

ALCALA, Pedro de: anapelo.

ALCEO: mano.

ALCIATO: cabra, empatar, laud, madexa.

ALDRETE: fol. 7v, ciergo, estufa, goticas, guvia, yelmo, plancha, vando, vara, varco.

ALFONSO X: alguazil, capiscal, corte, cementerio, chancilleria, chantre, duque, fe, palacio, senescal.

ALQIX: flamula, papa.

AMAYA: A, coecho, marqués.

AMMIANO Marcelino: condestable, rui pontigo.

AMMONIQ: mama.

ARIQSTO: carrasca.

ARISTARCO: glosa.

ARISTOFANES: caca, mama, mé, papau, adrede.

ARISTOTELES: fol. 7r, acordarse, borro, brindar, madriguera, majuelo, melucas.

ARNOBIO: cascavel.

ATHENEO: comedia, cementerio.

AVENDAÑO: caça.

AVICENA: harmaga.

BALSARION: campana.

BARTH, Kaspar von: H, O, T, aguas, algibe, alma, araña, asasino, astroso, atronar, bajo, barbero, barca, bastón, berdura, bizco, bizza, boya, brindar, caballo, cada, cadaver, caldo, camarón, camisa, cándido, candiota, capa, capitán, capón, cara, caramillo, caraña, (caraxo), cardenal, carpintero, casa, catedral, cofia, comedor, común, confeso, cosa, cuchillo, cursar, cebolla, cermeño, cerveza, rezina, cielo, cifra, cima, chapín, dedo, defuera, dentro, desfigurado, despicar, diente, embaxador, entumecido, enxundia, esasperado, escaldado, espátula, espesa, estañar, forastero, freir, fuego, garçón, gorrón, grandez, haber, hablar, idiota, lampiñón, leal, levantar, lino, longaniza, luxuria, maceta, mandria, manotear, marasca, matadura, menester, monumento, mortero, paba, papar, pasa, piloto, poridad, primavera, principe,

prosa, provisor, quedar, quiero, remedio,
retintir, rostro, sábana, saliva, sangrar,
señor sentido, servir, soldado, sudar, tal,
todo, tragar, traición, tumba, túmulo,
ventregada, vestuario, vidrio, villano.

BARONIO, César: adrianes, esclavo, gatatumba,
horca, papa.

BEHOTI: barato, torpe.

BEROSQ: fol. 10v.

BERTRANDUM: quidam.

BEUTERO: era.

BROCENSE, El: bisiesto, cabra, carrasca, comuni-
canda, galambao, laud, olmo, remo.

BUDEO: parroquia.

CALEPINO: legua.

CAMERA: azorarse.

CAPELLA, Marciano: fol. 10r, fol. 11r, A, E, L, O, S.

CASAUBON, Isaac: alambique, alquimia, carnesto-
lendas, cuchillo, cinborio, guante,
maceta, mandil, mano, marica, mesón.

CASTILLO: alcavala.

CATON: cierço, lebrillo, postigo, ventana.

CATULO: puta, villete.

CENTENO, Amaro: fol. 10v.

CERDA, Juan de la: arracadas, birilla, bruñir,
gapato, espartilla, estrenar, idiota,
manotear, mañana, mazapán, mulillas,
pontífice, remedio, repantigado, reposo,
zaraguelles.

CESAR, Julio: compañía, legua.

CICERON: fol. 7r, afán, altez, autor, bambalio,
cabrillas, compliñón, cotexar, era, cifra,
fin, fe, gratar, pendencia.

COLUMELA: confites, chamuscar.

COVARRUBIAS: carrasca, marras.

CRINITO: A, T.

CRUQUIO Mesenio: comedia.

CURIO Lanciloto: fol. 10r.

DALECAMPID: cermeño.

DIGESTO, El: esforzado.

DIOGENES: esperma.

DIOSCORIDES: aljonjoli, cadaçça, harmaga,
lechuga, perexil.

DOMITIO, Calderino: bobo.

ERASMO: ambrollas, autor, aziago, cancanillas,
cicatero, galera, ganapàn, gordo,
pelones, ranchona.

ERITHREO: cepo, gualda, yelmo, pato, vira.

ESCOTO, Federico: estameña.

ESTACIO: cabrillas.

S. EULOGIO: peña.

EURIPIDES: borro.

EUSTHATHIO: lubricàn.

EUTROPIO: fol. 10v.

P. FABER: rala.

FESTO: alaga, alquerque, asco, ambrollas, asear,
considerar, empecer, galera, ordeñar, pierna,
suarda, suela.

Licenc. FRANCO: T.

FUNGER, Juan: pluma, postigo, rumbo, tava, tuertos

GALENO: tavardillo.

GARCIA DE NOBIL: pragmática.

GARCILASO: carrasca.

GELIIO, Aulo: cabrillas.

GESNERO, Conrado: piedra bezar.

HERNAN, Nãñez: pelones.

HERNANDO del Pulgar: contrito.

HERODOTO: esmalte, lubricãn, vega.

HESYCHIO: gorgarãn, sãs.

HIPOCRATES: aliento, camarãn, tragontia, fisico, tavardillo.

HOMERO: fol. 11r, glosa, mecãnicos.

HORACIO: alba, anima, bofes, carambola, comedia, copula, ensamblar, pato, pegar, puta, tosca, xamarago.

HOROZCO, Juan de: emblema, musaico, triçar.

HOTOMANO: feudo.

S. ISIDORO: fol. 10v, era, guvia, hogaga, mangana, romana, taladro, vara.

JEREMIAS: armas.

S. JERONIMO: camisa, devanar.

JOSEFO: fol. 10v.

JOVIO, Paulo: agho, alarabes, alcanzia, alfil, embaxador, escopeta.

JUSTINIANO: madexa, murciégano.

JUSTINO: sãbado.

JUVENAL: abecé, cascavel, castrar, foder, pato, ración.

LAGUNA, Andrés: ãlamo, alcaravea, alerze, alhurreca, asarabacar, çumaque, fuente, melocotãn.

LAMBINO: asco.

LASARTE: alcavala.

LEBRIJA: aduana, alhadida, armiños, aziago, berengena, borne, capitula, comunicanda, coxo, craboz, chamelote, ducado, enodio, entreverado, florin, galochas, lamprea, mendrugo, mielga, momia, nata, orquelo, orón, pugés, rescatar, ruipontigo, tilde, trena, vellacos, xarcia, zebra, zerbataña.

LODDAN, Aquario: marrano, tacaño.

LOPEZ, Juan: pigarra.

LUBIN, Eilhard: acerado, acina, ayuntar, anido, andurriales, bayo, bete, cal, calostros, casera, ce, cercano, castillo, derrepente, desflocar, despolvorear, dueño, en, vil, canastilla, caperuça, carnizeria, cascar, combidados, desubito.

LUCANO: alano, basilisco.

LUCIANO: S, T, gorçal.

LUCILIO: era, alquerque.

MACHAON: mecánicos.

MACROBIO: bisiesto, ceremonia, mayo.

MADERA: posesión, propio.

MANTUANO: moheda.

MARCIAL: A, H, L, aposta, bobo, brivia, cabra, caldo, candela, cara, compañía, condición, escarnio, esclavo, escote, espetar, galambao, gozque, libelo, luxuria, mero, pato, piltracas, podenco, siesta, sapo, vellori.

MATHEOLO: clavo.

MAXIMO, Valerio: comunicanda, ceremonia.

MEKERCO, Adolfo: H, Y, baylio, brasa, ganso, mema, haragán.

MERCURIAL, Jerónimo: adarga, albur, gigote, hornazo, salchicha, tartas, tortas, tu-r-rón.

MERLIN Cocayo: chusma, galope, sala, tacaño.

MEXIA, Pero: era.

MINGO Revulgo: contrito, chotar, hoto, marrar.

MINDE, Claudio: cabra.

MONARDES: caraña, yerva escorçonera, piedra bezar.

MORAL: andar, corrobla, emplastro, escanziar.

MORALES, Ambrosio de: A, albergar, behetria, bicerras, conde, ciruela, ducado, el, era, infante, yelmo, maravedi, moçàrabe, real, sabañòn, savana, traición, urraca, xarqueria.

MOYA: bastòn.

NICANDRO: bivora.

NONIO: bua, embriago, pierna, recentar.

OCAMPO, Floriàn de: marrano.

OVIDIO: A, afàn, bisiesto, bruxa, cabrillas, cordojo, descuerno, fuego, gamella, junio, libelo, madriguera, mayo, março, nube, primos, quiçà, rufiàn.

S. PABLO: anatematizar.

PAPYRIANO: fol. 10r.

PARLADORIO : alcavala, era, guarentigia, lastar

PAUSANIAS: era.

PELEGROMIO: galàn.

PEREZ, Sebastiàn: casulla, coleta.

PERSIO: erege, pato.

PETRO Victorio: esperma.

PICO DE LA MIRANDOLA: alcavala.

PIERIO Valeriano: A, I, M, T, fol. 11r, anima, asensios, asesor, astroso, cabra, gorgal, chacuervos, embuste, glosa, gozque, poltròn, rana, venera.

PINEDA, Fr. Juan de: breva, sambenito.

PLATON: I, fol. 10r, acordarse, sùs.

PLAUTO: anima, botica, bronca, comedia, cermeño, cibera, chispa, fuente, posma, puta.

PLINIO: fol. 10v, abutarda, ave, barros, bicer-
rras, bisiesto, bofes, cadarça, cam-
bronera, cantueso, caracol, carrasca,
condición, considerar, coscoja, centeno,
cermeño, cernicalo, cetrina, cintoria,
ciruela, gumaque, esmalte, gaviota, grifo,
lechuga, legua, majuelo, martillo,
mitridato, pato, pepita, perro, pimpollo,
posma, rebezo, romero serpa, sisa, teatino,
venera, viruelas

PLUTARCO: carrasca, cicatero, gordo, pelones,
perro.

PTOLOMEO: almagesto, teatino.

QUINTILIANO: fol. 7r, gordo, mema, registro.

RABANO: casulla.

REBUFO: almirante.

RIBADENEIRA: teatino.

ROA: gorròn.

RUFQ: nuve.

RUTGERSIUM: mano.

SALAZAR, Esteban de: capa, dios.

SCACION: lámpara.

SCALIGERO, José Justo: fol. 7r, fol. 11r, C, E, I,
L, O, Q, S, U, X, Y, agua, alquerque,
atabal, aturdido, cascavel, cota,
garnacha, lista, pan, pança, posma,
puta.

SEPULVEDA: era.

SERVIO: rufiàn.

SOCRATES: cabrillas.

SOFOCLES: descomulgar.

SPARCIANO, Aelio: guetas.

STOA. Quinctiano: B.

STROZIO: pato.

SUETONIO: bisiesto, brahòn, caçurro, cadera, compaña, garfio, primos.

SUIDAS: fol. 10r.

TACITO Cornelio: fol. 10v, judío.

TAMARID: abismales, açafate, açor, albricias, alcaicería, algaida, aloxa, aulaga, azaqueca, azebo, ballena, borne, buxhancel, calabaza, confites, corral, ceuti, gorgal, debalde, dique, francolin, gallo, garvín, gorra, halda, hanega, madroño, maginacete, marca, marjal, mulón, naguela, ningrana, panilla, pestillo, rincón, roque, tegual, torquelo, xopaipas.

TERENCIO: borro, comedia, cibera, chisme, esperma, muslo, pesquisar, rancor.

TERTULIANO: rosado.

THEOPHRASTO: trebentina.

THEVETO: momia.

TITO Livio: ceremonia.

TROCIO, Alberto: paulina.

TUCIDIDES: anegar.

TUJANO, Jacobo: cilicio.

TURNEBO: almirante, caduco, condestable, mariscal.

ULPIANO: camuesa, cofia, empatar..

VALERIO: cura.

VARRON: alquerque, baladrón, bandurria, cobre, longaniza, majuelo, morcilla, pandero, tocino, villete.

VELASCO: bacía y bacín, baraja, bóveda, cohete,
coxijo, gabullir, gahori, gahúrda, ga-
rafuelles, embarazo, estraça, menzera
trujamán.

VENEGAS: fol. 10r, M.

VERGARA, Francisco de: almirante, plancha.

VILLEGAS, Alonso de: moçárabe.

VIRGILIO: fol. 11r, afán, agua, alcaicería, almo-
drote, arena, caduco, caramillo, carrasca,
comunicanda, considerar, cimera, frangollo,
freçar, garnacha, la seo, mecánicos,
moheda, oración, porra rico, rufián,
tenazas, tez, ventura.

VITRUBIO: almanac, tarugo.

VOLATERRANO: condestable.

ZENON: mano.

CAPITULO 8

LA ETIMOLOGIA

"Los trabajos de lexicografía, incluso los malos, son siempre ciclòpeos. Sólo redactar, ordenar y corregir los materiales acumulados para la elaboración de una obra mediana supone una tarea de años. Si a ello añadimos la durísima labor de recopilación que se hace cuando se aborda una obra de nueva planta, el tiempo necesario puede requerir una o más vidas de entera dedicación" (1).

Lo que acabamos de transcribir es de por sí elocuente y hace innecesario el comentario. Basta acercarse someramente a las opiniones de quienes se han dedicado a este quehacer -plasmado alguno luego en obras de difícil publicación- para que nos abrumen sus testimonios. Desde Rosal y Covarrubias hasta J. Casares, Gili Gaya, Corominas, F. de B. Moll y el propio Seminario de Lexicografía de la Real Academia, aún siendo aquéllos en su mayor parte investigadores en solitario, desconectados entre sí, se reconocen coincidentes en la precariedad de los medios de que disponen y en lo arduo de la tarea. Si, de otro lado, unimos el escaso aprecio que de estos trabajos hacen instituciones, entidades, editores y cuantos proclaman hallarse del lado de la cultura

(1) Fontanillo Merino, E., *Informe sobre la situación actual de la Lexicografía en España*, *Anthropos*, 44, Barcelona, 1984, pàg. 43.

no podemos sino rememorar lo que en su tiempo ya denunció el propio J. Scaligero: "Todas las formas de castigo las tiene, él solo, este menester" (1).

Con todo, el trabajo lexicográfico adelgaza sus procedimientos y se hace más exigente aún en el terreno etimológico donde el lexicógrafo opera con unas magnitudes incontrolables en la práctica por su dispersión y que amenazan de estéril su titánica tarea (2). El simple papeleteo -no digamos su cotejo- de opiniones, artículos, encuestas -con frecuencia de difícil realización-, siendo de por sí ingrato no remunera en satisfacción o en éxitos científicos al etimólogo que parece instalarse con resignación en metas confusas y condenadas a la provisionalidad. El revisionismo, con ser un procedimiento útil y científico en esencia, amenaza implacablemente al etimólogo que debe resignarse al carácter siempre abierto e inconcluso de su trabajo (3). Cuando no está

(1) Citado por M. Seco en *Las palabras en el tiempo los diccionarios históricos*, (discurso leído en su recepción pública), R. A. E., Madrid, 1980.

(2) Cfr. Barcia, Roque, *Primer Diccionario general etimológico de la lengua española*, T. I, Madrid 1880, págs. LII ss., y el propio *Diccionario de Autoridades*, 1726, que inserta el *Discurso proemial sobre las etimologías*, del P. José Casani, S. J., págs. XLVIII ss.

(3) En el Ms. D, pág. 2521, *Fragmento 1º*, dice del Rosal: "Para perfección de este libro conviene que los doctos y leídos y buenos ingenios añadan lo que le falta y rastreen escribiendo